

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

El desarrollo del programa nuclear iraní y su transición como
instrumento de disuasión frente al orden mundial durante el periodo
2005-2009

Tesis que para obtener el título de
Licenciada en Relaciones Internacionales

Presenta:

María Elena Díaz de la Cruz

Director de tesis:

Maestro Jaime Alberto Isla Lope

Ciudad Universitaria, D. F.

2015



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

Introducción

1.	La importancia del orden mundial en el desarrollo histórico de Irán	4
1.1.	La injerencia de las potencias extranjeras en Irán	8
1.1.1.	Influencia del orden mundial en Persia: 1796-1908	10
1.1.2.	Irán frente a un nuevo giro en los intereses occidentales: 1908-1945	18
1.1.3.	Inicio de la Guerra Fría: Entrada de Estados Unidos al Medio Oriente y comienzos del programa nuclear iraní	26
1.2.	Características de las protestas frente a las formas de penetración externa en Irán	36
2.	Desarrollo e intermitencias del programa nuclear iraní: Reacciones frente a los cambios del orden mundial	49
2.1.	Inicio del programa nuclear iraní en el periodo de injerencia de las potencias occidentales 1957-1979	52
2.2.	El triunfo de la revolución islámica y el aislamiento internacional de Irán	63
2.2.1.	La guerra Iraq-Irán 1980-1988	77
2.2.2.	El retorno del programa nuclear iraní después de la guerra contra Iraq	88
2.3.	El triunfo del reformismo: La nueva etapa del programa nuclear iraní y el mandato del presidente Jatami 1997-2005	93
3.	El programa nuclear iraní ante las fuerzas sociales: un debate interno	102
3.1.	El fracaso de un modelo de coexistencia pacífica con el orden mundial: El periodo presidencial de Ahmadinejad (2005-2009)	105
3.1.1.	El modelo de resistencia al orden mundial	109
3.1.2.	Escenario del nuevo gobierno	114
3.2.	La reacción del orden mundial ante la dinámica iraní	116
3.3.	Estructura del sistema político en la República Islámica	125
3.4.	Fuerzas sociales en Irán y el programa nuclear: un debate interno	136

Conclusiones

Fuentes

Anexos

La dominación de Medio Oriente ha sido un elemento clave del poderío global occidental en general y de su sistema capitalista en particular. Irán siendo históricamente un punto estratégico, no ha escapado a esta injerencia extranjera. Incluso podríamos afirmar que ha adquirido mayor relevancia con el paso del tiempo, si bien, en un principio sirvió a intereses de expansión territorial y para asegurar rutas comerciales, posteriormente adquirió mayor relevancia en el siglo XX con el descubrimiento del petróleo. En lo que concierne a esta investigación nuestro eje de análisis se enfoca en el aparente nuevo elemento que constituye el desarrollo del programa nuclear iraní, el cual ha puesto al régimen islámico, una vez más en la mira de la sociedad internacional.

Las apuestas estratégicas y político militares del orden mundial han estado enfocadas en el control de la región. Irán, por su parte, ha estado condicionado a lo largo de su historia, como un punto vital para la seguridad y equilibrio del sistema occidental. Sin embargo, este país ha representado siempre un punto débil del sistema imperialista que históricamente se ha encontrado en peligro de rompimiento frente al orden mundial. No obstante, esto no significa forzosamente que ese eslabón tuviese que quebrantarse, “la experiencia pasada ha demostrado que, cada vez que se ha presentado una situación de rompimiento, el imperialismo no vaciló en concentrar sus fuerzas para impedir una ruptura definitiva. Esta caracterización de Irán como eslabón débil en el equilibrio del orden mundial, significa que un conjunto muy importante de contradicciones se concentran en ese país”.¹ Sobre todo, particularmente, desde las protestas del tabaco en 1891, los movimientos populares, su naturaleza y su evolución se han ostentado como factores de resistencia determinantes frente al orden mundial.

1 Behrang. *Irán: Un eslabón débil del equilibrio mundial*, 2ª ed., p. 10.

Nuestro eje teórico se centra en las ideas expuestas por Robert Cox en su denominada teoría Crítica Internacional.² Elegimos este método de análisis porque abarca una forma diferente de explicar los problemas actuales en el orden Internacional, a diferencia de los métodos tradicionales, la teoría crítica deja de lado como único factor de explicación el poder del Estado y lo incluye como parte de lo que debe ser explicado.

La teoría crítica, indaga y permanece aparte del orden prevaleciente en el mundo; en este trabajo pretendemos ser sensibles hacia los elementos que forman este orden mundial, es decir, a las interacciones que existen entre las fuerzas sociales, la naturaleza del Estado y las relaciones globales.

El trabajo se divide en tres momentos de la historia de Irán frente al orden mundial, que van de la dependencia al aislacionismo, abriendo finalmente una interrogante para saber si es posible que en Irán exista una independencia de Occidente sin que haya como consecuencia un rompimiento con la estructura internacional. El primer apartado está enfocado a presentar la etapa de expansión y penetración extranjera y la reconfiguración de los intereses occidentales en Irán, desde finales del siglo XVIII hasta después del periodo de la Guerra Fría, marcando un especial énfasis en este fenómeno, el cual representó una importante repercusión no sólo en Irán sino en toda la región.

En una segunda parte del mismo apartado, tratamos de mostrar la reacción por parte de las fuerzas sociales durante el periodo mencionado, mostrando cuáles han sido las causas y objetivos de esta resistencia frente al orden mundial.

El segundo capítulo está enfocado especialmente en el desarrollo histórico del programa nuclear iraní y lo que representó para el orden mundial en sus diferentes

² Robert Cox en su artículo *Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory* dejó en claro el papel que juegan los intereses políticos en la formación del conocimiento con su conocida aseveración de que la "teoría siempre es para alguien y tiene algún propósito".

etapas, desde el mismo involucramiento³ de las potencias occidentales para llevarlo a cabo en 1957, hasta su oposición al mismo. Aquí se hace énfasis en dos momentos cruciales del programa nuclear: la revolución islámica que representó su cancelación, pero al mismo tiempo el aislamiento internacional de Irán y la guerra Iraq- Irán que constituyó la reanudación del proyecto nuclear, hasta la nueva etapa que tuvo con el presidente reformista Jatami, en la cual se presentó un modelo de coexistencia pacífica hacia el orden mundial.

El último capítulo, está enfocado en el análisis del fracaso del modelo presentado por el ala reformista iraní y la llegada de los conservadores al poder y todo lo que esto implicó. De igual forma, dedicamos una parte para exponer la estructura de poder en Irán y su influencia en la toma de decisiones a nivel interno y externo. Finalmente, se intenta destacar el papel de las fuerzas sociales que han influido en el entorno político iraní, específicamente en lo que concierne al desarrollo del programa nuclear.

El argumento central de este tercer capítulo plantea que la República Islámica de Irán sufrió una profunda fractura entre el sistema político y la sociedad durante el primer periodo presidencial de Mahmud Ahmadinejad. Es por ello que representa una tarea importante analizar a Irán por dentro incluyendo su compleja estructura de poder, aunque esto sea de forma muy general. Esto, para tratar de determinar cómo en Irán existe una combinación de gobierno moderno con teocracia, cuyo principal desafío sería introducirnos y adentrarnos en el difícil debate para determinar quién ostenta el verdadero poder en Irán y lo que esto representa en el desarrollo y objetivos del programa nuclear.

1. La importancia del orden mundial⁴ en el desarrollo histórico de Irán

“En política no hay amigos permanentes ni enemigos permanentes, sólo intereses permanentes.”

Winston Churchill

1874-1965. Político británico.

La importancia que ha tenido Irán en el contexto mundial ha sido una constante en la historia de este país, incluso desde antes de que este se delimitara y se constituyera como un Estado tal como lo conocemos actualmente. El interés de las potencias extranjeras sobre Persia no se ha dado siempre por los mismos factores o elementos, sin embargo, esta importancia no sólo se ha mantenido vigente sino que se ha acrecentado de manera relevante desde la instauración de la República Islámica en 1979.

El territorio iraní cuenta con gran importancia geoestratégica, posee una extensión territorial vasta y fronteras con múltiples Estados (Ver mapa 1), a lo que desde su descubrimiento se suma como otro elemento amplias reservas de petróleo y gas natural (Ver mapas 3 y 4). Todo lo anterior ha contribuido a que Irán sea considerado uno de los Estados, en cuanto a posición y recursos, más codiciados por las potencias extranjeras, lo que ha ocasionado que durante siglos esto constituya un factor relevante en las relaciones internacionales. Hecho que reitera y condiciona el papel que tiene Teherán en la escena internacional.

Esta importancia geoestratégica que ha hecho que Irán resalte su importancia internacional, también ha provocado por otro lado, la intervención e injerencia de potencias extranjeras lo que ha resultado contraproducente, sobre todo para la estabilidad de los distintos regímenes. En este sentido la historia de Irán ha estado marcada por este factor (injerencia extranjera); así como la constante resistencia de fuerzas sociales que han demostrado su descontento hacia la misma.

De hecho, las acciones de resistencia ⁵ por parte de las fuerzas sociales iraníes ofrecen una explicación del por qué la perspectiva de las potencias occidentales ha cambiado radicalmente. Así, Irán pasó de ser un socio clave en los intereses occidentales a señalársele como una amenaza no sólo para el Medio Oriente, sino para el mundo, específicamente para Estados Unidos de América.

El desarrollo histórico de Irán ha estado condicionado por los anteriores factores, por lo tanto, explicar este proceso y sus actuales consecuencias conlleva a considerar como propuesta analítica a la teoría crítica internacional, ya que “otorga a la Historia una gran importancia, no menosprecia a los Estados, así como a las fuerzas sociales que se desarrollan en su interior, pero además por la capacidad crítica con la que observa al orden mundial, su entrelazamiento con las diversas regiones y los Estados que las componen, constituye una opción no reduccionista de gran utilidad para constituir un marco explicativo general que permita entender la naturaleza de importantes fenómenos que constituyen factores de conflicto en el Medio Oriente.”³

Es decir, tomar esta teoría para el caso particular de Irán ayudará a comprender el poder estatal, pero sin dejar de lado las fuerzas sociales ni la correlación que tienen con el orden mundial. Así, la interacción entre la acción por parte de las potencias y de los gobiernos en Irán, y la reacción interna de las fuerzas sociales en contra de los mismos, se puede ver representada en la relación que Robert Cox ejemplifica entre fuerzas sociales, ordenes mundiales y formas de Estado.

Cox, señala que “considerados de manera separada, las fuerzas sociales, las formas del Estado y los órdenes mundiales pueden ser representados, en una aproximación preliminar, como configuraciones particulares de capacidades materiales, ideas e instituciones. Considerados todos estos en relación unos con otros pueden permitir arribar a una representación más completa del proceso

³ Jaime Alberto Isla Lope, *Las Relaciones Internacionales y el análisis de los conflictos en el Medio Oriente*, p. 48.

histórico, en otras palabras, cada uno incluye en los otros y recibe el impacto de los demás.”⁴

De manera particular, en el tema del desarrollo histórico de Irán se puede ver representada esta interacción, en donde la importancia geoestratégica, en un primer momento es la causa para que surja un intervencionismo extranjero, al tiempo que se aprecia cómo los gobiernos en turno responden a intereses ajenos a su sociedad. Lo anterior, ha generado protestas que tienen como principal objetivo limitar y acotar lo más posible el poder de dichos gobiernos, a través de movimientos sociales, que de acuerdo a las potencias occidentales incluso han llegado a amenazar el orden mundial.

Así pues, en este primer capítulo se abordará el tema de cómo se ha dado esta penetración extranjera y la repercusión que ha tenido el orden mundial en Irán. Sobre todo, observar cómo esto no se presenta como un fenómeno nuevo, sino como una constante que ha llevado históricamente -como se analizará en los siguientes capítulos- a múltiples respuestas por parte de los gobiernos y las fuerzas sociales frente al orden Internacional.

Por lo tanto, en el presente análisis nos limitaremos a aquellos procesos político-militares que han marcado la historia de Irán y que representan una pieza clave para entender las actuales reacciones, mismas que han sido implementadas tanto por el gobierno iraní, como por la misma población, respecto a su programa nuclear, que si bien, no constituye un objetivo reciente para Teherán, debido a las coyunturas actuales del entorno internacional han dado por resultado que al interior del Estado se tomen decisiones que, de una u otra manera, han estado afectando a la sociedad internacional y que incluso se ha llegado a suponer, representan una verdadera amenaza al orden mundial en la actualidad.

4 Robert Cox. *Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory*, pp. 148-149.

Hay que tomar en cuenta que el orden impuesto por la hegemonía occidental en la región de Medio Oriente, sobre todo a partir de las dos últimas décadas del siglo anterior, como lo menciona Robert Cox, “ha generado desigualdades profundas en estas sociedades que han roto cualquier ilusión de armonía e igualdad, lo que ha conllevado a una resistencia popular frente al orden establecido así como a la violencia”.⁵

Por ello, al tomar la teoría crítica internacional como eje para la explicación de la realidad, en particular de Irán, se logra analizar de manera apropiada una zona “más del mundo como cualquier otra, con sus particularidades de acuerdo a su historia, pero sin ‘excepcionalismos’ o ‘exclusivismos’ en la que puede llevarse a cabo una interacción racional entre el orden mundial, lo regional, lo estatal y las fuerzas sociales que operan en su interior.”⁶

1.1 La injerencia de las potencias extranjeras en Irán

⁵ Robert Cox, *op. cit.*, p. 150.

⁶ *Ibidem.*

8

El concepto de hegemonía puede ayudar a entender a qué o a quiénes responde el llamado orden mundial, para Cox “un hegemonía constituye un orden mundial para maximizar sus propios intereses, o más específicamente, los intereses de su propia burguesía. Cox argumenta que el libre comercio no beneficia a todas las economías sino que con ello se impone la política del más fuerte. Esto permite a la economía dirigente, conjuntamente con las más desarrolladas, penetrar los mercados de todos los países periféricos para maximizar sus ganancias a costa de los demás. No obstante, sería incorrecto asumir que sólo la economía hegemónica se beneficia, esta hegemonía es también aceptada por las diferentes burguesías nacionales de todo el mundo, en virtud de que les permite también a ellas reforzar su poder sobre sus propios proletariados, desarrollándose así, lo que Cox describe como ‘estructuras históricas’ u ‘ordenes mundiales’”⁷

Lo anterior, permite explicar también el por qué de esta penetración extranjera hacia Irán, ya que si bien en un primer momento ésta se caracterizó por una presencia tardía y un impacto menor⁸ debido principalmente a la falta de interés hacia los mercados iraníes hasta mediados del siglo XIX por parte del capitalismo expansivo, no obstante, como consecuencia del incremento en torno a la importancia geoestratégica de Irán y por el petróleo, este interés creció exponencialmente durante el siglo pasado.

En un primer momento esta influencia fue más bien cultural, no centrándose plenamente todavía en las esferas militar y comercial, así, “consejeros europeos, administradores, diplomáticos, profesores y misioneros trajeron con ellos ideas y políticas destinadas a reemplazar lo que ellos consideraban como ‘el retrasado carácter de la cultura islámica.’”⁹

7 Jaime Isla Lope. *op. cit.*, pp. 50-51.

8 En comparación con la del imperio Otomano.

Lo anterior se fue dando mediante los⁹ llamados movimientos misioneros que servían de agentes a las potencias extranjeras para introducir todo un sinnúmero de ideas e incluso instituciones ajenas a la sociedad islámica. Ahora bien, Persia estaba pasando un periodo de descentralización el cual no permitió que esta influencia externa se generalizara como lo fue en el caso del Imperio Otomano. Sobre todo, porque al interior del territorio iraní se estaba gestando a principios del siglo XIX un grupo de poder muy influyente, nos referimos al grupo de la *ulema* chiita, que además de contar con poder económico ejercían influencia en el control ideológico sobre la población.

Sin embargo, aunque en este periodo la presencia occidental fue incipiente, ésta se fue incrementando poco a poco durante las siguientes décadas, debido al gran desarrollo de la industrialización europea y su expansión a nivel global, incluyendo a Irán en este caso, interactuando cada vez más con sus economías y fortaleciendo paulatinamente un interés imperialista en el región.

En el primer capítulo, analizaremos esta creciente influencia del orden mundial en Irán y el desarrollo de este Estado, que durante toda esta etapa que hemos denominado como: dependencia del orden mundial respondió a un proceso de desarrollo capitalista periférico.

Constataremos cómo la penetración de potencias extranjeras ha sido una constante en la historia de Irán y cómo sus objetivos se han ido redefiniendo conforme a sus intereses influyendo en el desarrollo de la historia iraní.

1.1.1 Influencia del orden mundial en Persia: 1796-1908

⁹ María de Lourdes Sierra Kobeh. *Introducción al estudio del Medio Oriente del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona*. p. 109.

Hasta la llegada de los Qajar (1796-1925)¹⁰ las dinastías en Irán fueron de origen tribal o dependientes de ejércitos tribales que podían alcanzar el poder; la gran diferencia de la dinastía Qajar es que durante su mandato se logró la reunificación de Persia; aunque hubo una gran resistencia hacia su dominio consiguieron mantenerse en el poder gracias al apoyo que recibieron de Gran Bretaña y Rusia que constituían dos fuerzas que querían consolidar su presencia y predominio en Irán. A esta penetración que fue ganando fuerza y permaneció durante todo este periodo se le denominó el Gran Juego, que consistió básicamente en el interés de las dos grandes potencias frente a Persia, por un lado, los británicos tenían la necesidad de proteger rutas comerciales hacia India y, por otro lado, los rusos garantizar su expansión hacia el Golfo Pérsico.

Como ejemplo de contrapeso fallido para disminuir la gran influencia ejercida por Gran Bretaña y Rusia en Irán, durante el mandato de Fath Alí Sha se dio un acercamiento con Francia, país con el cual Irán firmó en 1807 el tratado de Finkenstein, en el cual Francia “prometía ayudar a Irán en su reconquista de Georgia y suministrarle equipo y formación militar, (desventajosamente para Persia), ya que Irán prometía a cambio declararle la guerra a Gran Bretaña y ayudar a Francia si se decidía a invadir India.”¹⁰

No obstante, ese mismo año (1807), Napoleón, tras diversas victorias en Europa, firmó con el zar Alejandro I la paz de Tilsit¹¹, lo cual hizo que el tratado de Finkenstein fuera obsoleto y no le quedara a Persia otra opción que tener que depender estratégicamente aún más de Inglaterra, “seguida de dos posteriores tratados en 1814 que pusieron fin a los lazos entre Irán y Francia, y que venían a

10 Nikki Keddie. *Las raíces del Irán moderno*, p. 74.

11 Con este tratado se da por terminada la guerra entre Rusia y [Francia](#) e iniciando una alianza entre ambos países. También acordaron en secreto la ayuda mutua en los conflictos. Francia prometía ayudar a Rusia contra los [turcos](#), mientras que Rusia acordaba unirse al [bloqueo continental](#) contra Gran Bretaña.

decir que Gran Bretaña proporcionaría **11** ayuda militar y financiera si Irán era atacado por cualquier potencia europea.”¹²

El principal interés por parte de la dinastía Qajar al firmar dichos tratados era evitar que Rusia aumentara su influencia y ocupara Georgia. En realidad la cuestión de Georgia constituyó la causa principal por la que se llevó a cabo la primera guerra ruso-iraní 1804-1813, este periodo representó para Irán una gran derrota militar y económica. Durante ella se evidenciaron las deficiencias y defectos de sus tropas y tras la derrota se firmaron los tratados de Gulistán en 1813, que pusieron fin a esta guerra y donde Irán no tuvo otra opción que reconocer la anexión rusa de la mayor parte del Cáucaso, además de otorgarle a dicho país derechos exclusivos de navegación en el mar Caspio.

Sin embargo, este acuerdo territorial no fue lo bastante claro como para sellar las disputas entre Rusia e Irán, grupos de resistencia alentados por los *ulema* exigieron que se recuperaran territorios que los rusos ocuparon sin derecho y sin basarse en el tratado de 1813. Ante la presión de dichos grupos Fath Alí Sha proclamó entonces la *yihah* (guerra santa), lanzando un ataque contra Rusia en 1826, dando comienzo a la segunda guerra ruso-persa (1826-1828), en la cual el ejército iraní, fue derrotado una vez más de manera contundente. Como resultado se firmó el tratado ruso-iraní de Turkomanchai en 1828 y que le aportaban nuevas ganancias territoriales y económicas a Rusia.¹³

A corto plazo el tratado minó la posición dominante del imperio británico en Persia y con ello, marcó una nueva etapa en el Gran Juego.

12 Nikki Keddie. *op. cit.*, p. 75.

13 Les cedieron más territorio y también les garantizaron una indemnización económica por los costes de la guerra (una práctica común entre las fuerzas vencedoras durante el siglo XIX: los que perdían la guerra no sólo pagaban con territorios sino también cubrían los <costes>). El privilegio de la extraterritorialidad y los aranceles parcialmente garantizados a Rusia con anterioridad tuvieron que quedar fijadas: Irán no podía exigir más de un 5% respecto a los bienes rusos en aranceles, y no se les podían aplicar impuestos internos. Véase en *Ibid.*, pp. 78-79.

12

El temor británico de que los avances territoriales rusos a costa de Irán pudiesen comprometer su posición en la India, alentarían a Inglaterra, tal como lo hicieron con los otomanos, a intentar preservar la integridad territorial de éste. Esta situación produjo un acuerdo tácito entre ambas potencias, a través del cual Irán se convertía en un Estado tapón entre sus respectivos intereses estratégicos. Ello no impidió, sin embargo, que ambas continuaran compitiendo entre sí para obtener una mayor influencia en los asuntos de Irán.¹⁴

Tampoco significó que ambas potencias compitieran con la misma ventaja porque fue el tratado de Turkomanchai el que otorgó la supremacía de los rusos sobre los británicos.

A partir de este momento, y para seguir preservando su dinastía, los Qajar manipularon la “rivalidad” anglo-rusa dentro de la estrategia del Gran Juego, otorgando concesiones económicas a ambos según sus intereses, así, “como compensación a su apoyo, los británicos obtuvieron más tarde en 1836 y 1841 tratados que les otorgaron privilegios de los que anteriormente sólo habían gozado los rusos”.¹⁵

La protección británica y rusa sirvió para asegurar la llegada al trono de Naser al-Din, que reinó durante cuarenta y ocho años (1848-1896), en su periodo dio inicio una nueva fase (1850) en cuanto a sus relaciones con las potencias europeas caracterizada por otorgar concesiones para actividades económicas particulares. A los británicos le fue destinada la primera de dichas concesiones la cual consistió

14 María de Lourdes Sierra Kobeh. *op. cit.*, p. 117.

15 El tratado británico de 1841 incluía la famosa <cláusula de la nación más favorecida>, y con la subsiguiente extensión a los tratados con otros países se dio a entender que todas las potencias extranjeras estaban unidas en cuanto a la extensión de los privilegios establecidos por los tratados, igual que equiparon automáticamente nuevos privilegios a todas. Véase Nikki Keddie. *op. cit.*, p. 81.

13
en las líneas de telégrafo, En este sentido el interés de Inglaterra era comunicarse con rapidez con India y vieron en Irán el medio para alcanzar su objetivo.

No obstante, la concesión más amplia y escandalosa jamás garantizada a país alguno en Irán, tuvo lugar hasta 1872 cuando el barón británico Julius de Reuter, recibió la concesión que le garantizaba en exclusividad los “derechos de construcción del ferrocarril y los tranvías, todos los derechos de extracción de minerales, todos los trabajos de irrigación, un banco nacional y todo tipo de proyectos industriales y agrícolas a cambio de una suma inicial,”¹⁶ y por un largo periodo de setenta años. La resistencia iraní a las concesiones fue tal, que generaron inmediatamente “objeciones a dicha concesión, tanto al interior de Irán como del gobierno ruso, las que obligaron al Sha a cancelarla un año después. Ello no impidió, sin embargo, que tanto Rusia como Inglaterra siguieran compitiendo, sobre todo en la banca y en la construcción de ferrocarriles”.¹⁷

La forma en que se otorgaban estas concesiones brindó la posibilidad de percibir que para aquellos que estaban en el poder, realmente se encontraban desligados de la sociedad y no tenían el menor interés en ella, sólo querían conservar sus privilegios y sentirse protegidos por las principales potencias, sin importar a qué precio ni tampoco las consecuencias para la sociedad persa. Este fenómeno resultará concurrente en la historia de Irán hasta 1979 como lo observaremos a lo largo del desarrollo de este trabajo.

Mientras que el Sha Naser- Al Din viajaba constantemente a Europa y ampliaba y consolidaba los intereses de Gran Bretaña en Persia, dentro de Persia surgió una creciente oposición ante la injerencia británica. Sobre todo, porque las consecuencias que ésta generó empezaron a sentirse en la sociedad iraní, ya que surgieron dificultades para emprender negocios sin tener que depender de los

16 Nikki Keddie. *op. cit.*, p. 93.

17 María de Lourdes Sierra Kobeh, *op. cit.*, p. 117.

14
europeos, todo esto provocó un descontento económico y un resentimiento hacia los europeos principalmente.

Lo anterior llegó a su punto álgido en 1890, tras ser otorgado el monopolio sobre la producción, venta y exportación de todo el tabaco iraní a una empresa británica.¹⁸ Este hecho desató el primer movimiento de resistencia masivo que tuvo éxito en Irán, el cual culminó con un boicot a la venta y consumo de tabaco, lo que resultó en la suspensión de la concesión a principios de 1892, que en la historia de Irán se reflejó en dos situaciones, por un lado una fue negativa puesto que Irán contrajo su primera deuda externa ya que tuvo que pagar una compensación a la compañía británica; mientras que la segunda fue positiva desde el punto de vista de los movimientos de resistencia social pues fue una protesta que unió a los ulema, modernistas, comerciantes y ciudadanos en contra de la política gubernamental.

En el plano externo el movimiento de resistencia de 1890 representó una suspensión a las concesiones económicas por los siguientes años. Sobre todo la importancia de dicho movimiento radicó en la demostración de que la alianza religiosa-popular contaba con potencial para cambiar el curso de la política iraní. Un movimiento que en principio parecía sólo una huelga de comerciantes se convirtió en una auténtica lucha contra la injerencia extranjera. Desgraciadamente otra consecuencia externa fue que Rusia se vio favorecida e incrementó su influencia, gracias al detrimento paulatino de la injerencia británica.

A partir de ese momento, se dio la formación de una oposición firme en contra del gobierno en general, “la coalición formada por líderes *ulema*, cortesanos, bazaríes y progresistas seculares empezó a centrar su atención en la destitución de Amin

18 La concesión del tabaco generó más protestas que cualquier otra, porque no tenía que ver con áreas económicas no explotadas, o prácticamente no explotadas, por hombres de negocios iraníes, sino con un producto muy arraigado en Irán y del que vivían muchos terratenientes, tenderos y exportadores.

as- Soltan¹⁹, a quien se responsabilizaba del alarmante aumento de los créditos y concesiones a Rusia que estaban llevando a un mayor control ruso de Irán”.²⁰

En el plano interno Persia se encontraba en una desastrosa situación social, la cual fue empeorando a medida que el Sha pedía préstamos para satisfacer y cubrir sus viajes y extravagancias. Todos los préstamos le fueron siempre dados a cambio de alguna concesión, esto provocó la hostilidad de los oponentes al régimen que se tradujo en revueltas e insurrecciones, también favoreció al fortalecimiento de las sociedades secretas que mediante sus actividades lograron fijar la base del pensamiento de resistencia social en los iraníes, incluso éstas fueron las que llegaron a plantear la idea ya desde 1902 de una acción revolucionaria.

El apoyo hacia esta actitud de cambio por la mayoría de la sociedad iraní se vio influenciada por dos acontecimientos históricos, el primero de ellos fue la guerra ruso-japonesa de 1904-1905 y el segundo la revolución rusa de 1905. Así el gobierno ruso ocupado tanto con la guerra como con su revolución, ocasionó la oportunidad para que diera inicio el movimiento constitucionalista iraní. Hay que recordar que la principal influencia extranjera en Persia era rusa y más tarde cuando este país perdió la guerra con Japón, los iraníes no sólo vieron la posibilidad de que su movimiento triunfara, sino también la posibilidad de liberar sus territorios enfrentándose a la misma Rusia y a Inglaterra.

Es así como comienza en 1905-1911 una nueva etapa en la historia de Irán, sobre todo a nivel interno en donde, “se desarrolló un movimiento constitucionalista cuyo objetivo fundamental fue limitar los poderes autocráticos de los *Shas* a través del

19 Hijo mayor del Sha, que había quedado excluido de la sucesión debido a la baja extracción social de su madre, fue quien en gran medida para financiar los viajes a Europa recomendados por los médicos del Sha, consiguió dos amplios créditos de Rusia en 1900 y 1902. El primer crédito le exigía a Irán saldar la deuda con Gran Bretaña y no endeudarse nada sin consentimiento de Rusia, y el segundo conllevaba una importante concesión económica.

20 Nikkie Keddie, *op. cit.*, p. 107.

establecimiento de una constitución y **16** parlamento (Majlis). Dicho movimiento estuvo conformado por una coalición de fuerzas muy heterogéneas –comerciantes del bazar, miembros de los ulema, y un pequeño grupo de intelectuales y modernistas-“. ²¹

La primera fase de este movimiento se dio de 1905 a 1906 y culminó con dos decretos: el primero reducía el poder del monarca y el segundo otorgaba a un parlamento electo el derecho a contratar y limitar préstamos y a asignar el presupuesto.

Nadereh Farzamnia así califica este periodo constitucionalista:

El proceso revolucionario iba tomando su forma definitiva con el establecimiento de un gobierno nacional. El triunfo de la revolución se veía asegurado por las nuevas concepciones de igualdad, tanto social como económica, y por las libertades políticas. Esta época fue la del inmenso esfuerzo de las fuerzas revolucionarias para garantizar las libertades sociopolíticas. También fue la época de las reformas que iban a renovar Irán, a través de la aparición de numerosas organizaciones de masas, resultado de la legitimación de las actividades políticas por parte de la Constitución. No olvidemos que estas organizaciones se convirtieron en el principal apoyo para la resistencia frente a los elementos oportunistas que provenían de las capas acomodadas de la sociedad. ²²

Durante el primer periodo del movimiento constitucionalista se contó con el apoyo de Gran Bretaña, porque uno de los objetivos de este levantamiento fue la oposición a la injerencia rusa; sin embargo, en el segundo periodo, que fue de

21 María de Lourdes Sierra Kobeh, *op. cit.*, p. 118.

22 Nadereh Farzamnia. *Irán de la Revolución Islámica a la Revolución Nuclear.*, p.48.

1907 a 1911, la oposición se dirigió también ¹⁷ contra Gran Bretaña. Este giro en los objetivos del movimiento se produjo frente a la alianza llevada a cabo entre Rusia y Gran Bretaña en 1907 para el control de Irán.

Uno de los factores para la realización del tratado anglo-ruso de 1907 fue la injerencia de Alemania en la región, la cual ya se vislumbraba con el proyecto de la construcción de una vía de ferrocarril entre Berlín y Bagdad, lo que causó incluso una rivalidad colonial entre Alemania y Gran Bretaña. La finalidad del tratado fue dividir a Irán en tres esferas: la parte sudoriental para los británicos, el norte y centro para los rusos y una zona neutral entre ellas (Ver mapa 2).²³

De esta manera podemos apreciar que ya a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, tanto británicos como rusos contaban con importantes intereses y suficiente poder en la zona, ya no sólo a nivel económico, sino también político para ejercer un control casi total en el territorio iraní.

El descubrimiento de petróleo en Medio Oriente, el cual se dio en Irán en 1908 constituyó un elemento central en la política británica hacia la región dirigido principalmente hacia el dominio de los yacimientos, controlando los británicos la mayoría de las acciones para la explotación y exploración de dicho energético. Con este acontecimiento tan importante, que representó un giro en los intereses de las potencias en la zona, culmina la primera de las tres fases de la intervención extranjera en Persia.

1.1.2 Irán frente a un nuevo giro en los intereses occidentales: 1908-1945

²³ Según el acuerdo ruso-británico, ambos se reservaban el derecho de cualquier intervención en caso de peligrar sus intereses. Por otra parte, Irán perdía los derechos de concesión a cualquier otro Estado que no fuera el ruso o el británico. A cambio, las dos potencias velarían por la permanencia de la monarquía y la soberanía iraní. Es obvio que dicha soberanía había dejado de existir en la realidad desde el reparto del territorio iraní entre las dos potencias y que desde dicho reparto, tanto la integridad de Irán como su independencia dependería de la "colaboración del gobierno iraní". Véase Nadereh Farzamnia, *op. cit.*, p.52.

El descubrimiento de petróleo en Irán ¹⁸ despertó aún más la ambición de las potencias, “el 26 de mayo de 1908, George Reynolds encontró uno de los mayores yacimientos de petróleo al oeste de Irán, en la región Masyed Soleiman. Unos meses más tarde se constituiría la Anglo-Persian Oil Company, y con ella, el dominio imparabile de Occidente sobre Irán”.²⁴

Durante ese periodo se presentó de una manera voraz la injerencia de Gran Bretaña y de Rusia en los asuntos internos de Irán. Incluso, cuando los iraníes a consecuencia de sus problemas financieros quisieron traer a un experto norteamericano para que los asesorara, las dos potencias pusieron un ultimátum exigiendo a Teherán no mantener relaciones con extranjeros sin su consentimiento.

El descubrimiento de petróleo provocó que la política exterior de Gran Bretaña se interesara más en Irán, ya que para 1912, su marina pasó de la utilización del carbón a la del petróleo. Esto provocó que el intervencionismo británico en Irán se agravara aún más durante la Primera Guerra Mundial. En este conflicto a pesar de que Irán se declaró neutral fue ocupado por Rusia, Gran Bretaña y por el Imperio Otomano. Un año después (1915), mediante la firma del acuerdo de Constantinopla, rusos e ingleses en el marco de la “Entente Cordiale” culminaron su política conjunta en Irán. “Según el acuerdo, Rusia tenía el camino libre para ejercer su influencia en la política y la economía de la zona norte mientras Gran Bretaña, con el consentimiento ruso, se ocuparía de los asuntos de la zona neutral del centro, además de mantener su influencia en el sur”.²⁵

Sin embargo, con la revolución rusa que tuvo lugar en 1917 el panorama cambió en Irán, para los británicos significó el reemplazo de los rusos donde aquellos

²⁴ *Ibid.*, p. 63.

²⁵ Al contrario que el tratado de 1907, en éste no se hablaba de la independencia de Irán, pero decía que, en su esfera, Rusia esperaba que se le reconociese su <absoluta libertad de acción>, y no ponía límite a las actividades de Gran Bretaña en su zona. *Ibid.*, p. 69.

tuvieron influencia, lo que también les ¹⁹ permitió sustituir al ejército de los cosacos rusos. Lo anterior se resume en la consolidación del control británico sobre Irán en el periodo de 1918 a 1921.

El nuevo papel que quisieron los británicos que jugara Irán fue que este país se convirtiera en un protectorado bajo su tutela, pues Irán no sólo les resultaba útil para obtener petróleo, sino que con los acontecimientos revolucionarios en Rusia y el temor de un acercamiento, o peor aún, el simpatizar con la causa bolchevique, implicaba por parte de Gran Bretaña formar una contención hacia el comunismo ruso en la región.

Finalmente, y tras varias negociaciones, Gran Bretaña consiguió un tratado anglo-persa en 1919, mediante el cual “los británicos proporcionarían consejeros al gobierno iraní, oficiales y armas para el ejército, un amplio crédito sufragaría tanto el gasto de los consejeros como el militar, [...] El tratado fue interpretado como la transformación de Irán en un protectorado que aseguraba el control administrativo y económico británico”.²⁶

La nueva amenaza la constituían los movimientos comunistas promovidos por los rusos en Irán. Para 1921 Gran Bretaña comprendió que la idea del protectorado era inviable, pues de alguna manera en lugar de afianzar su poder en la zona, había provocado que los iraníes voltearan hacia otras opciones, como lo fue en 1920, cuando se pidió un préstamo a Estados Unidos (el cual no fue respondido), pero surgieron algunas negociaciones acerca de consejeros y concesiones, también se generó simpatía hacia los alemanes; todo este panorama fue sinónimo de alerta para los británicos, por lo tanto, fue imprescindible para éstos mantener un régimen fuerte en Irán, cuyo principal objetivo fuera acabar con la amenaza de la injerencia de otras potencias.

26 Nikki Keddie, *op. cit.*, p. 121.

En este sentido, la dinastía Qajar ya no ²⁰representaba el apoyo que Gran Bretaña requería para salvaguardar sus intereses de esta manera, teniendo el control en los asuntos internos de Irán, ofreció apoyo para llevar a cabo un golpe de Estado dirigido por el comandante de la brigada de los cosacos Reza Khan, quien depondría a la dinastía Qajar y fundaría posteriormente la dinastía Pahlevi. Gran Bretaña vio en Reza Khan un hombre que podía estar en el poder y al mismo tiempo proteger sus objetivos. El principal propósito de Reza Khan fue el de construir un Estado fuerte y centralizado, incluida la supresión de movimientos tribales a través del fortalecimiento del ejército nacional.²⁷

Lo que tuvo muy claro Reza Khan desde un principio fue que no podía oponerse abiertamente ni a Rusia ni a Gran Bretaña. Que aunque Rusia ya había retirado sus tropas a consecuencia de su revolución en 1917, aún mantenía importantes negocios con Irán, mientras que en el caso de Gran Bretaña, Irán prefirió negociar con ellos, pues comprendió que podía apoyarse en la potencia inglesa para mantenerse en el poder, lo anterior fue reflejo de lo que le convenía a ambos países. Ya resueltas sus preocupaciones respecto a las relaciones con las dos potencias, Reza Khan hizo lo necesario en 1923 para cambiar la dinastía, escogió a los Pahlevi, evocando una antigua y heroica dinastía. Después logró que el parlamento (majlis) depusiera a los Qajar en octubre de 1925.

A partir de 1925 Reza Sha inició un programa de modernización con el cual pretendía que Irán ocupara un importante lugar hegemónico en Medio Oriente, pues con ello conseguiría una nación fuerte y respetada; bajo estos preceptos se dio el primer periodo de la dinastía Pahlevi (1925-1941). A pesar de este esfuerzo y de demostrar una aparente independencia respecto al control occidental, Irán siguió siendo afectado por las potencias extranjeras, en particular en los asuntos

²⁷ Es importante subrayar que durante el periodo de la dinastía Pahlevi la sociedad iraní se basó en el ejército y donde la represión fue el conducto principal para asegurar el control político del gobierno. También cabe señalar que el objetivo del fortalecimiento del ejército nacional para Reza Khan era necesario, ya que hasta ese momento (1921) era una institución débil que había sido formada por esclavos y las unidades mejor armadas estaban bajo la influencia extranjera, en particular de Rusia, con los cosacos.

21
económicos. En lo tocante a la política internacional Reza Sha mostró una afinidad por los británicos, pero también hacia los alemanes.²⁸

Esta relación entre Reza Sha y Alemania se dio principalmente, porque ya en la década de los treinta, el fascismo, proyectaba no sólo en Irán sino en todo Medio Oriente una ideología salvadora contra el colonialismo, generalmente británico, que en esa época era el más dominante. Particularmente el Sha había convertido a Hitler en un héroe salvador de los pueblos oprimidos y colonizados.

Resulta interesante formular la pregunta, ¿por qué se le permitió a Reza Sha, el hombre que había llegado al poder con el apoyo de los británicos, consentir la continua propaganda alemana en Irán? En este sentido, resulta que el apoyo de Gran Bretaña hacia Reza Sha, tenía dos argumentos fundamentales para la época: impedir la expansión del comunismo y proteger a largo plazo los intereses estratégicos del imperio británico en las zonas petrolíferas del sur de Irán y en el Golfo Pérsico. Estos dos objetivos habían sido ya garantizados a través de los acuerdos entre Irán y Gran Bretaña, por lo que el acercamiento con Alemania no parecía interferir en los beneficios de los ingleses.

Sin embargo, con el triunfo de Hitler a principios de la Segunda Guerra Mundial, Reza Sha comenzó una política exterior pro alemana que situaba a Gran Bretaña y a la Unión Soviética en un nivel secundario. “Una vez iniciada la Guerra, con la victoria de Alemania en Polonia, Francia, Bélgica y Holanda, Reza Sha se había convencido cada vez más del triunfo de Hitler en la Unión Soviética. Cuando el

28 En 1937 mientras el Sha había rehusado firmar acuerdos comerciales con la Unión Soviética, había colocado a Alemania en el primer puesto de su comercio exterior, cifra que aumentaría 45% durante los años 1940 y 1941. Las relaciones de Reza Sha con Alemania iban más allá de la exportación de lana y algodón. Los negocios del gobierno alemán con el propio monarca iraní no sólo aportaban grandes beneficios a éste, sino que permitían a los nazis consolidar su poder económico en Irán. De este modo se había llegado a crear la rivalidad entre británicos y alemanes en dicho país. Mientras que los primeros seguían teniendo las riendas económicas de Irán a través de la Anglo-Iranian Oil Company y el Royal Bank, los segundos hacían lo imposible para adquirir el dominio sobre Irán con la construcción de aeropuertos y un ferrocarril que unía el sur con el norte. Ver más en Nadereh Farzamnia, *op. cit.*, p. 76.

ejército alemán llegó a Moscú, ya no le ~~había~~²² la menor duda del éxito de los nazis. Al igual que el Sha, el pueblo iraní tenía sus esperanzas puestas en Hitler”.²⁹

La simpatía por parte del Sha hacia Alemania empezó a causar preocupación a los ingleses cuando los nazis invadieron la Unión Soviética en 1941. Los alemanes quisieron utilizar a Irán como base de operaciones para dicha invasión. Inmediatamente los británicos y los soviéticos pidieron que fueran expulsados los alemanes de Irán, sin embargo el Sha no lo hizo y como resultado las tropas soviéticas e inglesas intervinieron militarmente a Irán.

De esta manera, Irán se encontró frente a la Segunda Guerra Mundial nuevamente con su territorio ocupado y dividido en zonas de influencia, aunque esta vez estuvieron más enfocados a propósitos no tanto políticos ni económicos sino bélicos.

Así mientras los británicos y soviéticos se concentraban en sus esferas de influencia, surgió un tercer actor: Estados Unidos,³⁰ al que los iraníes le habían pedido asesoramiento financiero. De esta manera comenzó la influencia americana y empezó a intervenir en cuestiones del gobierno y del ejército. “De este modo, todos los aliados intentaban influir en la política de Irán buscando su propio beneficio. Los intereses de esos tres países, aun siendo parcialmente estratégicos, se centraban en el petróleo de Irán”.³¹

²⁹ *Ibid.*, p. 78.

³⁰ En 1942, el gobierno iraní le pidió a Estados Unidos que enviase una delegación financiera para ordenar las finanzas y la problemática situación económica. El doctor A.C. Millspaugh fue llamado de nuevo, y según escribió, el Departamento de Estado le urgió a que aceptase. <Fui informado de que Estados Unidos después de la guerra iba a desempeñar un importante papel en la región con respecto al petróleo el comercio y el transporte aéreo, y de que había puesto en marcha un gran proyecto>. Entre 1942 y 1943, Estados Unidos envió diferentes delegaciones para asesorar al ejército y a la gendarmería iraní que fueron haciéndose progresivamente con el control de dichas fuerzas. Véase Nikki Keddie, *op. cit.*, pp.156-160.

³¹ *Ibid.*, p. 160.

El gobierno de Estados Unidos estaba interesado en Irán pero no quería actuar contra Gran Bretaña, a la que consideraba un aliado contra el bolchevismo. Hasta poco tiempo antes de la entrada de Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial en 1941, “sólo unos cuantos podían prever que Gran Bretaña y Estados Unidos, a pesar de su política anticomunista se aliarían con la Unión Soviética para derrotar a Alemania, ya que la amenaza fascista les parecía más grave que la comunista”.³²

Para Estados Unidos y Gran Bretaña el único obstáculo para lograr sus objetivos, lo constituía la neutralidad de Irán, misma que había sido aceptada por los Aliados. Para romper dicha neutralidad necesitaban de un pretexto para involucrar a Irán en el conflicto, encontrando la presencia de los especialistas alemanes como la adecuada para acusarlos de espías y exigir de esta manera su expulsión de Teherán. Ante la incertidumbre de la victoria alemana el Sha se debilitó políticamente. Lo anterior le costó literalmente la corona y como consecuencia también quedó políticamente desacreditado por su incapacidad para oponerse a la injerencia extranjera.

Una vez que Reza Sha estuvo fuera de la escena política, nuevamente fueron los ingleses los que decidieron el destino de Irán al apoyar a Mohammad Reza Pahlevi, hijo del Sha. La anterior decisión fue tomada tras algunas deliberaciones -ya que incluso se pensó en la restauración de la dinastía Qajar, la cual no se dio- pues creemos que se eligió al hijo del Sha simplemente para que le fueran respetados a los ingleses cualquier concesión o tratado hecho por su antecesor. Es así que desde un principio la diplomacia británica se convenció de que Reza Pahlevi constituía un personaje manipulable para favorecer sus intereses.

En síntesis, podemos apreciar que desde la dinastía Qajar hubo una gran dependencia económica con respecto a las potencias involucradas en Irán, “su debilidad política y militar, la búsqueda de aprobación y consejo occidental por

32 Nadereh Farzamnian, *op. cit.*, p. 78.

parte del gobierno y la protección que ²⁴ tanto Rusia como Gran Bretaña prestaron a los Qajar contra las revueltas convirtieron a Irán en un país con escasa independencia. La política de los Qajar fue a menudo una política en la sombra, pues las auténticas decisiones políticas no sólo se tomaban, como en muchos países, entre bambalinas sino incluso más allá de las fronteras de Irán, al otro lado del mar".³³

Con los Pahlevi, lo anterior no fue muy distinto, si bien Reza Sha buscó desligarse de la injerencia extranjera, en donde incluso tuvo que enfrentarse a todo lo largo de su gobierno a la Anglo-Iranian Oil Company (AIOC), la cual prácticamente se convirtió en un Estado dentro de otro Estado,³⁴ la manera de actuar de Reza Sha al acercarse a Alemania acentuó el intervencionismo. De la misma manera, su falta de cálculo atrajo el naciente interés de Estados Unidos que desde su intervención en la Segunda Guerra Mundial se perfiló como un nuevo actor, con influencia en la región.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se encontró a Irán frente a un nuevo panorama: los británicos retiraron sus tropas inmediatamente después de la guerra, no así los soviéticos. De esta manera del modo como Inglaterra en algún momento quiso ocupar el vacío de poder que había dejado la URSS durante su revolución en 1917, ahora este país pensó lo mismo, pero esta vez aprovechando la ausencia de mando por parte de los ingleses. Posteriormente ante la incapacidad de los ingleses Estados Unidos decidió evitar con su presencia y mediante serias amenazas la expansión soviética en Irán.

33 Nikkie Keddie, *op. cit.*, p. 74.

34 María de Lourdes Sierra Kobeh. *La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente moderno y sus relaciones internacionales*, p. 53.

1.1.3 Inicio de la Guerra Fría: entrada de Estados Unidos a Medio Oriente y comienzos del programa nuclear iraní

<Fui informado... de que Estados Unidos después de la guerra iba a desempeñar un importante papel en la región con respecto al petróleo, el comercio y el transporte aéreo, y de que había puesto en marcha un gran proyecto> A.C. Millspaugh³⁵

“La penetración del poder de Estados Unidos en Irán se produjo en un contexto harto complejo para este último. Por tanto, conocer dicho contexto y repasar la situación de Irán en la década de los cuarenta y los primeros años de la década de los cincuenta hará más comprensible cómo y por qué Estados Unidos se convierte en una de las potencias más

³⁵ Millspaugh ejerció de administrador general financiero en noviembre de 1942 y en mayo de 1943, su control extensivo sobre las finanzas y la economía de Irán quedó claro en la llamada Ley de Poderes Totales. Sus responsabilidades incluían las finanzas, la banca, la industria estatal, el comercio y los controles de emergencia en tiempo de guerra. Así los estadounidenses tuvieron el control de todos los departamentos económicos claves. Véase en Nadereh Farzamnía, *op. cit.*, p. 84.

influyentes en el destino político y económico de Irán. Influencia que por otra parte perdura hasta nuestros días”.³⁶

La Guerra Fría propició casi de manera obligada que países sobre todo estratégicos, se inclinaran hacia alguna de las posturas ofrecidas; trajo como consecuencia para Medio Oriente una serie de procesos que “determinaron la oportunidad de intervención de las superpotencias en su lucha por expandir sus zonas de influencia”.³⁷

La alineación estratégica por parte de Irán hacia Estados Unidos se vislumbró incluso antes de que terminara la Segunda Guerra Mundial y esta postura no cambió. La Guerra Fría, por ser un periodo bastante extenso que incluye varios acontecimientos que fueron marcando su desarrollo hasta llegar a su fin, “suele dividirse en cuatro periodos [en el Medio Oriente]: 1946-55, 1955-74, 1974-85 y 1985-91”³⁸ (de los cuales en este punto sólo analizaremos los primeros dos).

Durante el primer periodo (1946-55), el principal objetivo de Estados Unidos fue el influir en aquellos países que bordeaban a la URSS, estos eran: Turquía e Irán, como parte de la demostración de su apoyo (y de su política de contención del comunismo) les brindó ayuda económica y militar, que en el caso concreto de Irán fue importante para mantener la estabilidad del régimen.

Este primer periodo tuvo como principal objetivo por parte de Estados Unidos formar un cinturón anticomunista en la región de Medio Oriente, para ello fue necesario apoyar al Sha de Irán, quien al emprender un viaje a Estados Unidos volvió con la asignación de una nueva misión: “ser el brazo derecho de Estados

³⁶ *Ibid.*, p. 80.

³⁷ María de Lourdes Sierra Kobeh. *El Medio Oriente durante el periodo de la Guerra Fría: Conflicto global y dinámicas regionales.*, p. 6.

³⁸ María de Lourdes Sierra Kobeh. *op. cit.*, p. 7.

Unidos, una nueva potencia en el mundo²⁷ que no dudaría en convertir a Irán en otra potencia en el Golfo Pérsico, asegurando así, por una parte, el éxito de la lucha anticomunista que pretendía llevar a cabo contra la Unión Soviética y, por otra, su supremacía sobre los británicos”.³⁹ A partir de dicho viaje, quedó claro que el Sha debía servir a Estados Unidos como un escudo que protegiera sus intereses en la zona.

Hasta este periodo, para Gran Bretaña la intervención estadounidense no representaba un peligro para sus intereses e incluso aceptó que Estados Unidos fuera el intermediario entre Irán y la Anglo-Iranian Oil Company. No obstante, desde el punto de vista de los estadounidenses, los británicos comenzaban a representar un obstáculo para la estabilidad de Irán, además de que para los iraníes la presencia británica ya no era aceptable.

Cuando Gran Bretaña vio que las negociaciones de la Anglo-Iranian Oil Company por parte de Estados Unidos no le favorecían, y que además este país estaba apoyando de la nacionalización del petróleo, decidió oponerse a la mediación norteamericana. En cambio para Estados Unidos los nacionalistas iraníes representaban un buen respaldo para sus fines de fortalecer a Irán, “ya que estos se oponían a cualquier intervención británica en los asuntos persas. Ello era exactamente lo que necesitaban en aquel momento: que algún movimiento interno preparara el terreno para facilitarle la expulsión de los británicos y de este modo poder consolidar el poder estadounidense en Irán”.⁴⁰

Primero, los estadounidenses apoyaron incluso la nacionalización del petróleo para poder echar a los ingleses, pero esto no resultó muy efectivo. En realidad la expulsión de los ingleses se lograría con el golpe de Estado en 1953, que más que

³⁹ La frase muy conocida entre los iraníes “El Sha se fue británico y volvió americano” expresa perfectamente las verdaderas razones del viaje del monarca iraní a Estados Unidos. Véase Nadereh Farzamnia, *op. cit.*, p. 93.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 105.

derrocar a Mosaddeq y al movimiento nacionalista iraní, su objetivo fundamental por parte de los norteamericanos consistió en correr a los británicos de la región y concretamente del Golfo Pérsico.

Lo anterior respondía a las necesidades de la doctrina Eisenhower y su teoría del dominó⁴¹, elaborada en 1953 por su ministro de Asuntos Exteriores, John Foster Dulles. La consecuencia más inmediata de la aplicación de esta doctrina fue sin duda la consolidación de la nueva potencia sobre la economía, el ejército y hasta del gobierno iraní. Después del Golpe de Estado de 1953, Estados Unidos superaría a Gran Bretaña en su dominio sobre el petróleo en Irán. Así mismo conseguiría hacerse con el control absoluto de lo que había sido propiedad de Gran Bretaña durante largo tiempo.⁴²

Mientras tanto, para Reza Pahlevi el golpe de Estado le había dejado una imagen negativa, por lo cual se dedicó a convencer a la sociedad de que era un musulmán dispuesto a combatir el comunismo; por otra parte volvía a restablecer relaciones con Gran Bretaña y el petróleo quedaba nuevamente en manos extranjeras. Esto “mediante la firma de un acuerdo por el cual el gobierno iraní cedía un 50% de los beneficios de la venta del petróleo a un consorcio formado por empresas petroleras estadounidenses y británicas por un período de veinticinco años”.⁴³

De esta manera, podemos apreciar que la consolidación de dos potencias [Gran Bretaña y Rusia] en Irán durante gran parte de su historia, paradójicamente, hizo que se acelerara el poderío y control por parte de Estados Unidos, ya que por un

41 Según esta teoría, si se permitía que los comunistas llegaran a conquistar Vietnam, se correría el riesgo de que se produjera una reacción en cadena haciendo caer en las garras del comunismo, uno tras otro, igual que las fichas el dominó, a todos los estados de Asia sur-oriental. *Ibid.*, p. 128.

42 *Ibid.*, p. 125.

43 Nikki Keddie. *Modern Iran roots and results of revolution.*, p. 126.

lado crecía el odio de la sociedad iraní hacia los ingleses y, por el otro, no existía un posicionamiento claro de la política de la URSS hacia Irán.

La Guerra Fría representó el desarrollo de diferentes tipos de estrategias por parte de los bloques de poder para lograr ejercer presión hacia el enemigo. En este sentido, específicamente, la campaña *Átomos para la paz* llevada a cabo por la administración Eisenhower fue pieza clave de estas estrategias. Posteriormente va a ser dentro del contexto de esta campaña como se concebiría el programa nuclear iraní.

La campaña *Átomos para la paz* simbolizó el impulso de la ciencia como tema importante en la propaganda en contra de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Fue iniciada por un discurso que dio el presidente estadounidense Eisenhower en 1953, el cual estuvo enfocado en destacar el uso de la energía nuclear para fines pacíficos, sin embargo, la intención principal siempre fue el camuflaje del incremento del suministro de armamento atómico, colocándose de esta manera como líder en la carrera armamentista contra la Unión Soviética.

Para Irán, como para otros países, esta campaña sirvió para aceptar la energía nuclear (en todas sus formas), ya que el discurso contribuyó a transformar la imagen aterradora que se tenía sobre la misma, pero al mismo tiempo no ignoraban el poder destructivo que podía generar.

Este programa no fue sino la forma en que Estados Unidos se convirtió en el distribuidor nuclear y a la vez encontró la manera “legal” de prohibir a otras naciones la fabricación de armas nucleares. De esta manera, Irán firmó en 1957 un acuerdo de cooperación nuclear civil con Estados Unidos. A partir de ese momento el desarrollo de tecnología nuclear se convirtió en uno de los objetivos del régimen del Sha y con ello el inicio del desarrollo del programa nuclear iraní, el cual analizaremos posteriormente.

30

Ahora bien, pasando al segundo periodo de la Guerra Fría en Medio Oriente (1955-74), en esta etapa Washington y sus aliados lograron consolidarse en los Estados no árabes de la región: Turquía, Irán e Israel. En el caso de Irán la preocupación de Reza Pahlevi por mantener su régimen, hizo que en 1957 se diera a la creación de un cuerpo de policía política denominado SAVAK, siglas en persa de Sazaman-e Etealat va Amniy-yat-e Keshvar (Organización de Información y Seguridad del país). La SAVAK demostraba, además de una fuerte represión, los intereses de dos países: Estados Unidos e Israel, los cuales jugaron un papel fundamental en su creación así como en la aplicación de sus métodos.

Por su parte, Estados Unidos seguía firme en su objetivo global de evitar la expansión del comunismo. Esto lo logró mediante la formación de alianzas anti-comunistas, como el Pacto de Bagdad en 1955, firmado primero por Iraq y Turquía y más tarde por Gran Bretaña, Pakistán e Irán. En este sentido, aunque el pacto nunca fue firmado por Estados Unidos, en él se veía materializada la doctrina Eisenhower y su principal axioma, la teoría del dominó.

Con la llegada de John F. Kennedy a la presidencia de Estados Unidos en 1961, el apoyo a Irán se intensificó; ya que él era fiel a la política de contención, y también pensaba que Occidente con el liderazgo de Estados Unidos tenía la tarea de frenar cualquier tipo de expansión comunista. “De este modo, Estados Unidos se convertía en el guardián de la libertad en unos tiempos de máximo peligro comunista, además optó por una nueva estrategia de ‘respuesta flexible’⁴⁴ [...] Kennedy consideraba imprescindible un programa de ayuda al desarrollo en los países susceptibles de caer en el comunismo. A dicho programa se le denominó ‘la alianza para el progreso’”.⁴⁵

44 Consistía en sustituir la represalia masiva con armamento nuclear de destrucción completa por una respuesta selectiva, localizada y rápida que iba desde la negociación hasta el uso de armas más sofisticadas en ataques directos a guerrillas y movimientos revolucionarios.

45 Nikki Keddie. *op. cit.*, p. 129.

31

A este programa se le denominó en Irán “Revolución Blanca” de la cual hablaremos más adelante, pero que representó en su momento la obediencia total del Sha hacia Estados Unidos. El objetivo de dicho programa era lograr una estabilidad política en Teherán y evitar el acercamiento hacia la Unión Soviética, lo cual no ocurrió.

Pronto llegó una nueva etapa para el reinado de Mohammad Reza Pahlevi con el asesinato de John F. Kennedy, ya que el nuevo presidente Lyndon Johnson tenía buenas relaciones con él. Mientras por un lado había un acercamiento más estrecho hacia Estados Unidos, por otro lado el Sha no descuidaba a la Unión Soviética.

Este juego a dos bandas intentaba demostrar a las dos potencias que Irán era de importante interés estratégico y económico para ambas. “En este contexto, Irán entró a la década de los setenta con excelentes relaciones con Estados Unidos, y aunque no tan excelentes pero buenas relaciones con la Unión Soviética lo que lo convirtió en el país más importante de la región para ambas potencias, Estados Unidos había convertido a Irán en el famoso ‘gendarme del Golfo Pérsico’”.⁴⁶

Washington había formado su equipo con Irán y Arabia Saudí,⁴⁷ para llevar a cabo la doctrina Nixon, la cual animó a los países aliados a encargarse de su propia defensa contra los enemigos. “Estos países amigos, por supuesto, podían contar

46 Nadereh Farzamnia, *op. cit.*, p. 139.

47 En el caso de Arabia Saudí, la “política de los dos pilares” reafirmó la importancia del llamado “Pacto Quincy” firmado en febrero de 1945, que contiene cinco cláusulas: 1.- La estabilidad de Arabia Saudí forma parte de los “intereses vitales” de EE.UU. 2.- Arabia Saudí se transforma en la potencia hegemónica de la península arábiga. 3.- Ambos países sellan una asociación económica, comercial y financiera, casi exclusiva. 4.- EE.UU. no intervendrá en la política interna de Arabia Saudí. La mayor democracia liberal del mundo se encuentra atada a una monarquía absolutista, de derecho divino. 5.- La “cuestión palestina” fija los límites de la alianza estratégica. Ibn Saud se opone a un aumento de la migración judía a Palestina. Arabia Saudí tiene luz verde para financiar “los movimientos islamistas en el mundo”. Véase Moisés Garduño García. *Arabia Saudí. ¿Pivote geoestratégico en el Medio Oriente?* FCPYS-UNAM, p. 8.

con la total disposición de Estados Unidos para venderles todo el material necesario para realizar dicha defensa”.⁴⁸ En el Golfo Pérsico, se le conoció a esta doctrina como la “política de los dos pilares”. Por supuesto, que el Sha con el fin de seguir aumentado su poderío militar, defendió los intereses estadounidenses ahí donde hizo falta. De esta manera Irán no sólo se convirtió en el mejor aliado de Estados Unidos en la zona, sino también en el mejor cliente de su industria armamentista.

Nikki Keddie lo relata así:

La obsesión del Sha por comprar cantidades de sofisticados equipos militares de última generación en el extranjero se le fue de las manos a partir de 1972, cuando la administración Nixon nombró al Sha el policía del Golfo y acordó con él venderle cualquier clase de armamento siempre que fuera no nuclear. Los gobiernos y las empresas occidentales, con Estados Unidos a la cabeza, se alegraron ante la avalancha de ventas, sin tener en cuenta en absoluto la posibilidad de consecuencias negativas. El ansia occidental por vender equipamiento militar por valor de miles de millones de dólares a Irán año tras año se vio forzada por la sangría que causaban en occidente las subidas de precios de petróleo propuestas por la OPEP: la venta de armas parecía un modo de reciclar los petrodólares.⁴⁹

Así, durante la década de los setenta el Sha intentó complacer a Estados Unidos, pero la llegada al poder del demócrata Jimmy Carter inquietó al Sha, ya que había apoyado económicamente la campaña de su contrincante Gerald Ford. Una vez en el poder Carter limitó la venta de armas a Irán, pero esto duró poco, ya que las

48 *Ibid.*, p. 140.

49 Nikkie Keddie. *Las raíces del Irán moderno.*, p. 224

utilidades sobre el negocio de armas para Estados Unidos eran primordiales, así que su venta de armas continuó como antes.

Esta relativa tranquilidad que el Sha había recobrado luego de levantarse la suspensión de venta de armas, se vio nuevamente perturbada cuando en abril de 1978, los comunistas tomaron el poder en Afganistán y el presidente Carter presionó al Sha para que reconociera el régimen de su país vecino. Ante dicha solicitud el Sha quedó sorprendido, puesto que esto afectaba la política norteamericana de contención y por ende el posible principio del fin del apoyo de Washington hacia su régimen, los acontecimientos posteriores demostraron no estar alejados de este planteamiento.

El cambio en la actitud de Estados Unidos hacia Irán, se justificó mediante el rumor de que el Sha tenía cáncer, (lo cual resultó cierto y causaría su muerte en 1980). Para Washington la muerte repentina del Sha significaba una posible inestabilidad del régimen y una alta tendencia de las fuerzas políticas iraníes hacia la izquierda. “Por tanto, no sería descabellado pensar que entre las dos opciones izquierdistas y religiosos, Estados Unidos decidiera prestar su apoyo a estos últimos para la dirección del movimiento anti-Sha que se estaba gestando en Irán”.⁵⁰

El Sha estaba tan interesado en occidentalizar su país, que no ponía mucha atención a lo que ocurría en el interior de Irán, lo cual no era alentador. En realidad la crisis económica se agravó y el escenario parecía desembocar en lo que Estados Unidos temía que se produjera: una revolución con tinte nacionalista. “El Islam parecía la mejor alternativa, y apoyar a los líderes religiosos el mejor camino para islamizar la revolución que estaba en marcha. En efecto, el Islam era una nueva alternativa, y la mejor para defender la región de la expansión comunista”.⁵¹

50 Nadereh Farzamnian. *op. cit.*, p. 147.

51 *Ibid.*, p.149.

34

El orden mundial se presentó para Irán hasta este momento de la siguiente manera: hasta antes de la Segunda Guerra Mundial y la entrada de Estados Unidos a la región de Medio Oriente, para Irán las relaciones que mantuvo con Rusia y Gran Bretaña estuvieron marcadas profundamente por intereses expansionistas en un primer momento (El Gran Juego), y posteriormente por la importancia del petróleo; ya durante el periodo conocido como la Guerra Fría, Irán fue uno de los países aliados de Washington nombrado como gendarme del Golfo, conjuntamente con Arabia Saudí aseguró los intereses norteamericanos en torno a la contención del comunismo (Política de los dos pilares).

Para finales de la década de los setenta el comunismo seguía para Estados Unidos siendo el principal peligro para su seguridad, por lo que una vez debilitado el régimen del Sha así como su salud, Washington decidió dar su apoyo a los líderes del movimiento que se estaba gestando dentro del grupo religioso, es decir, antes de que Irán tomara la decisión de estrechar lazos nuevamente con la Unión Soviética.

Así lo expresa Fred Halliday:

“[...] el mundo capitalista avanzado podría sobrevivir a la pérdida del petróleo iraní. Lo hizo en 1951 y podría volver a hacerlo. Pero se sentía amenazado de muerte por un estado anticapitalista en Irán que afectara al área petrolera del Golfo.”⁵²

52 Fred Halliday. *Irán dictadura y desarrollo*. (Traduc.) Eduardo L. Suárez. pp. 44-45.

1.2 Características de las protestas frente a las formas de penetración externa en Irán

“Para hacer las cosas se necesita poder, y para mantenerse en el poder no hay que pedir permiso ni consejo a nadie” (En la práctica sabía que debía excluir al pueblo, emocionalmente quería incluirlo) El Sha Reza Pahlevi durante un discurso para dar paso a la Revolución Blanca.⁵³

Uno de los objetivos de este trabajo es presentar la dinámica histórica de las fuerzas sociales en Irán frente al orden mundial, principalmente porque queremos saber hasta dónde influyó su intervención. Teniendo una perspectiva de Irán ante los periodos ya mencionados, presentaremos en este apartado las características que tuvieron las diferentes protestas, esto para enfatizar que en la historia de Irán ha sido una constante la participación de diferentes fuerzas sociales, aunque algunas de ellas con el tiempo algunas de ellas han desaparecido, pero otras han ganado fuerza y actualmente representan un sector importante de la población.

53 Robert Graham. *Irán: La ambición de poder*. (Traduc.) Beatriz Podestá., p. 93.

Durante el periodo (1796-1908), los **36** primeros reformistas y movimientos que surgieron en contra de la intervención extranjera, fueron pro occidentales, esto se dio así no porque faltara conciencia de lo que pasaba respecto a la explotación, sino porque probablemente se pensaba que para resistir al control occidental era necesario adoptar métodos occidentales; por ello aceptaron en aquel momento esta penetración sobre todo en las esferas de la educación, en lo militar y lo económico.

En ese momento, las dinastías eran de origen tribal, lo que provocaba el problema recurrente de las rebeliones, por lo que uno de los recursos que se utilizaron para poder controlarlas fue el establecimiento de un ejército compuesto por esclavos que estaba financiado por el Sha.

Fue con la llegada de Naser al- Din en 1848, cuando surgieron nuevas protestas, las cuales ya no enarbolaban las reformas occidentales, éstas fueron en contra de las concesiones otorgadas a los británicos y rusos; las cuales tuvieron efecto fueron canceladas. Sin embargo, ante el descontento y la corrupción que se gestó en Persia durante ese periodo, surgió una de las movilizaciones más significativas la del tabaco en 1891, la cual ha sido considerada como el primer movimiento de masas que tuvo éxito en Irán. Es importante señalar que durante la protesta del tabaco quienes se manifestaron fueron comerciantes y ciudadanos en general que se unieron a la *ulema* que encabezaba la oposición hacia la concesión.

Posteriormente, vendría el movimiento constitucionalista de 1905 a 1911, que tuvo como principal objetivo el limitar los poderes del Sha a través del establecimiento de una constitución y de un parlamento (*Majlis*).

En el movimiento constitucionalista el tipo de fuerzas que compusieron el grupo de oposición fueron muy heterogéneas: comerciantes del Bazar, miembros de la Ulema e intelectuales modernistas. “La primera fase del movimiento iraní se inició en 1905 con una enorme concentración popular en Teherán que pronto se

37
extendería a la ciudad de Tabriz, concluyendo en 1906, cuando el Sha se vio forzado a convocar una asamblea constituyente que promulgó dos decretos constitucionales a través de los cuales se redujo el poder del monarca y se otorgó a un parlamento electo el derecho a contratar préstamos, otorgar concesiones y asignar el presupuesto, así como el de asignar o destituir ministros”.⁵⁴

Las protestas populares que habrían de culminar en el Decreto Constitucional de 1906, fueron el resultado del clima de insatisfacción que se generó en la sociedad iraní como resultado del proceso de corrupción y el progresivo endeudamiento externo del Estado.⁵⁵ Durante ese periodo las fuerzas sociales que tenían mayor participación fueron los ulema, las clases comerciantes y grupos de artesanos y tenderos organizados en gremios.⁵⁶

Hasta este momento podemos señalar que en esta etapa fue la *ulema* la que surgió como contraparte al poder del Estado y se transformó en una fuerte oposición del control extranjero; fueron quienes organizaron a diferentes sectores de la población para luchar en contra del régimen, al tiempo que ganaban solidez como Institución y por lo tanto mayor injerencia en los asuntos de Irán.

Fueron los Qajar quienes otorgaron a la *ulema* tanto poder, debido a que ellos no se atribuyeron cualidades divinas, dejando la interrogante respecto a quién podía tener autoridad religiosa; vacío que pronto los *ulema* supieron aprovechar, de la misma manera fueron quienes por primera vez coordinaron grandes grupos de masas y se dieron así movimientos organizados no sólo a nivel tribal sino también nacional.

54 María de Lourdes Sierra Kobeh. *Introducción al estudio de Medio Oriente*, p. 119.

55 *Ibidem*.

56 Los comerciantes y los artesanos han sido y son actualmente el mayor punto de apoyo económico de los religiosos en Irán. Los llamados bazaríes, los comerciantes del bazar, constituyen la base en la cual la clase religiosa consolida su posición frente al gobierno.

Este escenario de inconformidad entre 1848 y 1908, se caracterizó por un descontrol del gobierno central y un intento fallido de un régimen constitucional; y lo más grave por la división del territorio iraní en zonas de influencia extranjera, que avizoraban el nuevo objetivo del petróleo. En pocas palabras la situación previa a la Primera Guerra Mundial no garantizó ninguna mejoría sino todo lo contrario.

Por ejemplo, Nikki Keddie relata el significado de la primera Guerra Mundial para Irán: “A Irán la primera guerra mundial le trajo nuevos problemas y devastación. Fomentó el sentimiento revolucionario y democrático y alentó entre muchos de sus habitantes el deseo de reconstruir Irán como un país independiente. En el periodo posterior a la guerra surgieron nuevos movimientos a favor del cambio social.”⁵⁷

Durante la primera Guerra Mundial, paralelamente se generaron movimientos que influyeron en la creación de ideas revolucionarias, por ejemplo, la revolución rusa de 1917, que creó en Irán simpatía entre la sociedad; en la posguerra estos grupos pro socialistas se volvieron esporádicos, principalmente por la pobreza, el hambre y las crisis económicas que impidieron su crecimiento. No obstante, esto no afectó para que en este periodo entre 1921 a 1924 se fuera gestando un mayor desarrollo de las fuerzas nacionalistas.

57 La irrupción de la guerra despertó en muchos iraníes la conciencia de necesitar un gobierno fuerte e independiente. La influencia de los nacionalistas se hizo más patente y se produjeron revueltas durante la guerra. El más serio movimiento antigubernamental y nacionalista fue la revuelta en la provincia caspia de Gilán, de 1917, donde se exigía un régimen de mayor democracia e igualdad. El profundo descontento coincidió con la severa hambruna, entre 1918 y 1919, que acabó con casi un cuarto de la población que vivía al norte del país. La hambruna estaba relacionada con las incursiones occidentales durante la guerra, lo reducido de las zonas agrícolas y las pequeñas cosechas, las necesidades alimenticias de las tropas y el empeoramiento de la distribución. Véase Nikki Keddie, *op. cit.*, pp. 117-119.

Después de poner fin a la dinastía Qajar, subió al poder Reza Khan (1925-1941); lo que representó un cambio en muchos sentidos pero, sin duda el más significativo fue el apoyo y la centralización de las fuerzas armadas que se dedicaron a erradicar los movimientos de protesta, por lo que los sindicatos como la propaganda en contra del nuevo régimen fueron reprimidos y suprimidos.

A diferencia de la dinastía Qajar, Reza Khan emprendió una serie de reformas para restar poder a la *ulema*, sin embargo, el clero ya había estrechado lazos con sectores de la población. No obstante, en un primer momento Reza Khan contó con el apoyo de las mayorías, incluso de aquellos llamados “libertadores” quienes creyeron en los objetivos de liberar y modernizar a Irán. Con el tiempo se vio que la injerencia extranjera continuó presente, dando paso a una nueva reorganización de la resistencia social en contra del régimen, pero esta vez a través de la formación de partidos políticos.

Fue así que en 1941, antes de que Reza Khan abdicara a favor de su hijo, que surgió el partido *tudeh*⁵⁸ (partido de masas), que sostenían la idea de un Irán libre y democrático. Al encontrarse Irán en un momento en que no se sabía quién sería el sucesor de Reza Khan, el partido de masas logró definir su objetivo el cual estaba basado en conseguir la resistencia de todos los estratos sociales que defendían la libertad, ante la posible amenaza del regreso de la dictadura.

En cuanto al tema que nos concierne, no señalaremos todos los objetivos de dicho partido; sin embargo vale la pena apuntar que estos se resumían en la lucha por la libertad de pensamiento, expresión y asociación; al igual que el impulso de nuevas reformas principalmente en materia económica y comercial.

58 Sus componentes eran una mezcla entre comunistas, socialdemócratas, antifascistas y antimonárquicos (especialmente anti Reza Sha). El partido *tudeh* aunque defensor de la constitución y el constitucionalismo, era claramente marxista-leninista en cuanto a sus posiciones y su ideología política. Quizá uno de los reproches más despiadados que se le hizo posteriormente fuera esto último, ya que de este modo se le acusaba de ser un títere de la Unión Soviética. Véase Nadereh Farzannia, *op. cit.*, p. 87.

En 1943 se dio la creación de más ⁴⁰partidos políticos, los cuales no estuvieron exentos de la influencia sobre todo británica, ya que fue el Partido de la Voluntad Nacional respaldado por los ingleses el principal opositor del *tudeh*. “El partido defendía el regreso a las viejas costumbres islámicas y la abolición de las principales reformas de Reza Sha; de ahí su atractivo para los que gustaban de la tradición y lo religioso. Los *ulema*, los comerciantes, terratenientes y miembros de las tribus fueron su principal apoyo”.⁵⁹

Sin embargo, la realidad rebasó cualquier tipo de acción en el campo de las reformas que se enfocaban principalmente en regresar a lo tradicional; fue el inicio y fin de la Segunda Guerra Mundial, lo que hundió a Irán en un escenario de problemas como la inflación, la hambruna y en general la paralización de la economía. Como lo menciona Nikki Keddie: [...] “la guerra ensanchó la ya profundo abismo entre la asombrosa pobreza de las masas sufridoras y la riqueza de unos pocos privilegiados”, todo lo anterior llevó al incremento de organizaciones políticas. CITA

En el tercer periodo que inició con la Guerra Fría, el Sha se enfrentó nuevamente a movimientos organizados que surgieron en el norte y que estaban apoyados por soviéticos.

En el plano doméstico tuvo que enfrentarse a la oposición de todos aquellos núcleos de poder que habían sido fuertemente afectados por las políticas de su padre, entre ellos: líderes tribales, los *ulema* y la clase terrateniente tradicional, quienes buscaban recobrar sus antiguos privilegios. Opuestos a ellos estaban todos aquellos grupos de interés que se habían beneficiado durante el reinado de Reza Khan y quienes aspiraban a preservar el poder que habían adquirido durante su gobierno, siendo el cuerpo de oficiales del ejército uno de los portavoces más importante de este grupo. Asimismo, surgieron nuevas

59 Nikki Keddie, *op. cit.*, p. 160.

fuerzas sociales, económicas e ⁴¹ideológicas, provenientes tanto del emergente movimiento obrero como de las nuevas clases medias de profesionistas, así como de la antigua generación de liberales constitucionalistas que demandaban una serie de reformas.⁶⁰

El surgimiento de nuevas fuerzas sociales en Irán fue producto de la acentuada crisis y el descontento, este movimiento tenía carácter nacionalista y más tarde se convirtió en el apoyo de las disputas petrolíferas. Surgió un partido llamado Frente Nacional que fue liderado por Mohammad Mossadeq, actualmente se le recuerda como un héroe y todo un personaje en la historia iraní; pero esto no siempre fue así, en un principio incluso se le acusaba por parte del partido *tudeh* de estar en pro de los estadounidenses.

Sin embargo, Mossadeq nunca cedió a las propuestas de líderes occidentales, lo que traería como consecuencia el golpe de estado de 1953. Mossadeq siempre defendió la idea de que Irán debería manejar sus propios recursos, aunque las potencias occidentales intentaban disuadirlo y convencerlo de que su intervención en Irán era por el bien de éste, Mossadeq respondía:

Si traer prosperidad al país por medio de la actuación de otras naciones fuera provechoso para el pueblo, todas las naciones habrían invitado a extranjeros a su tierra. Si la sumisión fuera beneficiosa, ningún país sometido habría tratado de liberarse mediante guerras sangrientas y terribles pérdidas.⁶¹

Resulta paradójica la situación en la que se encontraba Irán, por un lado Mossadeq consiguió la nacionalización del petróleo en 1951, mientras por el otro éste logro resultó beneficioso para Estados Unidos porque el movimiento nacionalista estaba también en contra de la intervención inglesa lo que permitió a

60 María de Lourdes Sierra Kobeh, *op. cit.*, pp. 15-16.

61 Nadereh Farzamia. *Op. Cit.*, pp. 97-98.

Estados Unidos consolidarse como ⁴² nueva potencia en el Medio Oriente quedando claras su intenciones con respecto al control del petróleo.

Gran Bretaña no concibió en un principio la manera de cómo Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial actuaba hacia los movimientos nacionalistas, no sólo en Irán sino en el resto del Tercer Mundo, porque mientras para Gran Bretaña la única opción era mediante la violencia e imposición, los estadounidenses optaron por el apoyo hacia estos movimientos, (siempre y cuando no amenazaran sus intereses).

Fue también durante esta década de los cincuenta que se empezaron a legalizarse los partidos políticos, por ejemplo, en 1953 se legitimó el Tudeh y debido a la crisis socioeconómica por la que atravesaba Irán dicho partido ganó popularidad. Posteriormente a finales de la década como respuesta a la petición de mayor democracia el Sha montó la escenografía de dos partidos. “El partido gubernamental *melliyun* (nacionalista) y el partido de la oposición *mardom* (popular),” ⁶² realmente no hubo mucha diferencia entre estos dos partidos, pues ambos fueron creaciones del Sha para ofrecer una fachada de legitimidad a su régimen.

La década de los sesenta representó para las fuerzas sociales en Irán otro motivo para ganar fuerza y acumular razones para manifestar su descontento, mismos que sumaron en la siguiente década para llevar a cabo la revolución. A principios de los sesenta durante la administración Kennedy, Estados Unidos reforzó sus intereses en el Medio Oriente. Sobre todo, se fortaleció la convicción sobre los objetivos estratégicos en la zona, y se llegó a la conclusión de que Irán necesitaba un sistema político más eficaz y menos corrupto.

Con esta visión por parte de Estados Unidos, se empezó a hacer presión para que el Sha llevara a cabo una serie de reformas, a este programa se le denominó -Revolución Blanca- o la -revolución del Sha y del pueblo- la cual “ayudó a

62 Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p. 196.

desplazar el capital de los terratenientes ⁴³ hacia la industria y otros proyectos urbanos y a establecer la base para un capitalismo de corte estatal tanto en ciudad como en el campo.”⁶³

A esta “revolución” que sólo beneficiaba a una parte muy exclusiva de la sociedad le siguieron manifestaciones masivas por parte de los oponentes al régimen. La oposición constató que no se habían producido cambios estructurales y que la imagen que proyectaba Irán hacia el exterior era un fraude, a pesar de que para algunos sobre todo, los que veían a Irán desde el exterior las reformas impuestas por el Sha habían sido todo un éxito, por el incremento del PIB y los diversos proyectos industriales y de infraestructura que se llevaron a cabo durante ese breve periodo. En realidad esto era todo lo que el Sha consideraba su revolución, pero realmente hasta él mismo Sha sabía que era un engaño utilizado para poder permanecer en el poder.

Otro factor en la década de los sesenta que hizo que el Sha se ganara el rechazo de los iraníes fue que tras el asesinato de Kennedy el nuevo presidente estadounidense Lyndon Johnson con su proyecto de “la Gran Sociedad” subrayó los intereses que tenía su país en Medio Oriente. De esta manera el Sha Reza Pahlevi aprovechando su amistad con el presidente, acrecentó todo tipo de concesiones para que se le concediera sobre todo ayuda económica y militar.

Con Johnson Estados Unidos se decidió a convertir a Irán en una pieza clave en el Golfo Pérsico, pero también a protegerlo bajo cualquier amenaza. Como resultado el Sha se transformó en su brazo derecho en la región, pero ya no sólo el Sha se encontraba a merced del poder imperialista en el Medio Oriente sino también como apunta Behrang “El ejército iraní aparece pues, como el único sostén del régimen. Su doble misión, de ejército de la dictadura y de ejército del imperialismo, lo destinó a ello. Hasta aquí reforzaba al imperialismo sosteniendo a la dictadura y

63 *Ibid.*, p. 203.

44 protegía la dictadura sirviendo al imperialismo”.⁶⁴ Para Estados Unidos, Irán era un elemento cada vez más importante dependía más que nunca del régimen del Sha, por lo menos en tres sentidos: la venta de armamento, el abastecimiento de petróleo y banca.⁶⁵

Otro acontecimiento importante que alimentó el descontento nacional en esta década fue lo que sucedió el 3 de octubre de 1964. En esa fecha el Parlamento iraní, aprobó una ley que daba total inmunidad diplomática a los asesores y militares estadounidenses dentro del territorio iraní. Dicha inmunidad se extendía a sus familiares y a todos los consejeros estadounidenses civiles, pertenecientes al ejército estadounidense en Irán. Esta ley se conoce en Irán como la “Ley de la Capitulación”, por su alto parecido con los nefastos tratados de las capitulaciones del siglo XIX.

La ira popular no se hizo esperar. Los iraníes creían estar reviviendo épocas en las que los británicos y rusos andaban a sus anchas en Irán, interviniendo en todos los asuntos financieros y políticos. ¿Estaba Irán cayendo en los mismos errores que tan sólo una década antes le habían llevado al desastre económico y político?⁶⁶ Tras las manifestaciones hubo un mayor acercamiento entre los religiosos y los nacionalistas y ya no sólo al interior de Irán, incluso estudiantes en el extranjero se unieron a las protestas. El Sha ante esta situación en particular y por todos los problemas que ya existían más los generados por las nuevas reformas, se sintió mucho más presionado por las diversas fuerzas sociales y por consiguiente se hizo más servicial y dependiente de Washington.

64 Behrang. *Op. Cit.*, p. 69.

65 En lo que corresponde a la dependencia de la banca, fue así porque los productores de alta tecnología, grano y equipamiento agrario, así como los productores de bienes de consumo gozaban de grandes ventas en Irán. Las enormes demandas por adelantado del país fueron sacando de más de un apuro a constructores de armamento, algunos de los cuales gastaron enormes sumas, a menudo ilegales, para presionar a fin de lograr hacer negocios con Irán. Véase en Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p. 226.

66 Nadereh Farzamnía. *Op. Cit.*, p. 136.

45

Así, bajo el contexto de estrechas relaciones con Estados Unidos, pero sin dejar de lado a la URSS, se inició la década de los setenta con un Irán convertido en el gendarme del Golfo Pérsico.

Sin embargo, el panorama al interior de Irán seguía sin ser favorable, la vida para los iraníes se presentaba cada vez más difícil, todas las iniciativas y reformas planteadas sólo habían dado como resultado una rápida migración y escasez de vivienda y de bienes de consumo y servicios. Aunado a lo anterior la terquedad por parte del Sha de llevar a cabo proyectos grandes y complejos y no contar con los especialistas para ello, trajo como consecuencia el aumento de extranjeros expertos sobre todo en la industria de armamento, alimentando especialmente el sentimiento antiamericano.

También creció la represión hacia las fuerzas sociales, había poca libertad de opinión y de prensa. “La efectiva supresión del Tudeh de 1953-1954 y del Frente Nacional después de 1963, así como el exilio forzoso y el encarcelamiento de Jomeini y otras figuras, ayudaron a cambiar precisamente el carácter de la oposición. En especial entre las decenas de miles de iraníes que estudiaban en Occidente. La oposición religiosa y bazarí continuó expresándose de manera indirecta mediante sermones, reuniones y ceremonias.”⁶⁷

En 1977, al parecer todas las predicciones que apostaban hacia la Gran Civilización se desplomaron, Irán se encontraba internamente destrozado, la reacción de la sociedad se tornó un tanto tradicionalista e incluso se pudo apreciar cómo, quienes en principio estuvieron a favor de la occidentalización simpatizaron con el movimiento con tinte islámico que se estaba gestando.

Hasta antes de que el movimiento en Irán se diera con mayor intensidad, Estados Unidos dio su apoyo incondicional al régimen del Sha, sin embargo, un acontecimiento hizo que su opinión se tornara en otro sentido, este fue el rumor de

67 Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p. 230.

que el Sha tenía cáncer, el cual fue ⁴⁶confirmado poco tiempo después con su muerte.

Para Estados Unidos la enfermedad del Sha sólo podía suponer dos cosas: que los planes de los estadounidenses de mantener a Irán como un bloque anti-comunista en la región se vieran frustrados y con ello amenazados sus intereses; y que la muerte repentina del Sha pudiese llevar a Irán hacia una tendencia izquierdista. De esta manera no sería desatinado pensar que entre el ala izquierdista y la religiosa quienes encabezaban el movimiento que daría paso a la revolución iraní, Estados Unidos decidiera dar su apoyo a éstos últimos.

Sin imaginarlo, el apoyo que Estados Unidos dio a Jomeini para llevar a cabo la Revolución Islámica, se convertiría para Irán, en el principio de su aislamiento internacional; al no ser el triunfo de dicho movimiento la respuesta que Estados Unidos estaba esperando para sus intereses.

Podemos destacar algunos puntos que contribuyeron a que el movimiento que dio paso a la Revolución Islámica en Irán que tuvo como objetivo el derrocamiento del régimen de los Pahlevi se tornara también anti-occidental. Primero, los occidentales le asignaron un lugar importante a Irán en su sistema económico y militar, el Sha sabía que esta posición a nivel regional la mantendría sólo si respondía a los intereses de las potencias occidentales.

Segundo, como lo menciona Nikki Keddie:

Los valores occidentales no alcanzaban a las clases populares más allá de los beneficios que podían entrañar los programas de modernización. En última instancia, la amplia mayoría de los iraníes fue mostrándose más y más antioccidental, más anti Sha y más

abiertamente opuesta a todo aquello que representaban al Sha, Occidente o las ideas occidentales.⁶⁸

El Sha hizo numerosas reformas que quiso llevar a cabo en Irán, y su plan llamado Revolución Blanca que pretendía modernizar a Irán, nunca funcionaron, debido a que el Sha estaba más preocupado por adquirir la tecnología más avanzada en cuanto armamento, alejándose de la realidad de la sociedad iraní y como consecuencia todas sus reformas estuvieron fuera del contexto social.

Y tercero, hemos apreciado como la penetración extranjera fue cambiando sólo de protagonista en el territorio iraní y por el contexto del orden internacional también los intereses sobre el territorio persa. Todos y cada uno de los intentos por hacerse más del control de Irán por parte de las potencias extranjeras, fueron surtiendo efecto en el ámbito interno de dicha sociedad, lo cual se vio expresado en distintas protestas.

Hasta antes de la revolución de 1979 (que analizaremos más adelante) Fred Halliday señala que una característica importante de la historia de Irán fue “la ausencia de toda fuerza capaz de desafiar el carácter dictatorial y monárquico del estado, ya sea bajo los qajaríes o los pahlevis. Todos los intentos, desde la Revolución Constitucional hasta las oposiciones de 1946, 1951-52 y 1960-63, han sido derrotados.”⁶⁹

Fred Halliday justifica lo anterior, precisamente porque fue la penetración extranjera la que no permitió que se desarrollara una fuerza social capaz de enfrentarse al régimen. De la misma forma señala que la desgracia de Irán ha sido encontrarse demasiado lejos de la corriente principal del desarrollo económico capitalista y demasiado cerca del sendero de la rivalidad estratégica de las

68 *Ibid.*, 190.

69 Fred Halliday. *Op. Cit.*, p. 45.

grandes potencias. Lo que inevitablemente ha provocado la intervención extranjera a lo largo de su historia.

2. Desarrollo e intermitencias del programa nuclear iraní: Reacciones frente a los cambios del orden mundial

“...Irán ingresaba de pronto en el círculo de las naciones más poderosas de la tierra. Irán se lo creyó y se lo hizo creer al mundo. El mundo se lo creyó y se lo hizo creer a Irán.

Ilusión y realidad se confundieron”.

Anne Marie Mergier

Han transcurrido casi setenta años desde el descubrimiento de la aplicación de la energía atómica, la cual siempre ha tenido un doble propósito: servir o destruir a la humanidad. Sin embargo, debido a su naturaleza ha dejado una imagen negativa que se enfatizó a partir de los acontecimientos en Hiroshima y Nagasaki en 1945 que marcaron el fin de la Segunda Guerra Mundial, pero también el desarrollo imparable de una era nuclear.

En el contexto de la era nuclear Irán es partícipe de ella desde finales de la década de los cincuenta. Diversos factores parecen estar llevando a cabo un resurgimiento en la actuación de Irán en el Medio Oriente, pero sin duda uno de los más importantes es el relacionado con su programa nuclear, debido a que se ha dado un debate a nivel internacional entre los objetivos que podría desarrollar dicho proyecto. Desde el momento en que se retomó; Teherán ha mantenido la postura de que sus fines son de esencia pacífica, por otro lado, principalmente potencias occidentales, junto con otros países se han ido sumando a la creencia

de que este programa representa una ⁴⁹amenaza y desestabilización en la zona, pues mantienen la idea de que su desarrollo es de naturaleza bélica.

Otro punto del debate que se genera es lo relativo a ¿cómo evitar la proliferación y favorecer el desarme en un contexto de renacimiento de la industria nuclear?,⁷⁰ donde incluso las mismas potencias han favorecido y ayudado a que países como el mismo Irán desarrollen este tipo de tecnología para responder, tal vez en un primer momento a demandas sociales, pero que en el futuro puede tornarse hacia otro objetivo, por ejemplo, utilizarla para entrar en una carrera nuclear belicista.

Irán desde el inicio del desarrollo de su programa nuclear ha mantenido con firmeza que éste ha sido motivado para servir sobre todo a su nación, y que no existe la posibilidad de que estos deseos se tornen en contra de la humanidad.

Es importante señalar que Irán es firmante del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares (TNP) desde 1968, y ha basado su propósito en lo establecido en dicho tratado, tanto en su artículo 4º que señala que cada Estado parte, tiene el derecho de adquirir tecnología nuclear para fines pacíficos; como también se apega a tres principios que destacan en este tratado: 1.- Creer en la necesidad de la destrucción total de las armas nucleares y la realización del desarme nuclear; 2.- Creer que el uso pacífico de la energía nuclear es derecho de todos los países, y que las políticas de no proliferación de las armas nucleares, no deben obstruir la continuación y expansión del uso pacífico de la energía nuclear y 3.- Creer en detener la expansión vertical y horizontal de las armas nucleares, lo que incluye finalmente la comunicación entre la no proliferación vertical u horizontal, y que lo que cuenten con reservas éstas sean erradicadas.⁷¹

70 Fernando Ibáñez, *El programa nuclear iraní: Estado de la cuestión y posibles escenarios*. En relaciones internacionales, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)-Universidad Autónoma de Madrid (UAM), núm. 16, febrero 2011., p. 136.

71 Véase Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares., http://www.un.org/disarmament/WMD/Nuclear/pdf/NPTSpanish_Text.pdf

50

En este segundo capítulo se constatará que el programa nuclear iraní no es un proyecto con poco tiempo de desarrollo, pues muestra los antecedentes y los momentos más significativos que han marcado al proyecto; además en él, se intentará conocer cuáles pueden ser los objetivos de Irán para seguir adelante con su programa. Cabe señalar, que no se pretende ahondar en el debate sobre sí es bélico o no; sino en profundizar cuáles son las motivaciones por las que ha sido retomado este programa y por supuesto las consecuencias que trae consigo dicha decisión.

También durante el desarrollo del apartado, se pretende hacer una recapitulación de lo que ha sido el programa nuclear a través de su evolución, lo que representa en el escenario internacional, así como la influencia que han tenido en dicho programa primordialmente las potencias occidentales.

Antes que nada debemos considerar que, la creciente importancia internacional de Irán no se define sólo tomando en cuenta su petróleo y sus reservas de gas; sino también por la posición geoestratégica que ocupa en el Medio Oriente. Estos elementos aunados al programa nuclear desarrollado por Irán han llevado a diferentes potencias mundiales a mantener con cautela sus relaciones con Teherán vigilando permanentemente su actuación, concretamente a estar alerta con dicho programa nuclear, por la inestabilidad regional y sistémica que pudiera causar, aunque desde ahora debemos señalar que no siempre fue visto así, incluso fue apoyado en alguna etapa por diferentes potencias occidentales.

Otro factor importante que se analiza y se reafirma en este capítulo es la constante intervención extranjera y el apoyo por parte de Estados Unidos en un primer momento hacia el Shah y posteriormente al islam político, para proteger sus intereses. Se trata de mostrar que el programa nuclear iraní, que actualmente es un factor de amenaza para Occidente, no fue en un primer momento, una ocurrencia de Irán.

2.1. Inicio del programa nuclear iraní en el periodo de injerencia de las potencias occidentales 1957-1979

“Me siento impulsado a hablarles hoy aquí en un lenguaje que no hubiera preferido utilizar, ese es el nuevo lenguaje militar del armamento atómico. La era nuclear ha ido mucho más allá de lo que cualquier ciudadano en el mundo pueda comprender”.

Dwight D. Eisenhower, presidente de los Estados Unidos durante el discurso “Átomos para la paz” pronunciado a la Asamblea General de la ONU en Nueva York el 8 de diciembre de 1953.

Hemos analizado cómo Irán se convirtió en objetivo primordial para las potencias occidentales por distintas cuestiones, sin embargo, el apoyo para desarrollar tecnología nuclear también respondió en su momento, a representar intereses principalmente de Estados Unidos. La finalidad de aceptarla se remonta a la Dinastía Pahlevi, la cual desde sus inicios se caracterizó por una inestabilidad económica y política, que la hacía ser dependiente y vulnerable de las potencias extranjeras.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Irán se convirtió en el país puente para auxiliar a la Unión Soviética en el esfuerzo bélico contra Alemania. A pesar de que Irán había declarado su neutralidad durante el conflicto, ésta última se vio violada debido a la presencia alemana en su territorio, “los Aliados exigieron la salida de esos especialistas [alemanes] cuando se inició el conflicto. La reticente actitud de las autoridades iraníes ante el ultimátum aliado hizo que Irán fuera invadido y Reza Sha abdicara [...] en favor de su hijo, Mohammed Reza, a quien los norteamericanos pensaron en controlar”.⁷² Posteriormente con la “Guerra Fría, [Estados Unidos] convertiría a Irán en zona de estacionamiento de misiles y vigilancia estadounidense frente a la URSS. Para ello era imprescindible que

72 Gustavo Morales y Delgado. *El Irán del Imam Jomeini sobre el gobierno islámico*. Ed. Biblioteca Iberoamericana, p. 22.

existiera un gobierno que fuera fiel a ⁵²Estados Unidos [el cual ya estaba en el poder] y que hiciera de vigía del Golfo”.⁷³

Después de que Estados Unidos mostrara al mundo su superioridad nuclear, lanzando dos bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki [1945], la sociedad internacional se sentía frágil e insegura en el contexto de la Guerra Fría, pues era claro que la carrera nuclear había comenzado. El presidente estadounidense Eisenhower aprovechándose de la situación de temor en la que se encontraba la sociedad internacional, orquestó una campaña mediática llamada *Operación Candor*, la cual duraría varios años y su objetivo principal sería disminuir el miedo a lo nuclear en el mundo, para que de esta manera pudiera continuar con el desarrollo de su tecnología nuclear mediante el argumento de promesas de uso pacífico y llegar algún día a poner fin a los armamentos nucleares.

Sin embargo, y sin olvidar el contexto de la Guerra Fría, en 1953 un grupo de expertos del Departamento de Estado de Estados Unidos, encabezados por el físico Robert Oppenheimer, informó al presidente estadounidense que “tarde o temprano la URSS tendría capacidad para lanzar un ataque nuclear por sorpresa sobre EE.UU. con poder suficiente para destruir la mayoría de las ciudades industriales y centros militares norteamericanos. El grupo de expertos terminaba recomendando al Presidente el inicio de conversaciones con la URSS para limitar el arsenal nuclear de ambas potencias y que los resultados de dichas conversaciones debían de darse a conocer públicamente”.⁷⁴

De esta manera, Estados Unidos sin olvidar el objetivo principal de aquel momento [la contención del comunismo], dio paso al fomento de la peligrosa industria nuclear, “cuya existencia se explica fundamentalmente por los fuertes intereses

73 María de Jesús Merinero Martín. *Irán hacia un desorden prometedor.*, p. 19.

74 Vicente Garrido Rebolledo. *(No) Proliferación Nuclear: control de armamentos/proliferación nuclear.* Universidad Rey Juan Carlos, Madrid. Versión electrónica http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/N/no_proliferacion.htm.

económicos y militares que la han acompañado desde su nacimiento. Dichas distorsiones se remontan a la década de los cincuenta, cuando el entonces presidente estadounidense Eisenhower ordenó a su asesor C.D. Jackson que le presentara una nueva versión de la *Operación Candor*, y obtuvo como respuesta el “Programa Átomos para la Paz”, como camuflaje del financiamiento a una nueva generación de armas nucleares”.⁷⁵

La propuesta de Eisenhower fue bien recibida en su discurso pronunciado el 8 de diciembre de 1953 en la Asamblea General de la ONU, en el cual uno de sus puntos exponía que si parte de las reservas mundiales de materiales fisionables eran destinadas para uso pacífico, esto reduciría también indirectamente las disponibles para fabricar armas nucleares.

Entre otros muchos objetivos se dio marcha al “Programa Átomos para la Paz” dirigido principalmente, según el presidente Eisenhower a abrir un nuevo canal de discusiones e iniciar un acercamiento para la solución de los problemas entre las dos superpotencias [Estados Unidos y la URSS] en materia de armamento nuclear, y sin duda, haciendo figurar en un futuro un panorama internacional de cooperación, armonía, confianza, pacifismo y cualquier otro tipo de adjetivo positivo que se nos pudiese ocurrir en torno al desarrollo e investigación de la energía nuclear.

No obstante, la iniciativa “Átomos para la Paz” no era un instrumento de no-proliferación nuclear, “no sirvió para persuadir a los Estados con programas nucleares en marcha para que abandonasen las aplicaciones militares del átomo. La propuesta se alejó del objetivo final de establecimiento de un desarme general y completo, al que el Departamento de Defensa Norteamericano pretendía llegar como último objetivo. [...] Además, la propuesta de Eisenhower se centró desde un principio en el control de los arsenales nucleares en manos de las potencias ya

⁷⁵ Alberto Betancourt Posada. *Aprender de Fukushima, véase en La Jornada*, consultado el viernes 25 de marzo 2011.

nucleares, es decir, en la proliferación nuclear vertical, sin incluir un sistema de inspecciones que tuviese también en cuenta el control de los futuros Estados nucleares (proliferación nuclear horizontal), algo que se pretendía conseguir indirectamente gracias a la creación del Organismo Internacional de la Energía Atómica y más en concreto a través de su sistema de inspecciones”.⁷⁶

En este contexto Irán con el Sha Mohammad Reza Pahlevi concedió a compañías extranjeras grandes privilegios para la inversión en tecnología nuclear con ‘el proyecto de “Átomos para la paz” en 1957. Así en 1959, se estableció el Centro de Investigación Nuclear de Teherán (TNRC) (por sus siglas en inglés) dirigido por la Organización de Energía Atómica de Irán (AEOI)’⁷⁷. En síntesis, para la década de los sesenta quienes estuvieron a la cabeza de las inversiones en cuestión de tecnología nuclear en Irán fueron Estados Unidos y Francia.

En general, la etapa en el desarrollo de la tecnología nuclear mundial en la 1955-1965 fue acompañada con la llamada época dorada de los estudios sobre seguridad que se desarrolló en esta década. Como lo menciona Luis Mesa Delmonte “en ella [la época dorada] predominaron preocupaciones relacionadas con los armamentos nucleares, el control de armamentos y las guerras limitadas. El desarrollo de armas nucleares por parte de las grandes potencias, dio lugar al conocido ‘equilibrio del terror’ con lo que el factor nuclear se transformó de un instrumento bélico a un elemento de la política internacional”.⁷⁸

76 Vicente Garrido Rebolledo. Op. Cit., Versión electrónica

http://pendientedemigracion.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/N/no_proliferacion.htm

77 El Centro de Investigación Nuclear de Teherán fue equipado con un reactor de Estados Unidos, que suministró 5 megavatios y un reactor de investigación nuclear que entró en funcionamiento en 1967, alimentado con uranio altamente enriquecido. Véase en Comunicado de prensa de *Campaign Against Sanctions and Military Intervention In Iran*, del 21 de marzo de 2007, p. 28.

78 Luis Mesa Delmonte. *El debate sobre la seguridad nacional en la República Islámica de Irán. Estudio del primer mandato del presidente hojatoleslam Seyed Mohammed Khatami (1997-2001)*. El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, México, p 23.

Ya desde la Guerra Fría el concepto de seguridad nacional se vislumbró como fundamental para el actuar de Irán. Si bien, desde el inicio de los Pahlevi el aparato militar y de seguridad se hizo muy poderoso, no respondía a los intereses nacionales por su carácter extranjerizante y hasta mercenario (cosacos). De acuerdo a Luis Mesa Delmonte “La doctrina Guam, fue la que concibió la identificación de gendarmes regionales para la protección de los intereses estadounidenses, lo que propició un fuerte desarrollo de la relación bilateral en general y un notable apoyo de Estados Unidos para construir una fuerte maquinaria bélica iraní”.⁷⁹

Lo anterior, generó una inversión en tecnología nuclear desde 1957, no obstante, Irán firmó el Tratado de No Proliferación Nuclear (NPT) en 1968. Cabe señalar, que no es sino hasta inicios de la década de los setenta cuando Irán va a ratificar este tratado. A pesar de ello, la contribución extranjera se incrementó en la cuestión nuclear, pues por una parte, la empresa alemana Siemens apoyó la construcción de una central atómica; y por otro, Estados Unidos hizo lo conveniente respecto a sus motivos que eran claros: “Un Irán nuclearizado, con una frontera común de 3,200 kilómetros con la Unión Soviética, era visto como amortiguador importante contra el avance comunista en Medio Oriente y como un freno más al nacionalismo árabe, que Estados Unidos veía como una amenaza potencial a la seguridad de Israel”.⁸⁰

Como lo menciona Fred Halliday la política exterior iraní se vio modificada de una manera drástica, proyectando la Doctrina Nixon en toda su expresión, “como la teoría de que ciertos Estados capitalistas del Tercer Mundo debían desempeñar un activo papel militar y político, dependiendo en primera instancia de sus propios recursos, y de que en esa forma ayudarían a repartir la carga de mantenimiento de

79 Luis Mesa Delmonte. *Op. Cit.*, p. 90.

80 Garth Le Pere. *El programa nuclear de Irán ¿realidad o ficción?*, en Revista del Sur, N° 170, 2007. http://www.redtercermundo.org.uy/revista_del_sur/texto_completo.php?id=3190

56
la estabilidad capitalista que los Estados Unidos habían llevado a cuestras casi solos desde la Segunda Guerra Mundial”.⁸¹ Para 1975, el secretario de Estado Henry Kissinger había celebrado un acuerdo de cooperación nuclear con Irán por el cual empresas estadounidenses venderían a este país equipos por más de 6,000 millones de dólares.⁸²

De esta manera los primeros reactores nucleares en Irán y Pakistán fueron construidas en el marco del Programa American Machine and Foundry. Cabe señalar que el Sha había aprobado la construcción de varias plantas, pues con el apoyo de Estados Unidos a largo plazo, se tenía previsto lograr un total de 23 centrales nucleares para el año 2000. En este primer momento del programa nuclear iraní Francia también se comprometía con el régimen iraní para la construcción de una central nuclear mientras que Irán se obligaba a enriquecer uranio.

En este sentido, es claro que llevar a cabo el desarrollo del programa nuclear iraní respondió más a intereses extranjeros que a los nacionales, sólo dos cuestiones a tomar en cuenta debieron ser consideradas: Irán podría o no estar siempre del lado de Estados Unidos y el hecho de la proliferación de armas nucleares en la zona. Aún con lo anterior, el presidente Gerald Ford “ofreció a Irán la oportunidad de comprar y hacer funcionar una planta de reprocesamiento de plutonio”⁸³

La primera mitad de la década de los setenta sirvió para que Irán se consolidara con la ayuda de Estados Unidos como una potencia militar importante, esta posición se vio reforzada con el apoyo al desarrollo de tecnología nuclear, la cual

81 Fred Halliday. *Op. Cit.*, p. 328.

82 Más de 2000 asesores militares estadounidenses desempeñaban funciones directas con el ejército del Sha, el que fue dotado con el armamento más avanzado y costoso del momento. Véase en Luis Mesa Delmonte. *Op. Cit.*, p. 90.

83 Este acuerdo preveía un ciclo completo de combustible nuclear, tendiente a construir no sólo una sólida industria de energía nuclear, sino también a completar un contrato por miles de millones de dólares, por el cual Teherán se abastecería de grandes cantidades de plutonio y uranio enriquecido, dos vías para el desarrollo de armas nucleares. Véase en Garth Le Pere. *Op. Cit.*

actualmente, desde el punto de vista ⁵⁷de la disuasión sí marca una diferencia estratégica entre quien la posee y no.

Es así, que el crecimiento en materia de armamento que presentó Irán entre los años 1973 y 1976, fue parte del auge de ventas de armamento que concretó Estados Unidos. “En estas condiciones se comprueba que, en un año, 1973 a 1974, las ventas de armas norteamericanas se duplicaron (de 3.9 miles de millones de dólares a 8.3 miles de millones de dólares). De todas estas ventas, cerca de la mitad, o sea 3.9 miles de millones de dólares en armas, iban destinadas a un solo país: Irán”.⁸⁴

A los ojos de los ciudadanos iraníes, el Sha estaba consolidando una estructura militar completamente ajena al nivel real de desarrollo de la sociedad iraní, se podía apreciar la corrupción en el sistema de decisión iraní. No obstante, la realidad se impuso y la corruptela de los contratos militares entre Sha y Estados Unidos hizo que durara poco. En dos años, los gastos superaron a los ingresos. “A mediados de 1976, la dependencia Pahlevi de los Estados Unidos y de la tecnología importada, había permitido que demasiados extranjeros trabajaran en Irán. Los planes de modernización lo habían impuesto. La presencia militar de los Estados Unidos en Irán y las enormes compras iraníes de armamento estadounidense acabaron por enardecer al pueblo y de proporcionar la propaganda ideal a los enemigos del Sha”.⁸⁵

La complicidad y corrupción del Sha en favor de los intereses norteamericanos, produjeron una mayor resistencia de las fuerzas sociales, lo que provocó que en Irán se generara más represión por parte del gobierno hacia sus ciudadanos. No obstante, el miedo a la represalias ya no fue un obstáculo para el pueblo iraní. Los problemas generados por el modelo económico y la mala distribución de la riqueza fueron la base de la agitación social y política que comenzó en 1977 y que se transformó en el movimiento generalizado que derrocó al Sha. “Se rompió la

84 Behrang. *Op. Cit.*, pp. 94-95.

85 Enrique Maza, *et. al. Irán: la religión en la revolución*. Ed. Revista Proceso, México, 1981, p. 8.

58
barrera del miedo a partir de la matanza de los estudiantes de teología de Qom, en enero de 1978. La represión ya no era útil. En vez de silenciar, enardecía. El Sha perdió el control de las acciones”⁸⁶

El Sha nunca quiso distinguir entre sus propios intereses y los intereses del Estado. Él era la encarnación del Estado y sus decisiones estaban justificadas ante Dios y ante la posteridad. Sobrestimó los recursos económicos de Irán y la capacidad de su país para absorberlos, e ignoró las consecuencias sociales de su extravagancia de nuevo rico.⁸⁷La hegemonía iraní en el Golfo Pérsico fue su principal objetivo exterior, que le garantizaría la legitimidad interna necesaria para mantenerse en el poder [al menos eso creía], descuidando los aspectos políticos, sociales y económicos internos.⁸⁸

Lo que siguió en Irán, no sólo significó un cambio para el país, sino a nivel internacional representó un desequilibrio de poder en el mundo, sobretudo, para Estados Unidos, que durante años había visto su injerencia en los asuntos internos de Teherán respaldados por el Sha, y sus intereses en la zona se veían seguros. Ambos países compartían objetivos en el Medio Oriente, todo apuntaba a que con el apoyo de Estados Unidos y con el desarrollo de la tecnología nuclear Irán surgiría como el líder de la región. El único problema fue que dicho escenario reflejaba los intereses de una potencia occidental y no los de Irán; el Sha descuidó a su pueblo, siempre pensó que “los problemas pueden resultar más graves de lo

86 Enrique Maza. *Op. Cit.*, p. 9.

87 *Ibid.*, pp. 15-16.

88 Luciano Zaccara. *La construcción de la política exterior iraní.* [en línea] www.lenguapera.com/Articulos/Luciano.pdf

que piensan, pero hay soluciones”⁸⁹, **59** su filosofía, el pueblo no soportó la represión, las amenazas ni ser ignorados, entonces su voz se levantó.

La revolución islámica de Irán fue producto del descontento popular de diferentes sectores incluyendo a las organizaciones de la oposición (Frente Nacional y el Movimiento de Liberación Nacional en Irán). Las manifestaciones que surgieron reunían a todos los inconformes y a todas las víctimas del gobierno autoritario. La dirección que tuvo el movimiento en un principio se repartía entre los líderes políticos mosadequistas y los dignatarios religiosos. Entre estos últimos el ayatollah Ruhollah Jomeini.

Unos años atrás en 1975, antes de la revolución islámica en Irán, el Sha inició un proceso de represión insólita y desmedida a través de la SAVAK que era la policía secreta de información, con el que pretendía acabar con líderes opositores y mantener el terror entre la población. Los partidos políticos fueron suprimidos, la democracia fue sólo una fachada ficticia que se reflejó con la creación del partido único, el Hezb-e RastajizIran (Partido de la resurrección de Irán), al que, de acuerdo al Sha quienes no se adhirieran a él, sólo tenían dos caminos: o bien eran miembros del partido Tudeh, por consiguiente traidores, y su lugar era la cárcel, o debían irse del país; o bien no eran traidores, pero no creían en los principios en que se basaba el nuevo partido entonces, no debían esperar que se les tratara como a los que sí estaban adheridos.⁹⁰

En general, cuatro fueron las corrientes de oposición que se desarrollaron hasta su auge en 1977 y que posteriormente desembocaron en la Revolución Islámica, según Behrang estas fueron: los intelectuales, la oposición política, la resistencia religiosa y las luchas populares. El 7 de septiembre de 1978 se dio la primera manifestación multitudinaria de la revolución iraní, el Sha había perdido el poder para controlar las manifestaciones que se hicieron presentes en las principales ciudades de Irán.

89 Enrique Maza. *Op. Cit.*, p. 8.

90 Behrang. *Op. Cit.*, p. 29.

Desde 1975 Estados Unidos empezó a preocuparse sobre el futuro de Irán, pues sabía que el régimen del Sha no duraría mucho, sobre todo por la enfermedad que padecía Mohammad Reza, con lo cual sus intereses en la región se veían amenazados. Por otra parte, su inquietud se centraba sobre el contexto de la Guerra Fría y temía que el poder en Irán quedara en manos de un gobierno socialista (que era la tendencia de uno los dos grupos líderes del movimiento opositor). De esta forma para Estados Unidos quedó como primera opción, la de los religiosos que en ese momento parecía representar una amenaza menor.

No hay que olvidar que el Sha estaba debilitado físicamente; además de que para 1978 existía una gran presión por parte de los ingleses y norteamericanos para que abandonara el país. En este sentido, las presiones le hicieron saber al último de los Pahlevi que ya no constituía una pieza clave en para la política exterior norteamericana en el Medio Oriente y que el apoyo del que había gozado le había sido retirado. Reza Pahlevi comprendió que Estados Unidos tenía otros planes para Irán. Finalmente el Sha abandonó el país el 16 de enero de 1979 con dirección a Asúan, en Egipto, posteriormente tuvo otros destinos, entre ellos Estados Unidos, para finalmente regresar a Egipto donde pasó sus últimos días. Los planes que aguardaba Occidente para Irán se seguían entretejiendo en términos de Guerra Fría y se vieron reflejados el 5 de enero de 1979, en una Reunión Cumbre en la zona del Caribe, denominada Conferencia de Guadalupe. “El destino definitivo de Irán iba a ser decidido por cuatro líderes: el estadounidense Jimmy Carter, el francés Valéry Giscard D’Estaing, el británico James Callaghan y el alemán Helmut Schmidt. Cuando llegó el turno al asunto de Irán, el tema central y el más importante de la conferencia, los tres líderes europeos coincidieron en: [...] que el mundo occidental debía llegar a un entendimiento con el sucesor del Sha a la brevedad. El líder francés, D’Estaing, fue mucho más tajante, recalando que si el Sha permanecía en Irán, resistiéndose más de lo debido a la Revolución, el país se enfrentaría a una guerra civil que sin duda llevaría a la intervención soviética en el mismo”.⁹¹

91 Nadereh Farzamnía. *Op Cit.*, pp. 156-157.

Dos semanas después, el 1 de febrero de 1979 el ayatollah Jomeini, quien había liderado la Revolución, regresaba de su exilio en Francia para dirigir el futuro del régimen islámico. De esta manera, apoyada por Occidente y sin temor aparente se anunció el triunfo de la Revolución Islámica y el fin utilitario del Sha.

2.2. El triunfo de la Revolución Islámica y el aislamiento internacional de Irán

Hablar del triunfo de la Revolución Islámica nos lleva a analizar cuáles y cómo se establecieron las relaciones entre política y religión, pues es a partir de ese momento que la estructura del actual poder político en Irán se conformó. El liderazgo que ejerció Jomeini se entiende a partir del respaldo que recibió por parte de las potencias internacionales –Estados Unidos, Alemania, Francia y Gran Bretaña-, pues en un primer momento creyeron que Jomeini no tenía aspiraciones políticas y que su papel sería el de apaciguar a las masas, mientras se buscaba una solución política a favor de los intereses occidentales y que continuara con la política anticomunista. Sin embargo, esto no sucedió puesto que la postura política de Jomeini fue muy diferente desde su llegada, como lo señala muy acertadamente Kapuściński, “el Islam Shií se convirtió en una religión ciento por ciento política y sus líderes religiosos shíes proclamaron así su derecho a intervenir en los asuntos del Estado”.⁹²

92 *Ibid.*, p. 175.

62

El triunfo de la Revolución iraní se derivó de diversas circunstancias, entre ellas la crisis económica, el retiro del apoyo de Estados Unidos hacia el Sha Mohammad Reza, pero sin duda el papel que jugó el clero al presentarse como una alternativa al viejo régimen propició la conformación de la oposición organizada que dio paso a la instauración de la República Islámica de Irán. Esta facilidad que tuvo el clero shiíta se debió al hecho de que tanto las masas como la *ulema* mismo tenían ante sí un poder que les parecía hostil por igual y este era el Estado moderno que habían intentado establecer las potencias extranjeras a través de los Pahlevi.

El 5 de febrero de 1979 el ayatollah Jomeini nombró como Primer Ministro a Mehdi Bazargán, quien lideró el *Nehzat-e Azadí* (Movimiento de Liberación) con el ayatollah Mahmud Taleqaní, también dentro de su gobierno incluyó a Ebrahm Yazdí, por entonces ya ministro de Asuntos Exteriores.

De hecho, el nombramiento de los líderes no clericales Mehdi Bazargan como primer ministro de la nueva república y de Bani Sadr como presidente, parecía confirmar lo que Jomeini había dicho sobre no gobernar directamente. Sin embargo, a pesar de dichos nombramientos Jomeini tuvo desde un principio como principal objetivo el establecimiento de una República Islámica con una Constitución Islámica. De esta manera, “la facción que se forma en torno a Jomeini será institucionalizada mediante la creación del Partido de la República Islámica (PRI) que complementará, en el ámbito institucional, la actividad de eliminación de fuerzas opositoras, acaparando los puestos decisivos en la estructura del Estado”.⁹³

La relación con Estados Unidos se complicó no sólo por el paradigma que rompió Jomeini ante las potencias al participar en los procesos políticos, sino también por el acontecimiento del 4 de noviembre de 1979 con la llamada Crisis de los Rehenes. Este suceso consistió en la toma de la embajada estadounidense por estudiantes seguidores de la línea del imam. Cuyo objetivo era presionar a

93 María de Jesús Merinero Martín. *Op. Cit.*, p. 104.

Estados Unidos para obtener la extracción del Sha quien se encontraba en Washington recibiendo tratamiento médico. La acogida del Sha en aquel país fue considerada por la mayoría de los iraníes como un rechazo hacia su revolución.

Este episodio -la Crisis de los Rehenes- duró 444 días, sus consecuencias no se hicieron esperar; internamente es indudable que favoreció a la necesidad de la reafirmación del régimen, lo cual fue muy provechoso para Jomeini, pues le permitió consolidarse en el poder. Pero por supuesto, también le costó a Irán el aislamiento diplomático y sanciones. Internacionalmente marcó el inicio de la crisis en la relación entre Teherán y Washington. Pero también, representó en su momento para Estados Unidos una gran derrota, pues su plan de liberación de los rehenes fue un fracaso total, el cual fue utilizado por los rivales políticos del presidente demócrata Jimmy Carter y de esta manera evitar su reelección. Cabe mencionar como carta política en favor de Irán que los rehenes fueron liberados horas después de la toma de posesión del recién electo presidente Ronald Reagan.⁹⁴

Todo este suceso desacreditó la política de Estados Unidos, pues salió a la luz el escándalo *irangate*, “poniendo en evidencia que Ronald Reagan y George Bush habían negociado con las autoridades iraníes el retraso de la liberación de los rehenes hasta realizadas las elecciones presidenciales en noviembre de 1980. Y en contra partida se había prometido venta de armas a los iraníes”.⁹⁵

Después del asalto a la embajada americana se descubrieron documentos que relacionaron a Mehdi Bazargán, el *ayatollah* Mahmud Taleqaní y a Ebrahim Yazdí con agentes de la Inteligencia estadounidense, todos fueron eliminados de la

94 Es importante señalar que la liberación de los rehenes se vio influenciada también por dos motivos: la muerte del Sha en 1980 y el ataque de Iraq a Irán en septiembre del mismo año, el cual derivó en una guerra de ocho años. Este último punto fue lo que orilló aún más al régimen islámico a liberar a los rehenes, pues necesitaba ayuda militar para ganar la guerra y no poner en riesgo la estabilidad del régimen.

95 María de Jesús, Merinero Martín. *Op. Cit.*, p. 108.

escena política acusados de traición. No siguió Bani Sadr, el primer presidente de la República Islámica, se salvó ya que también estaba vinculado con la CIA. Con este suceso Jomeini acabó con todos aquellos líderes del ala moderada que le habían servido para organizar su revolución y quienes también habían construido puentes para mantener relaciones con Estados Unidos. El ala dura de los religiosos se hizo con el poder y Estados Unidos vio truncada la posibilidad de consolidación de un gobierno moderado que siguiera negociando con él.

El *irangate*, entendido como un episodio de relaciones secretas entre Washington y Teherán, tuvo un segundo momento en Estados Unidos, a partir del propósito del presidente Reagan de liberar a rehenes estadounidenses retenidos en Líbano,⁹⁶ de igual forma la Casa Blanca tenía la preocupación de que si retiraba el apoyo de suministro de armas a Irán, éste quedaría a merced de los soviéticos. Curiosamente, Israel también formó parte de este episodio al apoyar a Irán. “En enero de 1986 Reagan autorizó a la CIA a comprar cuatro mil misiles Tow al Departamento de Defensa para vendérselos a Irán vía Israel”.⁹⁷

A pesar de lo anterior, la crisis entre Teherán y Washington se fue incrementando e Irán paulatinamente se fue sumiendo en un aislamiento internacional. Sobre todo, debemos considerar el propósito por parte del ayatollah Jomeini de exportar su revolución en todo el mundo islámico, lo cual representó para Estados Unidos una amenaza directa hacia sus intereses llegando a calificar a Irán como una amenaza para el Medio Oriente en su totalidad. La idea de la revolución islámica estaba dirigida principalmente a aquellos pueblos que vivían oprimidos y bajo el proyecto de explotación occidental.

96 El segundo episodio del Irangate se sitúa en 1985-86 mediante una operación encubierta de la Casa Blanca que consistió en la venta de armas a Irán en un esfuerzo por conseguir la liberación de cinco rehenes estadounidenses en poder del grupo pro-iraní *Hezbollah* en el Líbano. Millones de dólares de esas ganancias fueron desviados para ayudar a la Contra nicaragüense, que combatía contra el régimen sandinista, pese a que el congreso norteamericano había prohibido cualquier ayuda a la Contra; pero también ese dinero se destinó a los guerrilleros afganos y a los congoleños de la Unita. *Ibidem*.

97 Nikki Keddie., *Op. Cit.*, p. 334.

65

La promoción de la Revolución Islámica se vio reforzada por la política que llevó a cabo Jomeini, la cual fue conocida como “Ni con el Este ni con el Oeste”, es decir, ni con los Estados Unidos ni con la Unión Soviética. Ésta política iba más allá de la no-alineación, se trataba de ser una alternativa para inspirar movimientos revolucionarios en otros países que habían sido dominados por potencias imperialistas.

A través de la política ni con el Este ni con el Oeste Ruhollah Jomeini tildó a Estados Unidos y a la Unión Soviética como el “Gran Satán” y el “Pequeño Satán” respectivamente, además culpó a Estados Unidos de la crítica situación interna en Irán por su ya histórica injerencia en los asuntos internos de este país.

El Guía Supremo Jomeini dejó claro a través de la Constitución de 1979 las funciones que tendría en adelante, poniendo de manifiesto su incursión en la política, incluso más allá de lo pensado por las potencias Occidentales. Lo cual quedó claramente plasmado en el artículo 110 de dicha Constitución:

1. Designar a los juristas del Consejo de Vigilancia de la Constitución.
2. Nombrar al supremo responsable de la administración de Justicia del Estado.
3. Ejercer la dirección general de las Fuerzas Armadas en la siguiente forma: nombrar y cesar al jefe del Estado Mayor, al director de la Guardia de la Revolución Islámica; constituir el Consejo Supremo de la Defensa nacional que estará formado por los siete miembros siguientes: el presidente de la República, el Primer Ministro, el Ministro de defensa, el jefe del Estado mayor, el director General de la Guardia Revolucionaria y dos consejeros nombrados por el líder. Designar a los jefes de las tres fuerzas (Tierra, Mar y Aire) a propuesta del Consejo Supremo de la Defensa Nacional; declarar la guerra, la paz y alerta militar a propuesta del Consejo Supremo de la Defensa Nacional.
4. Firmar el resultado electoral para la presidencia.

5. Cesar al presidente de la República [...] después que el Tribunal Supremo haya dictado su sentencia por descuido de las responsabilidades que legalmente le competen o atendiendo a la opinión del Parlamento sobre su incompetencia política.
6. Reducir las penas de los sentenciados dentro del marco islámico, a propuesta del Tribunal Supremo. Entre otras, como lo veremos en el capítulo tres.

Así, podemos observar que la política exterior de Jomeini se caracterizó por el intento de reforzar su independencia frente a los dos bloques. La revolución en Irán representó un cambio notable, por una parte en sus relaciones con Estados Unidos con quien rompió relaciones bilaterales el 7 de abril de 1980 y por otra, a partir de su manera de gobernar, ya que en comparación a la forma tradicional utilizada durante la época de los Pahlevi, Jomeini diseñó una estructura gubernamental con capacidad de oponerse a la injerencia extranjera. Es decir, que esta “implicaba la creación de diversos centros de poder cuya rivalidad diese lugar a un equilibrio de poderes que evitase que una sección o institución individual llegase a ser demasiado poderosa y vulnerable a la influencia extranjera.”⁹⁸

Estos acontecimientos tuvieron como consecuencia objetivos muy claros en cuanto a la dirección que tomó la política exterior iraní, pues “marcó quizás la definición ideológica fundamental del régimen [...] y de la cual se podrían definir los principios básicos de la política exterior a partir de la revolución en los siguientes.”⁹⁹

- 1) Independencia tanto del Este como del Oeste.
- 2) Designación de EEUU como el principal enemigo de Irán.

98 Karim Sadjadpour. *Treinta años después: ¿Cómo acercarse a Irán?*, p. 94.

99 Estos principios revolucionarios han sido mantenidos por todos los gobiernos, más allá de los estilos diplomáticos y de ejecución de la política exterior, Véase Luciano Zaccara. *La construcción de la política exterior iraní*. [Versión electrónica] <http://www.lenguapersa.com/Articulos/Luciano.pdf> p.3.

- 3) Lucha contra las superpotencias ~~6~~⁷ el poder sionista.
- 4) Apoyo a todos los pueblos oprimidos en todo el mundo, especialmente los musulmanes.
- 5) Liberación de Jerusalén.
- 6) Antiimperialismo
- 7) Apoyo a las masas oprimidas.

Una consecuencia importante en el tema que manejamos en la tesis es que la implicación de dichos principios, dio como resultado que Estados Unidos retirara su participación en el desarrollo tecnológico del programa nuclear iraní iniciado a fines de los cincuenta. Ante esta situación, en un principio “La República Islámica declaró abiertamente su intención de continuar y profundizar el programa nuclear utilizando combustible fabricado en el país, y mantener una agenda ambiciosa para la creación de un reactor de energía nuclear y tecnologías relativas al ciclo de combustible nuclear.¹⁰⁰ Sin embargo, esto no quedó más que en una simple declaración, puesto que Alemania se negó a exportar más equipos a Irán y a reembolsarle los fondos”.¹⁰¹ Por lo que el programa nuclear iraní quedó suspendido.

La insostenible declaración del gobierno iraní, ante el retiro del apoyo occidental, se ceñía a la idea de no abandonar su principal interés en la zona, es decir, que se le reconociese como una potencia. Como menciona Dov Waxman “El concepto iraní de considerarse como una potencia regional antecede a la etapa de la revolución, y no ha sido atemperado por ésta [...] independientemente de qué régimen esté en el poder, prevalecerá el deseo de asumir su posición de potencia regional”.¹⁰² Este objetivo por parte de Irán se vio amenazado en esta época de la revolución ya que este país perdió apoyo importante de potencias occidentales

100 De hecho, Irán ya había pagado a Estados Unidos por combustible y tecnologías nucleares, de acuerdo con contratos firmados antes de la revolución, pero Estados Unidos no le entregó ninguno, ni le devolvió los miles de millones de dólares que había recibido. Véase en Garth le Pere. *Op. Cit.*

101 *Ibid.*

mientras que otros Estados como el caso ⁶⁸ de Israel ganaron influencia en la zona, sobre todo por la injerencia de los Estados Unidos.

Concretamente con el caso de Israel, la relación que ha mantenido Irán al igual que con Estados Unidos no ha sido siempre de rivalidad, esto se comprueba con el hecho de que “en el pasado existiese una cooperación entre Israel e Irán. Antes de la caída del Sha, el punto de vista habitual en ambos países era que Irán e Israel, dos naciones no árabes rodeadas por un mar de ‘árabes hostiles por naturaleza’, eran aliados naturales. De hecho, a la vez que Irán e Israel se enfrentaban en común a la ‘amenaza árabe’, forjaron estrechos lazos secretos en el ámbito de seguridad que sobrevivieron tras la revolución de 1979. No sólo el Sha comerció y cooperó con los israelíes, sino que en un principio Jomeini también puso de su parte en las relaciones con Israel.”¹⁰³ Aunque es importante señalar que la relación entre Irán e Israel, casi inmediatamente después de la revolución islámica se fue enfriando sobre todo, por la política que llevó a cabo el ayatollah Jomeini.

Antes de la Revolución Islámica Fred Halliday señala varios aspectos por los cuales Israel e Irán en tiempos del Sha conservaron una relación no tan alejada, estos fueron principalmente:

- Adiestramiento militar (oficiales iraníes adiestrados en Israel).
- Abastos militares (Israel proveía a Irán de equipo soviético capturado en 1967, mientras que Israel adquiría armas a través de Irán que no podía obtener a causa de los embargos).

102 Luis Mesa Delmonte. *Op. Cit.*, p.67.

103 Trita Parsi. *Bajo el velo de la ideología: la rivalidad estratégica entre Israel e Irán*, [versión electrónica]: <http://www.libreria-mundoarabe.com/Boletines/N%BA79%20Feb.10/BajoVeloldeologia.htm> consultado 13 de agosto 2011.

- 69
- Espionaje (La Mossad de Israel y la SAVAK cooperaron desde los años cincuenta, además se cree que varios funcionarios de la SAVAK fueron adiestrados en Israel).
 - Petróleo (Después de la guerra de 1967, Israel construyó un oleoducto de 260 kilómetros, este oleoducto fue financiado por Irán y utilizado para transferir petróleo iraní a los mercados de Europa. Después de 1975, cuando Israel entregó a los egipcios el campo petrolero de Abu Rudeis en el Sinaí, Irán se comprometió a satisfacer todas las necesidades futuras de Israel, y esta garantía formó parte de las cláusulas secretas del tratado de separación de fuerzas en el Sinaí negociado por el secretario de Estado Kissinger en esa época).¹⁰⁴

Sin embargo, la retórica anti-israelí adoptada por Jomeini y su estrategia política basada en la defensa del islamismo, rompió con el esquema de la alianza trascendental entre estos Estados no árabes, viéndose afectadas las políticas de Estados Unidos hacia Medio Oriente. “La nueva proyección no alineada se reforzó con una fuerte posición panislámica que defendería entonces la causa nacional del pueblo palestino, la condición de Jerusalén como ciudad sagrada del islam, y se opondría a las ocupaciones territoriales de la “entidad sionista” y a su propia existencia”.¹⁰⁵

Gran parte de las decisiones que proyectó Washington a partir de la Revolución Islámica, fueron producto del impacto que tuvo el pensamiento israelí en la elaboración de la política estadounidense hacia Irán. De esta manera, decisiones

104 Fred Halliday. *Op. Cit.*, pp. 368-369.

105 Tal oposición eminentemente política e ideológica, que perseguía fortalecer en general las credenciales islámicas de la nueva política exterior iraní, y en particular lograr un activismo notable en su política mediorientista, fue acompañada en años posteriores por el desarrollo de acciones concretas, promoviendo las relaciones con Siria y apoyando a movimientos de base islámica en la zona, especialmente al shiíta Hezbollah de Líbano, y a los palestinos Hamas y *Jihad* islámica. Todos eran factores clave en el diferendo con Israel. Véase Luis Mesa Delmonte. *Op. Cit.*, p. 239.

70
como el aislamiento político y económico de Irán fueron en gran parte, resultado de la incidencia de Tel Aviv en la política que proyectó Washington.

Esta participación activa por parte de Israel en contra de Irán se vio motivada porque como lo menciona Mahmood Sariolghalam, “Israel ve en Irán un antagonista clave, no sólo porque sea un país poderoso, sino porque se le opone públicamente. Irán es el principal problema de Israel en el Medio Oriente, debido a que es un país extenso, con grandes recursos materiales, talento humano, y lo que es más importante, con convicciones que son contrarias a los intereses israelíes”.¹⁰⁶

A pesar que en el pasado Tel Aviv consideró a Teherán como un aliado estratégico, esto como parte de su política que consistió en estrechar lazos con países no árabes en la región (Turquía e Irán) para garantizar su seguridad; a partir del triunfo de la Revolución Islámica como lo menciona Kam Irán tiene varias razones para manifestar su hostilidad hacia Israel:

- El control de Israel sobre territorios sobre los territorios ocupados con poblaciones musulmanas que Irán percibe como pertenecientes al mundo islámico, incluyendo Jerusalén.
- Relaciones pasadas de Israel con el Sha.
- La utilización ideológica del tema Israel para movilizar a las masas iraníes.
- Influencia israelí en política estadounidense contra Irán.
- Enemigo que puede atacar objetivos estratégicos dentro de su territorio.¹⁰⁷

Podemos apreciar que en los primeros años del triunfo de la Revolución Islámica, los cambios que sucedieron en Irán causaron efectos no sólo a nivel regional sino que a nivel internacional. O sea, Irán estaba yendo en contra del orden establecido

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 241.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 248.

71
por las grandes potencias quienes paulatinamente, fueron testigos de la importancia del ascenso de estas fuerzas sociales y de sus consecuencias en el devenir histórico de Irán, y que por supuesto afectaron sus intereses en la zona.

El panorama internacional durante 1979 fue tenso, no hay que olvidar que nos encontrábamos en plena etapa de la Guerra Fría, y tanto Estados Unidos como la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), buscaban dar a conocer su supremacía por el poder sobre el mundo a través de políticas expansionistas, de la búsqueda de aliados y por supuesto de zonas de influencia. Dentro de este contexto, la Revolución iraní “tuvo un fuerte impacto en las economías occidentales. Las hizo pasar de una era de afluencia de petróleo a una era de escasez crónica, y les advirtió sobre su dependencia del crudo importado.”¹⁰⁸ Este hecho amenazó, desde la perspectiva de occidente la estabilidad del Medio Oriente, región “que proporcionaba más de la mitad de su petróleo importado y que constituía la encrucijada del poder entre Estados Unidos y la Unión Soviética”.¹⁰⁹

Si bien, la revolución trajo para Irán la renuncia a la identidad nacionalista persa que había forjado el régimen de los Pahlevi, no ocurrió así con sus ambiciones de crear un status de potencia, y a pesar de la “relación secreta” que mantuvo con Israel, Teherán prefirió empezar a alentar este pensamiento de conflicto y transportarlo al plano ideológico. A diferencia del Sha que para alcanzar el mismo objetivo utilizó como medios “un poderoso ejército y unos vínculos estratégicos con los Estados Unidos. El *ayatollah*, por su parte, se basó en su concepción del Islam y su ideología para superar la división entre los árabes y los persas, y debilitar a los gobiernos árabes que se oponían a las ambiciones de Irán.”¹¹⁰

108 Enrique Maza. *Op. Cit.*, p.11.

109 *Ibid.*, pp. 12-13.

110 Trita Parsi. *Op Cit.*, consultado 16 de agosto 2011.

En palabras de Mesa Delmonte el triunfo de la revolución iraní representó inmediatos retos para que este país tuviera que continuar con ambiciosos proyectos armamentistas como proyectos de maquinaria y tecnología nuclear, es decir, la creación de una industria militar nacional. Lo anterior se planteó debido a que el triunfo de la revolución islámica afectó la relación con las potencias occidentales en materia militar, con la interrupción de compras y suministros de armamento estadounidense principalmente y por el acontecimiento de la guerra iniciada por Iraq en 1980, lo que obligó a brindar respuestas inmediatas en el plano estrictamente militar.

Las consecuencias con el triunfo de la Revolución Islámica en lo que concierne a las fuerzas sociales, tampoco se hicieron esperar. Merinero Martín señala que se creó una especie de incomprensión mutua entre *desheredados* e *intelectuales*, pues “los *intelectuales*, mayoritariamente impregnados de una ideología de izquierda, retomaron la defensa de una sociedad y abogaban por la implantación de un modelo de economía más acorde con el socialismo; mientras que los *desheredados* aspiran a poder aprovechar cualquier posibilidad que se les presentara para conseguir una forma de promoción económica, pero también social”.¹¹¹

El grupo de los llamados *desheredados* estaban constituidos por grupos de jóvenes urbanos de procedencia humilde. Básicamente se sentían excluidos de los grupos izquierdistas de los *intelectuales*. Como desempleados carecían de afiliación a grupos sindicales o de organismos políticos que los sacaran de la marginalidad social y económica en la que se encontraban. Por ello, la juventud urbana desempleada, fue un grupo vulnerable puesto al servicio de los intereses del nuevo grupo hegemónico islamista. “En estas circunstancias no encontraron otra elección que sumarse a las oportunidades que les brindaba el Estado,

111 María de Jesús Merinero Martín. *Op. Cit.*, p. 111.

(aunque fuese represivo). De ahí que se afiliaran a los comités revolucionarios, al ejército de los *pasdarán* o a las organizaciones paraestatales –*Bassiyi* o *Hezbollah*–, en las que buscaban un medio de promoción social a través del éxito de su actuación”.¹¹²

Jomeini enarboló en su retórica legitimadora la incorporación de este grupo de *desheredados* a la estructura del poder, aunque no a la gestión. De esta manera se dio la integración de éste sector desarraigado principalmente a un aglomerado con carácter paramilitar que respondió a un doble objetivo: la islamización de la sociedad y de las costumbres, denominado Hezbollah.

Durante los primeros años de la revolución islámica el papel fundamental de Hezbollah se destinó a las llamadas depuraciones, esto era la eliminación de formaciones políticas a través de la intimidación, especialmente de aquellas con tendencia izquierdista que se daban principalmente en las universidades.

A pesar de sus objetivos, el anti-occidentalismo de Hezbollah se enfocó más en una dimensión política que en una religiosa; por ejemplo se centró más en cuestiones relacionadas con los problemas geoestratégicos de la región en los que intervino Occidente, por encima de cuestiones religiosas.

La nueva política que llevó a cabo el *ayatollah* Jomeini después del triunfo de la revolución, sumió a Irán en un aislamiento internacional, y propició que Estados Unidos buscara un nuevo aliado en la región, de esta manera se produjo el acercamiento hacia Iraq. De esta manera se entiende que en 1980 que Washington otorgara el apoyo necesario para que se llevara a cabo la invasión del ejército iraquí hacia la República Islámica. Lo anterior, con el propósito de derrocar el régimen islámico, antes de que se produjera una alineación iraní al bando soviético y de esta manera la temida expansión del comunismo en la región.

El apoyo por parte de Irán hacia organizaciones islámicas y su incursión más participativa en los conflictos en la región constituyeron las primeras características de cambio durante los primeros años del triunfo de la revolución.

112 *Ibidem*.

Sin embargo, es evidente que estos cambios también marcaron una novedosa postura beligerante de las relaciones de Teherán con el exterior. En lo que concierne al desarrollo del programa nuclear, desde el triunfo de la revolución éste se vio afectado sobre todo por el retiro del apoyo estadounidense, sin embargo, su reactivación se volvió trascendental tras la guerra de ocho años enfrentada contra Iraq.

La Revolución iraní puede ser abordada desde varios puntos para explicar diversos sucesos que a partir de ese momento se fueron gestando en Irán. Como lo menciona Garth le Pere,¹¹³ para Teherán fue un punto de inflexión, es decir, significó pasar de ser considerado por Estados Unidos como un aliado estratégico, a ser visto como una amenaza hacia los intereses de aquel país. Comenzaron desde aquella fecha a verse como enemigos, y surgió para Irán la pregunta ¿todo aquello soñado se veía desmoronado, o surgió un nuevo motivo para llevarlo a cabo con mayor ímpetu? No obstante, en lo que concierne al tema particular del programa nuclear, podríamos preguntarnos ¿qué repercusiones tuvo para el proyecto dicho acontecimiento?

Si bien, antes y durante la revolución las diferentes fuerzas sociales se habían unido para derrocar al Sha, durante el periodo de Jomeini las escisiones empezaron a surgir, sobre todo por aquellas fuerzas que se oponían a la monopolización del poder por parte del clero, estos eran: Liga Comunista, Partido Democrático Kurdo y el resto de la izquierda que estaba concentrada en el partido tudeh y los fedaiyínes. En este sentido, Jomeini se centró en el debilitamiento o eliminación de los movimientos que no estaban a su favor, empezando en 1983 a declarar la ilegalidad de todos los partidos, dejando la impresión de una fachada democrática a partir del PRI y del Partido para la Libertad, que eran sumisos a la voluntad del *ayatollah*.

113 Kaveh Afrasiabi. *Iran's nuclear program debating facts versus fiction*, p. 19.

2.2.1. La guerra Iraq-Irán 1980-1988

Como hemos observado, el triunfo de la Revolución trajo cambios en varios niveles del ámbito político iraní, por ejemplo, en el plano internacional dejó a este Estado en una situación de aislamiento. No obstante, fue el periodo del conflicto irano-iraquí el que generó dos consecuencias importantes en el terreno militar, la primera de ellas la apertura de nuevos mercados en el terreno bélico con la sustitución del armamento y tecnología estadounidense por armamento soviético y chino principalmente y la segunda, lo que se conoció como la “ingeniería en orden inverso”, es decir, el desarrollo de su industria bélica y de importantes programas militares nacionales, lo cual como analizaremos tendrá repercusiones en el desarrollo de su programa nuclear.

Para Irán, esta guerra, en lo que concierne al programa nuclear representó su propia reactivación, así como la expansión de la industria bélica nacional. Ya que la primera fase de este programa, fue durante el Irán monárquico el cual producía armas, municiones, entre otros tipos de armamentos; este proyecto se paralizó en la etapa de la revolución.

La amenaza que representó sobre todo para los intereses estadounidenses el objetivo del *ayatollah* Jomeini de exportar la política revolucionaria, produjo que el apoyo dado por parte de Washington a Iraq para que éste último declarara la guerra a Irán se tradujera como una forma de contención hacia el modelo revolucionario iraní.

Así, el 17 de septiembre de 1980 el presidente de Iraq, Saddam Hussein, abrogó unilateralmente el acuerdo Irán-Iraq sobre fronteras comunes que él mismo, como vicepresidente de Iraq, había suscrito con el entonces Sha de Irán, Reza Pahlevi, en la capital de Argelia el 6 de marzo de 1975 durante una reunión de la OPEP.¹¹⁴ Esta frontera compartida se refería al estuario de los ríos Tigris y Éufrates, llamado Chatt el Arab, de vital importancia para ambos países. “Para Iraq era el único modo de llegar al mar, si se exceptúa la estación de Umm Qasr sobre el Golfo. Y para Irán, a su vez, es la vía de acceso al mar que tienen sus grandes puertos petroleros de Abadán y Jorramchar, esenciales para sus exportaciones e importaciones”.¹¹⁵

Sin embargo, Iraq nunca aceptó aquel acuerdo, pues en aquel momento (1975) se encontraba en una posición desfavorable que le impidió plantear una mejor negociación. Pero “la revolución iraní [hizo que cambiara] completamente dicha relación de fuerzas. En primer lugar, Irán dejó de ser el ‘gendarme del golfo’ y el defensor de los intereses occidentales en la zona, mientras que Iraq, tradicionalmente alineado en el campo socialista y defensor de una línea dura en el interior de la zona, dio un viraje espectacular alejándose de la Unión Soviética y acercándose a los países más conservadores de la región para formar un bloque heterogéneo y contradictorio junto con Jordania y Arabia Saudita”.¹¹⁶

La invasión por parte de Iraq que inició el 22 de septiembre de 1980, se dio en un momento en el cual Irán, como hemos mencionado, se encontraba aislado

114 Este tratado de Argel de 1975, ratificado un año más tarde, ponía fin a cerca de catorce años de peligrosas confrontaciones armadas en la zona fronteriza entre los dos países. Con tal acuerdo, Iraq renunciaba solemnemente a sus antiguas demandas de ejercer irrestricta soberanía sobre el estuario y los dos márgenes del Chatt el Arab, de las cuales la izquierda había sido concedida a Irán por virtud de arreglos fronterizos hechos con anterioridad a la presencia británica en la región. A cambio de ello, el Sha abandonaba el apoyo a la rebelión de Mustafá Barzani en el Kurdistán iraquí y sus relaciones privilegiadas con Israel. Véase Doris Musalem y Zidane Zéroui, (Comp.). *Irán-Iraq Guerra, Política y Sociedad*. Ed. Nueva Imagen-CEESTEM, p. 28.

115 Doris Musalem y Zidane Zéroui, (Comp.). *Op. Cit.*, p. 24.

116 *Ibid.*, p. 63.

internacionalmente, es decir, no contaba⁷⁷ ya con el apoyo militar de Estados Unidos¹¹⁷ ni de ninguna otra potencia occidental. Lo anterior, hizo que Irán reflejara una postura débil y vulnerable. Dentro del contexto anterior y sumando a ello el gran descontento de la población iraní al ver que los efectos y promesas de la revolución no se habían cumplido, en Bagdad surgió la idea de que la guerra sería corta y que en cuestión de días podría declararse vencedor. Sin embargo, al interior de Irán esta guerra trajo el efecto opuesto, pues representó para Irán un efecto de unificación entre su población. En este sentido, “se combinaron chiismo y fervor nacionalista, revivificando las fuerzas armadas y fortaleciendo a la guaria revolucionaria o *pasdarán* y a los jomeinistas”.¹¹⁸

Como es sabido, se dio paso a una guerra que se prolongaría ocho años, un conflicto desgastante para ambos países, en el cual, ninguno resultaría triunfador. Esta guerra de larga duración se debió, entre otras cosas, a que la geopolítica regional osciló en torno a los intereses de las grandes potencias y no de los beligerantes, como se podría pensar. Aunque también como lo señala Zidane Zeraoui hay que considerar los factores endógenos de la región, pues se trató de un enfrentamiento entre dos hegemonías regionales, un Irán en busca de una hegemonía islámica, y un Iraq que pretendía lograr el liderazgo del mundo árabe.

Considerada como la Primera Guerra del Golfo, este conflicto que se pensó se resolvería en cuestión de días, terminó prolongándose por ocho años siendo también, una de las guerras más crueles de la segunda mitad del siglo XX. A lo largo de su duración tuvo momentos característicos de los que podemos destacar los siguientes: Al inicio de la guerra Iraq parecía perfilarse como el vencedor obteniendo sus primeros logros en territorio iraní. Sin embargo, esto duró poco, pues Irán conservaba el potencial aéreo alcanzado en la época del Sha y logró equilibrar el escenario bélico.

117 Aunque esto fue cierto hasta 1986 con el Irangate del que ya hicimos mención y que constituyó una relación no sin contradicciones y supuestamente secreta entre Estados Unidos e Irán.

118 Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p 326.

Concretando, pese a que los primeros meses de la guerra fueron de triunfo para Iraq ocupando 10,000 Km² de territorio iraní. A raíz de la ofensiva de Irán, “Iraq perdió el 20% de su poderío militar y se vio obligado a ceder 6,000Km²de los 10,000 que había conseguido en los primeros meses de la guerra. En junio de 1982 Iraq solicitó un cese al fuego. Los altos mandos del ejército iraní comunicaron a Jomeini que tal como se estaban desarrollando las operaciones militares, se podía ganar la guerra. En consecuencia el *ayatollah* rechazó el alto al fuego y continuó con la guerra. A partir de entonces, Iraq pasaba de ser un invasor a adoptar una postura defensiva”.¹¹⁹

Sin embargo, los aliados de Iraq no dudaron en entrar a la escena y financiar y fortalecer al ejército iraquí. De esta manera, podemos apreciar otro cambio en el conflicto principalmente, con la participación indirecta por parte de Estados Unidos. En consecuencia, Saddam Husein pudo iniciar una nueva ofensiva, incluso se utilizaron armas químicas, de las cuales Occidente no sólo participó en su fabricación y entrega a Iraq, sino que una vez utilizadas, tanto Estados Unidos como sus aliados europeos ignoraron las atrocidades cometidas contra la población civil iraní. Además para su utilización, Estados Unidos proporcionó al ejército iraquí imágenes de las posiciones iraníes tomadas por satélite.¹²⁰ Además, no sólo ignoraron el hecho cuando se utilizó por parte de Iraq armamento químico en contra de Irán, sino que además proveyeron de productos que eran destinados para crear estas armas químicas y biológicas.

Empero, debemos recordar que Irán en su momento también contó con el apoyo de Estados Unidos, no debemos olvidar que si bien, la crisis de los rehenesrepresentó en un principio el aislamiento internacional para Irán, además de una serie de sanciones económicas por parte de Estados Unidos. En realidad

119 Nadereh Farzamnía. *Op. Cit.*, p. 180.

120 *Ibidem*.

79
se convirtió para Jomeini en la carta para negociar el apoyo norteamericano hacia la guerra que se estaba llevando a cabo. Como señalamos durante la crisis de los rehenes se iniciaron negociaciones secretas entre Washington y Teherán, aunque como ya observamos la liberación de los rehenes se retrasó por conveniencia política y la devolución del capital iraní retenido fue utilizado para pagar las deudas de dicho país con los bancos estadounidenses.

Sin embargo, estas negociaciones secretas tuvieron su fin con el caso *irangate*, negociaciones que habían reflejado la esperanza iraní de conseguir ayuda exterior y así sobrellevar la economía y la guerra. De esta manera, los lazos entre Estados Unidos e Irán se mantuvieron en secreto hasta principios de noviembre de 1986, cuando un periódico de Beirut, Ash-Shiraa, reveló la venta de armas estadounidenses y todo el asunto, produjo una considerable indignación pública tanto en Irán como en los Estados Unidos.¹²¹

A partir de que saliera a la luz el escándalo Irangate, a Estados Unidos, no le quedó otra opción que fortalecer su postura en contra de Irán. Esto, se vio reflejado en la última fase del conflicto caracterizada por su internacionalización, la cual va de la mano de los intereses petroleros norteamericanos. Pues Iraq, cada vez más armado intensificó sus ataques sobre los buques petroleros iraníes, lo que provocó que Irán advirtiera que si su petróleo no podía salir del Golfo Pérsico, no saldría tampoco el de ningún otro país de la región.

De este modo, Washington en 1987 firmó un acuerdo para proteger de posibles ataques iraníes a los barcos petroleros de Kuwait. Así, podemos apreciar que la internacionalización del conflicto, no fue más que un argumento de presión por parte de las potencias Occidentales para que Irán aceptara un alto al fuego. Ya que, desde 1987 la Organización de la Naciones Unidas había intensificado sus actividades para poner fin a la guerra. El resultado de ello fue la Resolución 598, que entre otras cosas, en un principio el *ayatollah* Jomeini no aceptó.

121 Nikki Keddie. *Op. Cit.*, pp. 334-335.

80
No obstante, el hecho que hizo cambiar de opinión al *ayatollah* fue un ataque perpetrado por un buque de guerra estadounidense en contra de un avión comercial iraní en donde perdieron la vida más de 290 personas. Finalmente, la República Islámica tuvo que aceptar la resolución de las Naciones Unidas, además de que el *ayatollah* Jomeini observó que continuar con esta guerra ponía en peligro a su régimen.

Así pues, el 18 de julio de 1988, la población iraní escuchó el famoso comunicado del *ayatollah* Jomeini a través de la radio: “Juré luchar hasta la última gota de mi sangre, y aunque tomar esta decisión es como beber un cáliz de veneno, debo someterme a la voluntad de Dios.”¹²² Que en otras palabras, podría interpretarse, más bien, como la voluntad de Estados Unidos.

Sin embargo, en el ámbito interno una semana más tarde, a pesar de que Irán había aceptado la resolución de las Naciones Unidas, la llamada organización de los *Muyahedín-e Jalq* (MKO partidarios del antiguo régimen)¹²³ llevó a cabo un ataque en Kermanshah, esta acción es conocida en Irán como *Operación mersad*, pues consideraron que el régimen estaba debilitado tras la guerra y la población ya harta de la misma los apoyaría para poner fin al poder del *ayatollah* Jomeini. Desde luego, esto no sucedió, no sólo no recibieron el apoyo de la población, sino que con sus acciones perdieron definitivamente su credibilidad ante el pueblo iraní. Es importante mencionar este hecho, en virtud de que unos años después – como lo veremos- fue ésta organización la que puso en duda el proyecto nuclear de Irán, convenciendo a Estados Unidos de que este país intentaba conseguir una bomba atómica.

Una de las principales consecuencias políticas que se dieron por esta guerra, como podemos observar, fue que a nivel interno se consolidó el régimen del

122 Nadereh Farzamnía. *Op. Cit.*, p. 187.

123 Esta organización iraní se había unido a Saddam Husein en Iraq a finales de los años ochenta.

81
ayatollah Jomeini, además de que se eliminaron grupos de oposición lo cual, se tradujo en un estancamiento democrático comparable en algunos sentidos al periodo anterior del Sha.

También dentro del ámbito político-interno otros grupos surgieron y tomaron fuerza patrocinados por el régimen, como el *Bassiyi* y el Cuerpo de los Guardianes de la Revolución o *pasdarán*, la creación de este último fue con el fin de convertirse en el ejército defensor de la revolución, ya que no debemos olvidar que ya existía un ejército profesional creado en la etapa de los Pahlevi. Fue en el cuerpo de los Guardianes de la Revolución donde se incluyó al grupo político denominado *Bassiyi* pero manteniendo su especificidad como un grupo diferenciado. Su función principal fue más especializada y se centró en acallar las tendencias separatistas de las principales minorías –kurdas, turcomanas, entre otras-.

Más específicamente el *Bassiyi*, que significa movilización, fue formado por cuerpos de voluntarios y llegó a contar con más de 400, 000 afiliados durante los años más álgidos de la guerra contra Iraq.¹²⁴ A esta organización financiada por el Estado se afiliaron una gran número tanto de jóvenes urbanos alfabetizados incluyendo adolescentes como de grupos juveniles provenientes del ámbito rural que encontraban en esta afiliación una opción para abrirse camino al mundo urbano. No obstante, una vez terminada la guerra Jomeini utilizó a este grupo como instrumento represivo al que le encargó fundamentalmente mantener el orden en los barrios de las distintas ciudades iraníes.

La afiliación a estos grupos o facciones sociales, puede entenderse como un instrumento de control político por parte del nuevo régimen y de su nueva organización, por lo que estas agrupaciones se convirtieron en importantes instrumentos políticos para la consolidación del régimen.

En el plano económico, las repercusiones de la guerra contra Iraq fueron muy importantes. En primera instancia la destrucción producto de los ataques aéreos a

124 María de Jesús Merinero Marín. *Op. Cit.*, p. 115.

las instalaciones petroleras iraníes ⁸²medían su fuente principal de ingresos; a esto se sumó el embargo que el país debió enfrentar desde la crisis de los rehenes, los mismos gastos derivados de la guerra, así como el aislacionismo impuesto por el mundo Occidental. Todos ellos fueron factores que se sumaron para agravar la crisis económica iraní.

Empero, para los efectos de la presente investigación, la principal consecuencia derivada de la guerra contra Iraq lo constituyó la plena reactivación del programa nuclear iraní, convirtiéndose en un objetivo fundamental dentro de la política de seguridad nacional. No hay que olvidar que con la Revolución Islámica, dicho programa se había dejado en gran medida de lado, sobre todo, porque Estados Unidos que era en ese entonces su principal impulsor, retiró su apoyo al no estar de acuerdo con el papel que se había adjudicado el *ayatollah* Jomeini en la política de su país.

De esta manera, como señala Luis Mesa Delmonte, los años ochenta se caracterizaron no tanto por una expansión del aparato militar iraní, sino por haber llevado a cabo la sustitución de armamento de tecnología occidental, fundamentalmente estadounidense, por sistemas militares de tecnología soviética y china principalmente. Debemos subrayar que la guerra contra Iraq y el embargo militar estadounidense y occidental obligaron a revitalizar y expandir la industria bélica iraní. Expansión que una vez terminada la guerra, continuó desarrollándose plenamente.

Igualmente debemos mencionar la aparición durante el contexto de la guerra contra Iraq de un personaje que tendrá importancia en el desarrollo del programa nuclear iraní, nos referimos a hojjatoleslam Alí Jamenei quien resultó ganador en la elección presidencial de 1981. En dichos comicios los principales grupos opositores fueron los de izquierda, los cuales desde 1979 no tenían muy buenas relaciones con Jomeini. Este sector de la población contrario al régimen del *ayatollah* se agrupaban en las distintas opciones que ofrecía la izquierda: los

mujaidines, la Liga Comunista, el Partido Democrático Kurdo (PDK) y el *tudeh* y la mayoría *fedaiyín*.

Sin embargo, poco a poco Jomeini y su grupo fueron eliminando a cada uno de sus rivales, apoyando en marzo de 1985 la reelección de a Alí Jamenei como presidente. A pesar de que ésta elección representó un punto de acuerdo entre el grupo de los jomeinistas, aún se podían distinguir diferentes facciones dentro del espectro político islamista dentro del cual como veremos se llevará a cabo el debate en torno a la implementación o no del programa nuclear iraní, que marcará a Irán hasta nuestros días. Las cuales fueron: Ayatollah Jomeini, quien se mantenía por encima de estas facciones e intentaba mediar entre ellas.

Facción	Objetivo
Izquierda Islámica	Incluía a jomeinistas especialmente interesados en las medidas para la gente corriente como la reforma de la tierra o la nacionalización de las empresas y se mostraban contrarios a estrechar lazos con Occidente.
Conservadores o Derecha Islámica	Defendían la propiedad privada y la ortodoxia y el control religioso.
Los pragmáticos o Derecha Moderna	Habían salido de las filas de los conservadores y hacían hincapié en volver a poner en marcha la maltrecha economía iraní tras las alteraciones de la revolución y la fuga de capital y personal cualificado.

Estas fragmentaciones, no sólo se dieron a nivel del grupo jomeinista, sino también, a nivel nacional la formación de organizaciones ya era muy clara; a pesar de que durante el régimen de Jomeini se puso de manifiesto el control represivo

de las facciones y cualquier otro ~~tipo~~ ⁸⁴ de organizaciones para permitir el funcionamiento del Estado.

En fin, el panorama al término de la guerra con Iraq no era alentador desde el punto de vista político. Sobre todo, respecto a las diferentes facciones, es verdad que Jomeini logró mantener cierto equilibrio entre ellas, con el fin de no arriesgarse a perder el apoyo y ver debilitado al régimen. “Las disputas internas en el Partido de la República Islámica (PRI), especialmente entre la Izquierda Islámica y los conservadores se agudizaron tanto que Jomeini decidió disolver el partido, que a esas alturas apenas desempeñaba papel alguno. Los líderes del PRI habían pedido la disolución, en parte debido a que el partido no tenía ninguna utilidad dado que no existían los rivales políticos. La disolución desembocó en que la principal organización clerical se dividiese en dos grupos con nombres similares: la original Sociedad Clerical Combatiente pasó a estar controlada por los conservadores, y la escindida Asociación de Clérigos Combatientes fue encabezada por los miembros de la Izquierda Islámica. Estos dos grupos fueron los principales organizadores de gran parte de la futura política de facciones.”¹²⁵

Jomeini consciente de que su muerte no estaba muy lejos, dio pasos significativos para debilitar a sus oponentes y fortalecer al Estado islamista y a sus partidarios. La muerte del *ayatollah* ocurrió el 3 de junio de 1989, y la Asamblea de Expertos nombró a Alí Jamenei¹²⁶ como su sucesor el 5 de junio. Para julio de ese mismo año se llevaron a cabo elecciones presidenciales ganando de forma abrumadora Akbar Hashemi Rafsanjani que como veremos será el gran impulsor de la reactivación del programa nuclear iraní.

125 Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p. 336.

126 Las referencias religiosas de Jamenei no eran demasiado sólidas, aunque se le otorgó con rapidez el título de *ayatollah*. Tenía una gran influencia en el *Pasdaran* y grupos similares, y su cuñado encabezaba la Fundación para los Desposeídos. La declaración que Jomeini había pronunciado en enero relativa a que los intereses de la República Islámica estaba por encima de la ley islámica autorizó a Jamenei a ignorar el punto de vista de quienes disponían de amplios conocimientos religiosos.

Lo que intentó Jomeini, con su proyecto revolucionario fue el de reavivar su papel como líder del Islam militante. Su política llevó a Irán hacia un aislacionismo internacional, al negarse a mejorar sus relaciones con cualquier país occidental. La muerte del *ayatollah* dejó a un país con un gobierno aparentemente fuerte, pero con grandes problemas económicos, sociales e internacionales. El programa nuclear iraní tuvo como fin el abrir nuevas expectativas para dar solución a estos últimos.

2.2.2. El retorno del programa nuclear iraní después de la guerra contra Iraq

“Debo incidir un poco más en la guerra, pues su impacto es, en gran medida, lo que ha conformado las actitudes iraníes actuales acerca de nuestro futuro y nuestra posición en el mundo.

En primer lugar, reforzó nuestro escepticismo y recelo acerca del papel de Estados Unidos en la región.”

Shirin Ebadí Premio Nobel de la paz 2003

En el año de 1989 se dio fin al conflicto bipolar mundial, el cual trajo un cambio trascendental para el sistema internacional, se abrió un nuevo enfoque sobre el orden mundial. En el plano internacional Estados Unidos se presentó como el representante del capitalismo triunfante sobre el socialismo, enarbolando esta bandera el nuevo presidente estadounidense George Herbert Walker Bush, quien bajo los principios del capitalismo enfocaría sus relaciones con Medio Oriente.

En el plano regional, Saddam Hussein a pesar del desgaste provocado por la reciente guerra contra Irán, se mostraba motivado en establecer a Iraq como hegemon en la zona. Mientras tanto, en la República Islámica, tras la muerte del líder supremo Jomeini, Irán fue guiado hacia un escenario distinto con sus nuevos dirigentes, por un lado el *ayatollah* Jamenei, y Rafsanjani como presidente. Con estos personajes en el poder de manera inmediata dio comienzo una política pragmática la cual, buscaba resolver en primer lugar, el devastado escenario económico que se venía arrastrando desde hace años y que se vio agravado con la guerra y segundo, fortalecer su seguridad frente a nuevas amenazas externas que pudieran poner en peligro la estabilidad del régimen, que dieron como consecuencia el retorno al desarrollo de su programa nuclear.

Respecto al primer punto Irán buscó restablecer sus lazos comerciales y facilitar las inversiones extranjeras, en pocas palabras, abrirse al mundo capitalista. Rafsanjani lideró el impulso hacia un cambio económico basado en el mercado y en una política de menor confrontación con Occidente -al parecer el nuevo presidente encajaba perfectamente con la ideología predominante en el sistema internacional-. Las protestas no se hicieron esperar y fue la Izquierda Islámica la que señaló que la política del presidente iraní beneficiaba a los ricos y perjudicaba

87
a los pobres, por lo que hubo una fuerte oposición, pues consideraban que la apertura hacia Occidente llevaría de nuevo a un dominio extranjero.

El panorama para Irán se mostraba desolador, de esta manera no es extraño decir, que los líderes islámicos por muy tradicionalistas que parecieran, optaron por abrirse al mercado occidental. Así de esta manera, el gobierno dio prioridad a las inversiones extranjeras, a la privatización y al desarrollo de la industria y de nuevas tecnologías.

Los intereses de Irán se conjugaron con los acontecimientos regionales y mundiales –el aislamiento de Iraq y la desintegración de la Unión Soviética-. La política de Irán hacia el Medio Oriente fue de una postura moderada, ésta se vio reflejada cuando Iraq invadió Kuwait en 1990 mostrando una posición neutral en torno al conflicto y dejando atrás la idea de exportación del movimiento islámico, facilitando de esta forma la reanudación de relaciones con varios países árabes.

Durante 1992 se llevaron a cabo las elecciones para el *majlis*, en donde los izquierdistas perdieron el control del mismo a favor de los pragmáticos y conservadores, esto se dio principalmente porque los conservadores alcanzaron mayor poder gracias al respaldo del *ayatollah* Jamenei y de los bazaríes, dejando en claro las prioridades para el régimen.

En 1993, Rafsanjani ganó sus segundas elecciones presidenciales, con una menor participación. Rafsanjani puso fin a su alianza con los conservadores, temiendo la victoria de Alí Akbar Nateq Nuri en las presidenciales de 1997. En su lugar, el presidente decidió apoyar a un pequeño grupo de tecnócratas denominados Sirvientes de la Constitución, quienes apoyaban su idea de la reconstrucción económica y su proyecto para la seguridad.

Aún más importante para nuestro tema y en referencia al tema de seguridad, Irán comenzó un nuevo programa de rearme, con importantes compras por cientos de millones de dólares durante varios años tanto a la recién creada Federación Rusa

como a China.¹²⁷ Este acercamiento ~~88~~ hacia las potencias fue con el ánimo de reactivar su central nuclear de Bushehr. El objetivo de Irán se vio reflejado en los discursos del entonces presidente iraní Rafsanjani quien declaró: “Irán es capaz de hacer frente por sí mismo a sus necesidades militares [...] se ha transformado de comprador en productor de todo tipo de material de defensa, e incluso ahora está en condiciones de vender armamento.”¹²⁸ El retorno al desarrollo del programa nuclear se vio acompañado por el descubrimiento de uranio en Irán en 1989, pero no fue hasta 1994 que comenzó la construcción de una planta para su procesado y enriquecimiento.

No debemos olvidar que la hostilidad con Estados Unidos continuó creciendo. En este sentido, los principales argumentos que el gobierno de Clinton utilizaba contra Irán se referían al apoyo iraní al “terrorismo internacional” y su intención de conseguir energía nuclear. Las reacciones en contra de Teherán no se hicieron esperar por parte de Washington lo que reflejó en su política de línea dura hacia Irán, que trajo como resultado la “[...] firma en marzo de 1995 de una orden ejecutiva (12957) que prohibió a las compañías estadounidenses involucrarse en la actividad petrolera iraní, y en mayo de ese mismo año otra orden ejecutiva (12959) firmada por el presidente endureció sustancialmente el régimen de sanciones económicas contra Irán”¹²⁹

127 Entre los principales rubros aparecen: aviones y helicópteros de combate, buques de guerra y submarinos, tanques de combate, piezas de artillería autopropulsada, misiles tierra-aire, cohetes antinavales, misiles antitanques, misiles crucero, minas terrestres y navales. Véase en Luis Mesa Delmonte. *Op. Cit.*, p. 91.

128 *Ibid.*, p. 92.

129 Estas medidas fueron complementadas con la Ley de Sanciones a Libia e Irán (ILSA) de agosto de 1996, que impuso sanciones contra compañías nacionales o de terceros países que invirtieran más de 40 millones de dólares anuales en la industria del petróleo y el gas iraní, y con una nueva orden ejecutiva presidencial (13059), que insistió en los términos de las otras dos órdenes anteriores confirmando que quedaba virtualmente prohibida toda actividad comercial o financiera por parte de individuos y entidades estadounidenses, en cualquier lugar que se encontraran, especificando altas multas y penas carcelarias para los violadores [...] Véase MESA Delmonte, *Op. Cit.*, p. 151.

Además, Irán desde ese momento fue presentado por Estados Unidos como la principal amenaza para la estabilidad y la seguridad del Medio Oriente, promotor del terrorismo, violador de los derechos humanos, opositor principal del nuevo proceso de paz y con un proyecto militar peligroso que incluía el desarrollo de armas de destrucción masiva y misiles portadores de dichas armas con los cuales pretendía lograr la supremacía regional.

Por otro lado, la posición de Irán respecto al desarrollo y empleo de armas químicas fue muy limitada. No obstante, durante la guerra contra Iraq se tomó la decisión de emplearlas durante la guerra contra Iraq tanto por órdenes del Consejo de Seguridad Nacional como por el entonces presidente Rafsanjani.

Frente a las nuevas circunstancias a nivel regional y mundial y tras la guerra con Iraq el líder espiritual Alí Jamenei se convirtió en un firme partidario de la nuclearización del país. De esta manera, el ayatollah llegó hacer declaraciones al respecto: “Las armas químicas y biológicas son las bombas atómicas de los pobres. Nosotros debemos considerarlas al menos para nuestra defensa. Aunque su uso es inhumano, la guerra nos enseñó que las leyes internacionales tan sólo son trozos de papel. Irán debe equiparse con armas químicas, bacteriológicas y radiactivas.”¹³⁰ Inmediatamente después de terminada la guerra se concluyó el programa sobre armas químicas, bacteriológicas y radiactivas, además de que mostró su “disposición para sumarse a la ratificación de la Convención sobre Armas Químicas, siempre y cuando fuera aplicada de forma total, incondicional y no discriminatoria por parte de todos los estados firmantes.”¹³¹

Desde nuestro punto de vista, durante esta época Irán respondió más a los intereses del nuevo orden mundial, usando como excusa la devastadora economía iraní, pero al ser las políticas capitalistas llevadas a la práctica generaron en la

130 David Garrido. *Irán la amenaza nuclear.*, p. 70.

131 Luis Mesa Delmonte. *Op. Cit.*, p.102.

90
población el sentimiento de que efectivamente en Irán, el modelo que había propuesto Rafsanjani beneficiaba a los ricos y perjudicaba a los pobres.

En este sentido, la reactivación del programa nuclear iraní desde nuestra perspectiva constituyó un encubrimiento que sirvió para que la población se convenciera que el gobierno estaba velando por la seguridad nacional, y que no se estaba sometiendo al régimen islámico a los intereses capitalistas de Estados Unidos. En otras palabras, para el gobierno iraní fue la manera de que se llevaran a cabo las reformas económicas bajo un clima “pacífico” interno, es decir, sin ninguna sublevación por parte de los principales opositores que pertenecían al ala conservadora.

Sin embargo, el desencanto de los iraníes, ante un permanente panorama de represión, corrupción y de una pésima situación económica, produjeron que un nuevo discurso reformista cobrara importancia a través de su nuevo líder Mohammad Jatami. Este político como veremos en el siguiente punto, aparentaba tener un discurso diferente al de los líderes religiosos que hasta ese entonces habían llevado las riendas de la vida política y social de Irán.

2.3. El triunfo del reformismo: La nueva etapa del programa nuclear iraní y el mandato del presidente Jatami 1997-2005

El triunfo electoral reformista en 1997 de Mohammed Jatami no sólo representó una continuidad en la cuestión de la tecnología nuclear, sino que además reflejó la necesidad de un cambio y transformaciones con base islámica en la sociedad iraní; el nuevo presidente Jatami estuvo más abierto a una conciliación y diálogo con Estados Unidos pero sin abandonar los intereses de la nación iraní, o mejor dicho, los intereses del ala conservadora que aún dominaba en el Majlis o Parlamento, y que en la sociedad estaba representada a través del grupo de los bazaríes.

Jatami fue el personaje ideal que necesitaban los clérigos conservadores para acabar con la antipatía que se estaba generando en la sociedad hacia el régimen, sobre todo, por el rezago económico iraní. Con los discursos pre-electorales de Jatami se creó cierta esperanza de cambio frente a un régimen que se había mostrado intransigente e inflexible. En pocas palabras, el régimen debía adaptarse a los nuevos procesos neoliberales impulsados desde del orden internacional – como la democracia, el libre mercado, entre otros- sin que esto provocara tambalear sus cimientos.

El día de las elecciones en mayo de 1997, Jatami contó con el 70% de los votos, 20 millones de iraníes, depositaron su esperanza en un candidato que pronto se pondría en evidencia ante sus limitaciones como presidente y servidor del Guía Supremo, quien como sabemos es quien ostenta el mayor poder político en Irán.

Jatami pretendió llevar a cabo dos objetivos que resultaron incompatibles: la continuidad del programa nuclear y un mayor acercamiento con Estados Unidos. Desde luego, esta búsqueda de diálogo con Washington no fue sencilla, ya que desde el principio el líder supremo Jamenei no compartía este acercamiento con los Estados Unidos, y consideraba que una posición conciliadora hacia este país mostraba a un Irán rendido. Mientras que, como mencionamos, la persistencia de

Irán de seguir con el desarrollo de su programa nuclear constituía otro obstáculo para dicho acercamiento.

Por otra parte, la continuidad del programa nuclear iraní se llevó a cabo en un escenario dominado por el deseo de garantizar la seguridad nacional como una de las premisas para el régimen. Y esto se vio reforzado a través de la puesta en práctica de la llamada Doctrina de la Defensa Estratégica Disuasiva iraní, que se basó en contar con la capacidad para la fabricación de armamento no convencional (nuclear), es decir, el conocimiento, la tecnología y la infraestructura productiva instalada, pero sin producir el armamento como tal.¹³²

El carácter disuasivo que adoptó Teherán, se reflejó principalmente en su capacidad misilística como factor clave para su prestigio tecnológico. Durante el primer mandato de Jatami, el programa de desarrollo de misiles – basado en tecnología y asesoramiento obtenidos de Corea del Norte, Rusia y China- brindó nuevos frutos. De especial importancia fueron las ventas de tecnología y motores tipo No-Dong para la fabricación del misil iraní Shahab-3, que le permitieron realizar sus primeras pruebas en los años 1998 y 2000.¹³³ (Ver mapa 8 y 9).

La primera prueba del misil Shahab-3, versión iraní del misil coreano No-Dong y con alcance de 1200 km, se realizó en julio de 1998, mientras que otras nuevas pruebas se hicieron en julio y septiembre de 2000. Ambas se realizaron durante la primera administración de Jatami, con lo cual quedaba constatado que la nueva propuesta de una política exterior distensiva no incluía afectar el programa defensivo del país.

132 Luis Mesa Delmonte señala que esto significó que con el simple dominio de la capacidad se obtiene un resultado disuasivo frente a sus potenciales agresores, sin tener que experimentar con un equilibrio del terror, ni incumplir con los tratados internacionales respecto al control de armas de destrucción masiva.

133 Para fines de 2001 Irán poseía cientos de misiles tipo Scud-B y Scud-C, doscientos cohetes chinos tipo CSS-8, trescientos misiles coreanos del tipo en que se basan los Shahab-I, cien misiles coreanos semejantes al Shahab-2, y ya producía localmente los Shahab-3. También para entonces algunas fuentes hicieron referencia a los proyectos para el desarrollo del misil Kosar basado en tecnología soviética. Véase en Luis Mesa Delmonte. Op. Cit., p. 99.

Respecto a las armas químicas y biológicas, como ya lo vimos, Irán las desarrolló durante los últimos años de la guerra contra Iraq, luego de haber recibido ataques de esta misma naturaleza por parte de Bagdad. No obstante, durante el mandato de Mohammad Jatami se dieron pasos importantes para la eliminación de estas armas, empero, referente a su postura sobre armas nucleares declaró:

Somos parte del Tratado de No Proliferación Nuclear (NPT). Los oficiales del Organismo Internacional para la Energía Atómica (IAEA) han inspeccionado nuestras instalaciones en diversas ocasiones, y han declarado públicamente que no estamos planificando ni produciendo armas nucleares y que solamente tenemos como objetivo emplear la energía nuclear para propósitos pacíficos. Es irónico que aquellos que están tan preocupados por salvar a la humanidad de las armas nucleares, apoyen totalmente a Israel que es una potencia nuclear y no está de acuerdo en integrarse al NPT ni acepta las garantías de la IAEA, mientras acusan a Irán pese a que aún no ha podido completar su primera central nuclear iniciada desde antes de la revolución. No somos, ni intentamos ser, una potencia nuclear.¹³⁴

En palabras del ministro de Defensa Shahmkhni: “Los medios de defensa disuasivos significan que Irán de ninguna manera tomará una medida ofensiva [...] los objetivos de Irán serían de una naturaleza defensiva [...] La defensa disuasiva hace que el enemigo abandone sus amenazas, pues bajo estas circunstancias cada país debe considerar el riesgo que implica tomar medidas contra Irán [...] No puede haber ninguna defensa disuasiva sin medios militares.”¹³⁵

134 *Ibid.*, p. 106.

135 *Ibid.*, p. 108.

Sin embargo, como lo señala Mesa Del Monte, en el tema nuclear, hay una notable diferencia entre poseer una bomba nuclear y dominar el ciclo del combustible, es decir la capacidad para convertir y enriquecer uranio. Lo que pretende Irán es el dominio de este *know how*, lo que implica un cierto grado de “disuasión nuclear”, puesto que siempre estará presente la posibilidad de desviar el proceso pacífico hacia uno estratégico.

En lo que concierne a sus relaciones con Estados Unidos y su política de sanciones hacia Irán, se empezó a reconsiderar en 1999 un acercamiento hacia el gobierno del presidente Jatami. Según declaró el presidente Clinton: “Pienso que es importante reconocer que Irán, debido a su enorme importancia geopolítica, ha sido objeto de muchos abusos de parte de varias naciones occidentales durante mucho tiempo, por ello debemos encontrar alguna forma para llevar adelante un diálogo”.¹³⁶

Sin embargo, este diálogo entre Estados Unidos e Irán, siempre se vio condicionado por las tres clásicas preocupaciones de Washington, que eran: terrorismo, proceso de paz y armas no convencionales. Teherán por su parte, puso como condición para el diálogo el avance en las relaciones económicas, es decir, la eliminación de sanciones, la promoción de inversiones y por supuesto, otorgamiento de garantías a su seguridad frente a la expansión militar estadounidense en la región.

Por su parte, Israel continuó desarrollando con gran fuerza su campaña encaminada a presentar a Irán como la principal amenaza para la seguridad en toda la región. En este sentido, llamaba constantemente la atención sobre cualquier avance real o hipotético del programa bélico iraní, en particular lo relacionado con supuestos programas de fabricación de armas químicas, bacteriológicas y nucleares. -Regularmente, altos funcionarios militares y de inteligencia israelíes brindaron absoluta seguridad respecto del avance de todos

¹³⁶ *Ibid.*, p. 173.

estos programas, y siguieron muy de cerca los progresos y pruebas iraníes en torno a los misiles Shahab, con los que Irán podía alcanzar al territorio de Israel-.

A pesar de que Jatami presentó al inicio de su mandato una política a favor del diálogo con Occidente, no fue así hacia Israel, sobre todo por la postura de la facción conservadora y del líder supremo Jamenei quien rechazaba cualquier tipo de paz o compromiso con aquel país. Incluso con argumentos agresivos favorables a la desaparición de Israel, como puede constatarse en la siguiente declaración:

Desde el punto de vista islámico, humanitario, económico, político y de seguridad, la presencia de Israel hoy es una amenaza muy grande para las naciones y estados de la región. Sólo existe una solución para el problema del Medio Oriente, y ésta es la aniquilación y destrucción del Estado sionista. Parte del territorio islámico está bajo ocupación del enemigo, y nosotros los musulmanes estamos obligados a defender la tierra y devolverla a sus propietarios originales.¹³⁷

La derrota de los demócratas en las elecciones presidenciales estadounidenses de noviembre de 2000 y el ascenso a la presidencia del republicano conservador George W. Bush dio lugar a una nueva fase de la relación bilateral tensa, en la cual los acontecimientos relacionados con el 11 de septiembre, las guerras en Afganistán e Iraq, el fortalecimiento de la estructura militar del Comando Central y el programa nuclear iraní, se convirtieron en ingredientes centrales.¹³⁸

¹³⁷ *Ibid.*, p. 244.

¹³⁸ Meses antes del 11 de septiembre de 2001, la administración Bush comenzó a insistir en las carencias democráticas en Irán y en los tres mismos puntos tradicionales de preocupación, pero subrayando lo referente al desarrollo de programas no convencionales y al tema del terrorismo. El entonces director del FBI, Louis Free, dijo que de la lista del Departamento de Estado que recoge a los siete países patrocinadores del terrorismo, Irán representaba la mayor amenaza terrorista para los Estados Unidos. Véase en Luis Mesa Delmonte. *Op. Cit.*, pp. 188- 189.

La reelección de Jatami en 2001, mantuvo ⁹⁶ la expectativa de Estados Unidos en torno a la oportunidad para lograr un cambio de política hacia Irán, pero esta esperanza se opacó con la ratificación de la Iran-Libya Sanctions Act (ILSA) en agosto de 2001 por parte del presidente Bush, y la posterior inclusión de Irán como miembro del “Eje del Mal” en enero de 2002.

El 14 de agosto de 2002, Ali Rida Jafarzadeh, militante del grupo opositor la Muyahedín-e Jalq (MKO), reveló la existencia de una planta de enriquecimiento de uranio en Natanz y otra para la producción de agua pesada en Arak.¹³⁹ Aunque Irán lo negó en un principio, en 2003 finalmente confirmó la existencia de dichas plantas. Ante las anteriores acusaciones el entonces presidente Jatami no tuvo más remedio que recurrir al discurso del objetivo pacífico del programa. (Ver mapa 7).

Ante la aceptación de dicho programa, la Agencia Internacional de la Energía Atómica (AIEA), se alineó con Estados Unidos y juntos anunciaron una serie de sanciones contra Irán, a ellos se adhirieron Gran Bretaña, Francia y Alemania.

Desde que fuera denunciada la existencia de instalaciones nucleares en Irán en el año 2002, la presión de la AIEA se intensificó. Irán accedió a entregar un informe detallado de sus actividades nucleares durante el primer semestre de 2003. En junio de ese mismo año el director de la AIEA Mohammad al-Baradei solicitó a Irán la firma del protocolo adicional del Tratado de No Proliferación, con el fin de que se permitieran realizar inspecciones “sorpresa” e ilimitadas en las instalaciones iraníes.

139 De la misma manera Farid Soleimani, líder del Consejo Nacional de la Resistencia de Irán, quien denunció en 2004 que Abdu-I-Qadir Khan (un ingeniero pakistaní considerado como el padre la bomba atómica pakistaní) había entregado en Viena uranio enriquecido a agentes iraníes. Pakistán e Irán firmaron un acuerdo de cooperación en 1986 y A.Q. Khan visitó la central de Bushehr en varias ocasiones. Véase en David Garrido. *Op. Cit.*, p. 54.

Debido a las presiones, la postura que ⁹⁷adoptó el presidente Jatami durante sus dos periodos en la presidencia de la República Islámica, respecto al programa nuclear fue estrictamente en el plano de impulsarlo bajo la idea de que dicho desarrollo sería de orientación estrictamente pacífica, por ello suscribió el protocolo adicional del Tratado de No Proliferación Nuclear en diciembre de 2003, que permitía la realización de inspecciones por la AIEA. Lo anterior, suscitó a nivel interno grandes debates, sobre todo entre quienes eran partidarios de la obtención de la bomba atómica y los que se oponían a dicho programa. Pero, en general, la línea reformista iraní de Jatami apostó durante su periodo más por romper el aislacionismo de Irán, dejando de lado las implicaciones militares en torno a la reanudación del programa nuclear a partir de 1988.

Realmente el programa nuclear iraní era respaldado por instituciones, grupos y personajes importantes. Para ello contaba con la aprobación para su desarrollo del Consejo de Guardianes de la Revolución y el Majlis, por el ex presidente Rafsanjani, el ex primer ministro Asgar- Jani, por el *pasdarán*, así como por la Guardia Revolucionaria.

Ya hemos visto la participación y el pensamiento que tuvo el ex presidente Rafsanjani respecto al programa nuclear, el ejercicio de su poder fue acompañado de la reactivación del desarrollo de tecnología nuclear. Por su parte el Dr. Abu Asgar-Jani, secretario General del Consejo No Gubernamental del Relaciones Exteriores, dependiente del Instituto de Estudios e Investigaciones de Teherán, se le consideró como el padre del programa nuclear iraní actual. Este personaje incluso, no negaba en público que la obtención de la bomba atómica era interés nacional iraní. En 2003 en declaraciones al periódico *Daily Star* de Beirut, argumentó que “la nuclearización en Irán era un imperativo para la supervivencia de Irán, y añadía que un Irán nuclear no debe verse como una amenaza por sus países vecinos o Israel. Las armas servirían como elemento de disuasión para la autodefensa en un mundo de incertidumbre”.¹⁴⁰

140 *Ibidem*.

El general Rahim Safari, comandante en jefe de los *pasdarán*, fue un firme partidario del desarrollo nuclear con fines militares. Jatami lanzó un discurso en 2003 a los jefes del *pasdarán*, en donde reafirmó el derecho de Irán de obtener tecnología, pero se oponía a las armas nucleares: “Nosotros no queremos las armas nucleares, eso va contra nuestra política y nuestra fe, pero nosotros queremos ser fuertes y para ser fuertes necesitamos de la tecnología y la tecnología nuclear es la más avanzada”.¹⁴¹

La decisión de suspender por un tiempo indefinido las actividades de enriquecimiento de uranio en 2003, fue resultado principalmente de las sanciones que había impuesto Occidente al régimen islámico y fue muestra del esfuerzo del presidente Jatami por generar nuevas relaciones con Europa. Sin embargo, y a pesar de que Gran Bretaña, Francia y Alemania reconocieron el derecho de Irán a acceder a energía nuclear para uso pacífico e incluso mostraron su interés en colaborar en ese propósito, el entendimiento de la UE-3 y el régimen iraní no se concretó.

Durante 2004 las inspecciones de la AIEA continuaron. En el mes de febrero de 2005 Rusia e Irán formaron un acuerdo mediante el cual Rusia se comprometía a proveer el combustible de la instalación de Bushehr con la condición de que Irán devolviera los residuos de dicho combustible, pues éstos podrían ser utilizados para fabricar armamento nuclear. El Guía Supremo Alí Jamenei dejaba muy clara su postura respecto al tema nuclear:

[...] Los Estados Unidos saben perfectamente que la fabricación de una bomba atómica es una ficción que se alea de la realidad. [...] Es sólo una excusa, y si no existiera este pretexto, buscarían otro como el apoyo al terrorismo o la violación de los Derechos Humanos. [...] No somos beligerantes como los Estados Unidos, pero si se ponen en

141 *Ibid.*, p. 74.

99
peligro los intereses de nuestro país me pondré mi uniforme y estaré preparado para sacrificarme.¹⁴²

Estas declaraciones fueron seguidas del anuncio de reiniciar el enriquecimiento de uranio en la planta de Isfahán. Esto provocó que la diplomacia europea se desentendiera de los compromisos pactados con Teherán. Jatami no desistió ya que incluso en 2004 había ratificado la suspensión voluntaria del programa nuclear, lo cual resultó inútil, pues Estados Unidos estaba en contra de cualquier acercamiento que se pudiera dar entre UE-3 e Irán. De esta manera cualquier plan solicitado por Irán para que el desarrollo de su programa nuclear fuese supervisado por la AIEA, nunca llegó a un consenso, principalmente porque Gran Bretaña se encontraba del lado de Estados Unidos.

El gobierno estadounidense frustró cualquier tipo de negociación. Por una parte Jatami insistió presentando alternativas, y por otra los gobiernos europeos anunciaron que estaban elaborando un acuerdo, el cual nunca llegó. Todo esto hizo que se alargara el proceso de suspensión del programa nuclear hasta las elecciones iraníes de 2005, las cuales arrojaron como ganador a Mahmud Ahmadinejad, los conservadores llegaron al poder y con ellos el programa nuclear tuvo un nuevo brío.

3. El programa nuclear iraní ante las fuerzas sociales: un debate interno para una respuesta internacional

“Nada existe tan inseguro e inestable como el sistema de relaciones entre las grandes potencias y el Tercer Mundo”
Arrigo Levi 1980.

La situación interna en Irán se presentaba ya de por sí difícil al término del mandato del presidente Jatami, y se complicó aún más después del 11 de septiembre de 2001. Ante los acontecimientos, Irán ayudó a Estados Unidos

142 Nadereh Farzamnia. *Op. Cit.*, p. 236.

especialmente en Afganistán, donde ~~apoyó~~ ¹⁰⁰ al grupo afgano Alianza del Norte, lo que culminó con la instalación de Hamid Karzai como presidente de Afganistán desde el 22 de diciembre de 2001. Así mismo, se opuso marcadamente a los talibanes. En otras palabras, Irán trató de adaptarse a la nueva política exterior norteamericana en la región. Por ese motivo, los iraníes reaccionaron con perplejidad cuando el presidente George W. Bush, en enero de 2002, vinculó a Irán con Iraq y Corea del Norte como parte del “eje del mal”, basándose en el afán de Teherán de contar con armamento nuclear. En realidad, el “eje del mal” del presidente Bush no tenía un sentido real o formal, solamente la probable atribución de la posesión de armas de destrucción masiva que se les señalaba a sus miembros.

A pesar de que Irán llevó a cabo una política aperturista con el ex presidente Jatami y su voluntad de colaborar con Occidente; condenar los atentados del 11 de septiembre de 2001; y refutar las acusaciones del grupo terrorista Moyahedí-e Jalq (MKO), declarando que “nosotros siempre hemos respondido positivamente a las peticiones de los inspectores de la Agencia Internacional de Energía Atómica y la Agencia no debería dejarse manipular por un conocido grupo terrorista”,¹⁴³ la relación con Estados Unidos continuó deteriorada. De esta manera, no importando todo lo anterior, Washington siguió adelante con sus señalamientos contra Irán y no fue borrado del llamado “eje del mal” del presidente norteamericano George W. Bush.

Es importante mencionar que el periodo de 2003 y 2004 se caracterizó por una escalada diplomática que pretendió resolver la controversia nuclear, con la presión de Washington y la mediación de Alemania, Francia y Gran Bretaña. Esta negociación culminó con el denominado Acuerdo de París de 2004,¹⁴⁴ el cual preveía la suspensión por parte de Irán de las actividades relacionadas con el

143 Nadereh Farzamnía. *Op. Cit.*, pp. 209-210.

144 Ricardo Arredondo. *El plan nuclear iraní a la luz del derecho internacional*, p. 2.

101
enriquecimiento de uranio y la conversión, incluyendo las actividades de investigación y desarrollo. Si Teherán llevaba a cabo este acuerdo su asunto no se remitiría al Consejo de Seguridad. Sin embargo, aunque el todavía presidente Jatami se mostró dialogante, no hubo cambios sustanciales en su política nuclear durante el resto de su mandato.¹⁴⁵

De esta manera, el enriquecimiento de uranio que se llevaba a cabo en Irán supuestamente con fines pacíficos, se convirtió en un pretexto, como el que fue utilizado por Estados Unidos para acusar a Iraq de poseer armas de destrucción masiva, inexistentes por cierto, y que dieron por resultado la ocupación de dicho país. Según Washington, había evidencias irrefutables de que Irán iba a obtener la bomba atómica de la noche a la mañana. Israel por su parte, no tardó en unirse a las acusaciones de que Irán era la peor amenaza para el mundo en ese momento. De un momento a otro y de manera simplista la fisión nuclear se convirtió en el punto fundamental de la agenda de las relaciones entre Estados Unidos e Irán. Prácticamente, los especialistas norteamericanos sobre Irán debieron prepararse, como lo mencionaba Nadereh Farzamnia, mediante cursillos intensivos, sobre el tema de la fisión nuclear, para poder comprender la envergadura de la amenaza que ahora suponía el enriquecimiento de uranio por parte de Irán y para saber si las preocupaciones estadounidenses e israelíes eran ciertas. En pocas palabras, se intentó utilizar una escenografía similar al caso de los frasquitos mostrados por el secretario de Defensa Collin Powell para convencer a la comunidad internacional del peligro de las armas de destrucción masiva iraquíes, es decir, sólo se volvía a intentar un burdo montaje para atacar también a Irán.

145 Es importante mencionar que en un principio este Acuerdo de París se aceptó por parte de Irán, porque supuestamente se trataba de un cese temporal en las actividades nucleares de Irán, mientras se llegaba a un acuerdo sobre todo con Estados Unidos, sin embargo, fue rechazado posteriormente, ya que la demanda de los países europeos fue en escala para lograr la suspensión permanente del desarrollo del ciclo de combustible nuclear. Véase Afrasiabi Kaveh. *Iran's nuclear program debating facts versus fiction*, p. 34.

102

Como resultado, a partir de las elecciones presidenciales de 2005 en Irán, comenzó una carrera de provocaciones entre el presidente estadounidense George W. Bush y el nuevo presidente iraní Mahmud Ahmadinejad.

En el presente capítulo analizaremos el nuevo giro que tuvo en 2005 la presidencia iraní, cuáles fueron los intereses y los personajes importantes que llevaron a Ahmadinejad al poder. Pero sobre todo, nos enfocaremos en la persistencia del programa nuclear, objetivo que se mantuvo hasta el final de su mandato. De la misma forma, veremos cómo se ha conformado el poder interno en Irán desde 1979, ya que nos ayudará a responder quién tomó las decisiones reales en torno al proyecto nuclear durante el periodo que nos ocupa.

En pocas palabras, trataremos de dilucidar la interrogante en torno a las clases que sostuvieron al estado iraní y colaboraron con él. Se tratará de identificar cuál son las clases o los grupos dominantes en Irán en ese momento. Sobre todo, la pregunta central del capítulo sería ¿en qué sentido podría decirse que dichos grupos, clases o fuerzas sociales influyeron en las decisiones del Líder Supremo en la cuestión nuclear?

3.1 El fracaso de un modelo de coexistencia pacífica con el orden mundial: el regreso de los conservadores al poder. Mahmud Ahmadinejad (2005-2009)

Pocos son los países en los que se puede asegurar que sus elecciones presidenciales tienen una relevancia no sólo interna, sino que también cuentan con impacto en las relaciones internacionales, tanto para mejorar sus alianzas como para generar enemigos. Es este el caso de Irán, que desde que se pusiera fin a la monarquía, las potencias occidentales principalmente, han estado atentas a quién ocupa el lugar de líder religioso, así como el poder presidencial. Lo cual se ha visto acentuado por la reanudación de su programa nuclear.

El periodo reformista con el presidente Jatami se vio frustrado por la naturaleza misma del sistema de la República Islámica. Sin duda, Jatami será recordado más por sus intenciones que por sus logros. De hecho la división interna que se dio en el campo reformista hizo que se abriera la puerta al campo conservador. Entre los favoritos para triunfar en los comicios del 2005 siempre estuvo presente el que fuera ex alcalde de Teherán Mahmud Ahmadinejad.

“No hicimos una revolución para tener una democracia”, dijo Ahmadinejad al iniciar su campaña. Y respecto a la cuestión nuclear: “La energía nuclear es un logro científico de los iraníes. Algunas potencias no quieren aceptarlo, a pesar de que sus expertos han reconocido que es nuestro derecho”. El 25 de junio de 2005 se dio a conocer al ganador de las elecciones presidenciales en Irán, Mahmud Ahmadinejad “casi un desconocido” como lo calificaron algunos medios, ganó las elecciones con más de 17 millones de votos. Esta noticia para las potencias europeas representó un “retroceso” en virtud de la naturaleza conservadora del candidato y su relación con estos países.

Se le calificó como retroceso porque se puso en duda el reformismo que intentaba una coexistencia pacífica con orden mundial y que había impulsado Jatami, pero nos podríamos preguntar, ¿cuál reformismo? Evidentemente, como ya se mencionó todo lo propuesto por Jatami se vio opacado principalmente por la política del Líder Supremo. En realidad, podemos decir, que el triunfo de los conservadores en 2005 mostró quien sustentaba el poder real en Irán, es decir, el de los órganos de gobierno no elegidos, a los que haremos referencia posteriormente. De hecho, una de los argumentos utilizados por el Líder Supremo para recuperar la confianza y la participación de la población en los comicios fue la defensa e implementación del programa nuclear, lo que en verdad resultó en una elevada participación ciudadana.

Tras su primera comparecencia pública, el nuevo presidente iraní puso en claro los objetivos del régimen y de hecho hizo referencia en primer lugar a la continuidad

del programa nuclear, incluso subrayó ¹⁰⁴ en aquel momento, que el pueblo iraní no tenía mucha necesidad de mantener buenas relaciones con los Estados Unidos. De esta manera, quedó claro que la figura presidencial iraní es la encargada de proyectar al mundo los intereses del régimen y cómo deben establecerse sus relaciones con las grandes potencias.

Así, encontramos por ejemplo, que en un inicio la figura de los presidentes al menos hasta Rafsanjani estuvo enfocada a estabilizar la economía y mantener una apertura hacia Occidente. Aunque con él se vislumbraba el retorno del programa nuclear, que fue un hecho que inquietó a las potencias occidentales. Sin embargo, fue con el triunfo del reformista Mohammed Jatami que se llevó a cabo una iniciativa diplomática aperturista, pero sin dejar de lado la cuestión nuclear como su carta negociadora, que lo llevó a un proceso de negociación que resultó fallido. ¿Por qué fracasó el planteamiento de Jatami? ¿No buscaba Estados Unidos un aliado en la región que compartiera intereses?

Sin duda, Irán tenía intereses similares a los de Estados Unidos, pero con diferente objetivo. También como lo plantea Luciano Zaccara la llegada de Mahmud Ahmadinejad a la presidencia iraní en 2005 fue en parte consecuencia de esa “derrota” diplomática del reformismo iraní. Los principales apoyos políticos e ideológicos del nuevo presidente sostenían que Estados Unidos actuaría de manera hostil contra Irán independientemente del partido político de su presidente. La respuesta de la administración de Ahmadinejad amparada en el discurso ideológico del líder Jamenei, fue la ruptura del proceso negociador nuclear con la Unión Europea; el reinicio de las actividades de investigación atómica; la narrativa antiimperialista que lo llevó a establecer vínculos más estrechos con países como Venezuela, Cuba, Nicaragua y Bolivia.¹⁴⁶

¹⁴⁶ Luciano Zaccara. Irán los desafíos del nuevo presidente ¿Hacia dónde va Rohani? Centro de Estudios Internacionales., p. 3.

Ante tales declaraciones sobre la continuación del programa nuclear, Estados Unidos consiguió que el Consejo de Seguridad de la ONU se hiciera cargo de la cuestión nuclear iraní, trayendo como resultado sanciones a la República Islámica plasmadas en seis resoluciones entre 2006 y 2010. (Ver cuadro)

El triunfo de Mahmud Ahmadinejad se debió principalmente a la insatisfacción de las clases populares, que fueron las más afectadas con las medidas propuestas por los reformistas. Respecto al programa nuclear, el 3 de enero de 2006 el gobierno iraní informó a la AIEA de su intención de reanudar su programa nuclear y pidió a la agencia formalmente que retirase la suspensión de la planta de Natanz. Irán también reinició el programa de enriquecimiento de uranio pese a las protestas de Estados Unidos y Europa.

El subdirector de la Organización para la Energía Atómica de Irán Muhammad Saidi intentó conciliar la situación ante la ONU: “Lo que nosotros reanudamos está solamente en el campo de investigación, no va más allá. Nosotros hacemos distinción de la investigación en la tecnología para la obtención de combustible nuclear y su producción”. Pero Irán admitió ante la AIEA que su investigación incluiría el enriquecimiento de uranio, alimentando el mineral en centrifugadoras.

Paradójicamente, con la elección de Ahmadinejad hubo señales de que la relación entre Estados Unidos e Irán podría mejorar. Incluso el presidente George Bush lo felicitó por su elección y Ahmadinejad fue el primer presidente desde la revolución iraní en comunicarse con su par estadounidense, al enviarle una carta en 2006.¹⁴⁷ También, fue el primero en ser invitado por los países miembros como observador a una cumbre del Consejo de Cooperación del Golfo, en 2007. No obstante, de poco sirvieron esos gestos simbólicos para reducir la tensión entre ambos países en torno al programa nuclear iraní.

147 Luciano Zaccara., *Op. Cit.*, p. 4

106

En este sentido, Ahmadinejad quien había sido alabado por su postura desafiante frente a Israel y Estados Unidos, pasó a ser rápidamente el culpable del aislamiento iraní y de las duras sanciones económicas. El fin del primer periodo en la presidencia de Ahmadinejad llegó junto con el convencimiento general al interior de Irán de que su gestión exterior había dañado notablemente la imagen del país y sus probabilidades de surgir como una potencia regional. Ahmadinejad trató de crear un modelo de resistencia al orden mundial, incluso, fue alabado por su postura desafiante a Israel y Estados Unidos.

3.1.1 El modelo de resistencia al orden mundial

Con el presidente Ahmadinejad la cuestión nuclear se tornó en un asunto de orgullo nacional.¹⁴⁸ Días después de que tomara posesión, el presidente desafiaba a la comunidad internacional mostrando ante las cámaras de televisión el

148 La nueva clase media de Irán, opuesta a Ahmadinejad en casi todos los desafíos planteados a la sociedad iraní, aprueba la política de éste en su búsqueda de autonomía en el ámbito nuclear en nombre de la nación iraní. Véase en Farhad Khosrokhavar. *La nueva sociedad iraní y el poder político conservador.*, p. 13.

comienzo de su actividad nuclear en Isfahán. Europa y Rusia exigían que se clausurara la planta de Isfahán de inmediato. Estados Unidos, empezó incluso a tomar una actitud sumamente amenazadora, en la cual no dejaba de lado la opción de una intervención militar; por su parte, Ahmadinejad estaba dispuesto a llevar la defensa del programa nuclear hasta sus últimas consecuencias. De hecho, con la intención de endurecer la política nuclear del régimen, el presidente iraní cambió a su equipo negociador, sustituyendo en primer lugar a Hasan Rohani por Alí Lariyani. De esta manera, el ala dura del régimen islámico mostró su decisión de no dar marcha atrás al asunto nuclear.

A pesar de la política del régimen iraní en la cuestión nuclear, en 2006 parecía emerger una nueva etapa de conversaciones entre el responsable de la política exterior europea Javier Solana y Alí Lariyani. Sin embargo, poco antes de que tuviera lugar dicha reunión Sean McCormack, portavoz del Departamento de Estado dejaba en claro que Estados Unidos, no tenía intención de negociar con Irán sin que antes las autoridades iraníes suspendieran sus actividades de enriquecimiento de uranio. Irán por su parte se negó a negociar bajo condicionamientos previos, lo que dejó en un punto muerto el asunto nuclear, de igual forma Europa iba cediendo a las presiones estadounidenses.

Lo anterior nos muestra que Estados Unidos estaba presionando por dos caminos: uno desde el Consejo de Seguridad de la ONU, intentado conseguir la imposición de sanciones, y otro, convenciendo a los países más industrializados de imponer sanciones económicas a Irán.¹⁴⁹

Al inicio del año 2007 Ahmadinejad adoptó un tono más desafiante con Estados Unidos respecto al tema nuclear, lo que provocó que la élite clerical mostrara cierto temor hacia alguna decisión estadounidense que desembocara en una intervención militar. Lo anterior, llevó a iniciar conversaciones con el representante

149 Nadereh Farzamnia. *Op. Cit.*, p. 241.

108
europeo, Javier Solana, con lo que se pretendió expresar la intención del régimen iraní de llegar a un entendimiento en el asunto nuclear.

En este sentido, fue manifiesto que durante el periodo de 2005 a 2009, la postura oficial del gobierno iraní defendió la voluntad de dotarse de capacidad nuclear. Esto no debió de parecer extraño, dado que, como ya se mencionó a pesar de que Irán incluso apoyó a Estados Unidos en cierto momento, Washington no cambió su actitud hacia el régimen islámico, convenciendo a diversos dirigentes iraníes de una total y absoluta hostilidad de Washington hacia Teherán.

Al inicio de su mandato, el presidente Ahmadinejad consiguió convertir el expediente nuclear en un logro para su política populista hacia el interior. Reiteró que Irán debía mantenerse firme en la defensa de su derecho a producir energía nuclear con fines civiles. Este discurso fue apoyado por el Guía Supremo y por quienes consideraban que Estados Unidos no podía imponer sus criterios a un país soberano, sobre todo cuando éstos no eran iguales para todos.¹⁵⁰ Además, la posición de Rusia como mediadora, hizo que el presidente iraní adoptara un tono cada vez más agresivo contra Estados Unidos, pensando que Rusia vetaría las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU contra el programa nuclear iraní y que no llegaría a aprobar las sanciones previstas para Irán; situación que por otro lado, fue similar en el caso de China.

En este sentido, la certeza del presidente Ahmadinejad, de que China y Rusia serían sus grandes aliados en su desafío a Occidente, se basó en los acuerdos de petróleo y gas firmados con China y las inversiones rusas para la construcción de gasoductos. Sin embargo, en 2007 las presiones internacionales se fueron intensificando, Rusia, al principio defensora de Irán ante Estados Unidos, unió su voz a la de éste, retrasando la puesta en marcha de las instalaciones nucleares de

150 India, a la que el presidente Bush había dejado vía libre para continuar con sus instalaciones nucleares, era un ejemplo, Pakistán tampoco era objeto de críticas estadounidenses y por último Corea del Norte, ganando su batalla de la producción de armas nucleares, había conseguido acallar las amenazas de Estados Unidos.

Bushehr, poniendo como excusa el incumplimiento de los compromisos de Irán en lo referente al pago de materiales de índole nuclear.

El apoyo reflejado por Rusia hacia Estados Unidos en contra del programa nuclear iraní, hizo que tanto éste último como Israel iniciaran una campaña de presiones internacionales para lograr un segundo paquete de sanciones que, según pensaron, doblegaría al régimen iraní.

Mientras tanto, al interior de Irán, el ala más moderada de los conservadores utilizaba las políticas adversas del exterior para ejercer duras críticas al presidente, mientras que el ala más dura de éstos, las utilizaba para tacharlos de pro-occidentales. Por su parte, los seguidores de Ahmadinejad argumentaban que Irán estaba en mejor posición que Estados Unidos puesto que dicho país necesitaba de aquél para resolver la problemática regional.

La insistencia del presidente Ahmadinejad, sobre el derecho de su país para desarrollar tecnología nuclear, provocó, ya para el verano de 2007, que Irán se convirtiera en una grave amenaza para la comunidad internacional. Así lo decidió el G5+1 (China, Rusia, Estados Unidos, Francia, Reino Unido y Alemania). De esta forma, las consecuencias de dicha decisión desembocaron en la imposición de duras sanciones económicas para Irán. A finales de 2007, Condoleezza Rice, secretaria de Defensa estadounidense, justificaba así uno de los paquetes de sanciones de mayor peso para Irán:

Lamentablemente el régimen iraní sigue rechazando nuestras propuestas de diálogo y pone en peligro la paz y seguridad, a partir de su insistencia en la adquisición de tecnología nuclear, de la construcción de misiles balísticos peligrosos, del apoyo a paramilitares shiíes y terroristas en Iraq, Afganistán y Líbano;

negando al mismo tiempo la existencia de uno de los miembros de la ONU y amenazando con hacer desaparecer a Israel del mapa.¹⁵¹

Así pues, Irán con su objetivo muy claro, de no dar marcha atrás al asunto nuclear, hizo que las pocas opciones que, principalmente Europa proponía sobre dicho tema, no fueran tomadas en cuenta por el grupo de negociadores. Como resultado, los paquetes de sanciones que impuso el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a Irán llevaron la situación a un punto sin retorno, en el cual los países europeos que en un principio apoyaron a Irán, se encontraron para ese momento de lado de la política sancionadora de los Estados Unidos.

De esta manera, la política de sanciones se hizo aún más estricta antes de terminar dicho año, cuando Estados Unidos lanzó una seria advertencia a los países europeos, en el sentido de que si continuaban con sus relaciones comerciales normales con Irán, también serían sujetos a su vez de diversas sanciones. En pocas palabras, esto denotaba que buenas relaciones comerciales con Irán, significarían automáticamente malas relaciones comerciales con los Estados Unidos. La presión surtió efecto casi de inmediato, el periódico *The Guardian* en noviembre 2007, publicó una lista de empresas europeas a las que se les advertía sobre sus negocios con Irán.¹⁵²

Como podemos darnos cuenta, Irán durante este periodo, fue permanentemente amenazado por los Estados Unidos. Lo que provocó que la intervención directa o indirecta de Washington hiciera ver poco clara la posibilidad de que un cambio verdadero en Irán se produjera desde el interior. Esta injerencia se debe

151 Nadereh Farzamania. Op. Cit., p. 232.

152La multinacional alemana Siemens, una de las más importantes empresas en el mundo, se abstuvo de inmediato de emprender nuevos negocios con Irán. Tres bancos alemanes, Deutsche Bank, Commerce Bank y Dresdner Bank suspendieron sus transacciones con Irán, al declarar el vicepresidente estadounidense Dick Cheney que su presencia en Irán pondría en serios peligros sus relaciones con Estados Unidos. A Alemania se le unía Inglaterra. Sus empresas petroleras British Petroleum (BP) y Royal Dutch Shell (Angloholandesa) debían también cortar sus relaciones con Irán. Nicolás Sarkozy tampoco se liberó de las presiones de Washington. Francia hizo una advertencia a la empresa petroquímica Total y a la de gas GDF (Gas de France) Véase en Nadereh Farzamania. Op. Cit., pp. 253-254.

principalmente no porque a Estados ~~1~~~~1~~~~1~~ Unidos le interesen los individuos que componen las naciones sino los recursos de los territorios que ocupan.

Por otro lado, en el marco de las conversaciones entre la Unión Europea, Estados Unidos, China y Rusia, el objetivo inicial se concretaba a establecer un sistema de limitación y control del programa nuclear iraní. Sin embargo, las posibilidades de un ataque militar a Irán siguieron estando presentes como una opción viable.

Adicionalmente, en el ámbito regional, Israel, que cuenta con un gran arsenal nuclear, se constituyó en uno de los máximos exponentes de la necesidad extrema de una intervención militar en Irán para detener su programa nuclear y su influencia en el Líbano y en Palestina.

3.1.2 Escenario del nuevo gobierno

Podemos observar que en síntesis, el populismo de Ahmadinejad prometió en un principio una vida mejor a los desheredados y denunció la mafia de los ricos. Sin embargo, su periodo (2005-2009) se caracterizó principalmente por sus discrepancias con Estados Unidos y más ampliamente contra un Occidente enemigo del Islam y de Irán.

Ahmadinejad se presentó a lo largo de su campaña como un candidato piadoso, antioccidental, defensor de los valores del Islam y a la escucha de los pobres.

Ahmadinejad era un antiguo miembro de las unidades especiales de los guardias de la revolución, prácticamente era un desconocido antes de ocupar el puesto de alcalde en Teherán en 2003 y representaba una generación de islamistas compuesta por veteranos de la guerra Irán-Iraq y opuesta a las reformas ansiadas por el presidente Jatami.

Ya desde su campaña electoral, propuso como uno de los motores del desarrollo de su país, que Irán avanzara rápidamente hacia la obtención de tecnología nuclear.

Desde que fuera alcalde de Teherán, su apoyo a las asociaciones religiosas tradicionales y a las mezquitas fue evidente. Pero, con su elección a la presidencia las instituciones religiosas se vieron aún más favorecidas y de alguna forma su poder se vio enfocado a consolidar el orden islámico, lo cual se tradujo en mayor represión para garantizar la estabilidad del régimen.

También, durante su gobierno, Ahmadinejad repartió considerables sumas entre el ejército de los *pasdarán*, para que éstos lo invirtieran en el sector petrolero, específicamente en la construcción de gaseoductos. Lo anterior, mediante una organización dependiente de dicho grupo, lo que los convertiría en una fuerza protagonista del sector energético.

En 2006, en abierto desafío a la comunidad internacional, el gobierno iraní reanudó sus actividades de desarrollo nuclear. Para 2007, Ahmadinejad había perdido gran parte del apoyo que gozaba entre las clases pobres y desfavorecidas y de las clases medias-bajas que lo apoyaron en su elección.

Pese a lo anterior, se puso de manifiesto que durante el primer periodo de Ahmadinejad hubo una alianza entre el Guía Supremo, el presidente de la república, el ejército de los *pasdarán* y los grupos conservadores. Lo anterior se debió, principalmente como ya se dijo, a que la apuesta nuclear se dirigió más

113
hacia una cuestión de dignidad nacional. En la cual, incluso los sectores de la población opuestos a Ahmadinejad, aprobaron la política de éste en su búsqueda de autonomía en el ámbito nuclear.

3.2 La reacción del orden mundial ante la dinámica iraní

La estrategia reconciliadora del régimen iraní frente al orden mundial no sirvió de mucho, los acuerdos a los que se llegó antes de mandar el asunto nuclear iraní al Consejo de Seguridad se vieron frustrados. La táctica de *soft power* utilizada en un principio por la UE-3 (Gran Bretaña, Alemania y Francia), nunca pudo prosperar, debido a que los acuerdos a los que se llegaron sólo fueron para ganar tiempo sin llegar a una solución de fondo y presentar después un acuerdo más rígido. Esto en el sentido de primero solicitar una limitación de enriquecimiento de uranio y pasar posteriormente a una suspensión total, lo que dificultó cualquier acuerdo.

Cuando las potencias europeas se dieron cuenta de que Irán no negociaría de ninguna manera para llegar a acuerdos de tipo temporal, éstas lo interpretaron como una negativa a abandonar su programa nuclear. Por lo que prefirieron adoptar una línea diplomática con exigencias más rigurosas; para este momento también para Occidente fue claro que el objetivo fundamental de Irán era el desarrollo de su tecnología nuclear. En respuesta, el régimen iraní a partir del periodo de Ahmadinejad gozó de una gran confianza respecto a su programa nuclear, lo cual pudo detectarse ampliamente en sus discursos internacionales.

Para Estados Unidos, el llevar el caso ante el Consejo de Seguridad representaba poner en contra de Irán a dos de sus socios más importantes, es decir, Rusia y China. Lo anterior, en virtud de que las relaciones de Estados Unidos con Rusia no parecían del todo favorables para el gobierno estadounidense, sobre todo en el asunto de los oficiales rusos en el caso de Kirguizistán, lo cual molestó enormemente a Moscú.¹⁵³ Fue por este distanciamiento que Ahmadinejad se convenció de que Irán podía representar para Rusia un elemento importante para llevar a cabo un acercamiento en sus relaciones con Estados Unidos.

Además, lo anterior se reflejó desde el punto de vista económico en las importantes inversiones de Rusia en la planta nuclear de Bushehr y sus futuros proyectos energéticos en Irán. Así pues, todo apuntaba a que las ambiciones estadounidenses de imponer sanciones a Irán se verían frustradas. Incluso algunos especialistas en el tema, aseveran que en ese momento Rusia era la pieza clave para el buen término de la crisis nuclear iraní.

Al mismo tiempo, Francia y Alemania, por su parte, eran grandes inversoras en Irán y no estaban dispuestas a perder sus negocios. Francia, por ejemplo, había sido un importante inversionista en el sector de petróleo y de gas, lo mismo que en la industria automotriz. Alemania por su parte, representaba históricamente un socio de gran importancia económica para Irán. Lo mismo pasó con China, ya que

153 *Ibid.*, p. 242

Irán era considerado uno de los mayores mercados para las exportaciones de ese país, sobre todo después del acuerdo comercial firmado con Irán de unos setenta mil millones de dólares para la importación de gas natural a China.

Mientras tanto sorpresivamente, hubo un acontecimiento que provocó que Rusia y China dentro del Consejo de Seguridad se alinearan a favor de la posición Occidental en lo que respecta al asunto nuclear iraní. Corea del Norte realizó una prueba nuclear, lo que significó, por una parte, un desafío directo hacia Estados Unidos, pero por otra, fue la excusa perfecta para que Estados Unidos pudiera convencer al mundo del peligro que podrían generar las ambiciones nucleares de cualquier país, y que se debería ejercer más rigor en cuanto a las sanciones para frenar cualquier carrera nuclear. Obviamente esto no benefició a Irán, pues como resultado de dicha prueba, las preocupaciones internacionales se intensificaron, aumentando la presión para que Teherán cesara de inmediato la producción de uranio enriquecido.

En octubre de 2006, la posición de Estados Unidos se hizo más insistente. Por primera vez Francia mostró disposición a unirse a la postura norteamericana. Inglaterra tampoco pareció oponerse a la política de Washington. Rusia, por su parte seguía resistiéndose a cualquier castigo hacia la República Islámica. Es decir, para estas alturas los miembros permanentes de la ONU no se oponían a las sanciones hacia Irán, mientras se argumentara que dichas sanciones tenían como objetivo al gobierno y no a su pueblo.¹⁵⁴

La reacción que tuvo el presidente de Francia, Jacques Chirac, fue la de reafirmar la doctrina de la disuasión nuclear francesa. En este sentido, el presidente francés defendió el uso de armas nucleares contra Estados terroristas, mientras no significase un recurso total y definitivo de su destrucción. La posición del mandatario se centró en dos aspectos: por un lado, la necesidad de garantizar los aprovisionamientos estratégicos petroleros, y por otro, dejar en claro cuáles serían

154 *Ibid.*, p. 243.

los objetivos potenciales de los misiles nucleares franceses. Por su parte, Alemania se sumó a esa postura. El vocero del gobierno alemán Thomas Steg, afirmó que “No hay duda que Francia representa una posición decidida en forma conjunta con Gran Bretaña y Alemania en el marco de la UE-3, y que dicha postura es coincidente con nuestra convicción”.¹⁵⁵

Las sanciones que siguieron para Irán en un primer momento, no fueron del todo efectivas, incluso, algunas resultaron absurdas. Por ejemplo, estaban enfocadas al comercio de armas, a los depósitos del gobierno iraní en bancos extranjeros y prohibían a los líderes de la República Islámica viajar al extranjero. En este sentido, es claro que ésta última no se cumplía, pues las conversaciones entre Irán y Europa continuaban y por lo tanto existían estos desplazamientos por parte de los negociadores iraníes.

De hecho, el ámbito relacionado con las armas tampoco preocupó mucho a Irán, puesto que en los últimos años había mantenido negocios armamentísticos con Rusia, los cuales habían dotado a este país de suficientes armas. Además Irán contaba con su propia producción y autoabastecimiento, ejemplo de esto, los misiles Shahab.

Cabe señalar, que la administración Bush con su insistencia de que las sanciones iban dirigidas contra el régimen y no contra el pueblo iraní, pretendía tocar un punto sensible en el régimen de los ayatollah, pues si bien es cierto que los iraníes no mostraban gran entusiasmo por la política estadounidense, en cambio, la elite de poder iraní sabía que el pueblo podía tomar como pretexto el creer que las sanciones impuestas a Teherán eran por culpa del régimen y de esta forma exigirle la finalización de su desarrollo nuclear, e incluso amenazar la misma existencia del régimen.

155 Ricardo Arredondo. El plan nuclear iraní a la luz del derecho internacional., pp. 4-5.

117

Frente a lo anterior, la cúpula de los conservadores, no estaba dispuesta a repetir la historia que por años había condenado a las dinastías iraníes y por ende al régimen en ese momento. Es decir, la sublevación de las masas, que como ya hemos visto, lograron importantes cambios políticos en diferentes momentos. Para ello, el gobierno enarboló el argumento del grave peligro de la amenaza externa, mientras que al mismo tiempo, endureció la represión y la censura contra aquellos pocos que pudieran haber minado la solidez del régimen.

En 2007, las presiones internacionales se fueron intensificando cada vez más. Incluso, Rusia, que había estado de parte del régimen islámico, mostró su indiferencia ante las resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU contra Irán.

Ya para ese momento en 2007, la llamada “popularidad nuclear” del presidente Ahmadinejad era objeto de duras críticas en el interior del país, incluso miembros del Majlis firmaron una carta en la que pusieron en duda la capacidad del presidente para solucionar los problemas nacionales, los cuales se habían visto agravados por la situación en la que se encontraba el régimen.

Ante la presión interna y externa que generaban las sanciones impuestas por el Consejo de Seguridad, Mahmud Ahmadinejad anunció durante la primera semana de septiembre de dicho año, por lo menos de palabra, la suspensión de las actividades nucleares. Lo que causó que el director de la AIEA, Mohammad al-Baradeí, expresara su optimismo con respecto a la actitud de las autoridades iraníes, calificándola de “un paso hacia la dirección correcta”.

El optimismo de al-Baradei se produjo después de la firma de un acuerdo entre la Agencia y los representantes iraníes denominado “Programa de acción”, en el cual la República Islámica se comprometía a responder a los inspectores de la Agencia sobre todas las dudas que se tuvieran con respecto a sus actividades nucleares. Sin embargo, dicho optimismo duró poco, ya que el representante de Alemania en

la AIEA, influido por la posición radical norteamericana contra el programa nuclear iraní, comunicó la decisión del grupo G5+1, de considerar la actitud de Irán como inaceptable, calificando el “Programa de acción” como una mera maniobra iraní para retrasar la suspensión de su programa nuclear.¹⁵⁶

Así pues, no es difícil deducir que mucho antes de que se llegara a un acuerdo previo, el G5+1 ya había tomado la decisión de rechazar cualquier acuerdo e imponer más sanciones a Irán, pasara lo que pasara. Es decir, si lo trasladamos a las ideas que Noam Chomsky ha expresado sobre la política exterior norteamericana, queda claro que ‘Estados Unidos tiene que castigar a los que portan mal’, y para Estados Unidos el presidente Ahmadinejad lo había hecho con su insistencia en el derecho de su país a enriquecer uranio.¹⁵⁷

A pesar de las duras críticas al interior de Irán hacia el gobierno de Ahmadinejad, ante la negativa de los Estados Unidos de respetar un acuerdo y manipular a las potencias europeas para que siguieran el mismo camino, el presidente Ahmadinejad tomó la decisión de poner en marcha sus centrifugadoras atómicas. Estas manifestaciones de desobediencia al orden mundial por parte de Irán, provocaron de inmediato que tanto Estados Unidos como Israel reafirmaran la idea de que Irán era una amenaza para el mundo y que su intención de fabricar una bomba atómica resultaba más que evidente.

Durante el año de 2008, y en vísperas de las elecciones presidenciales estadounidenses el candidato demócrata Barack Obama manifestó un marcado intento por transformar la naturaleza del discurso global estadounidense. “Hizo propuestas generales a favor de una política exterior menos belicista y más respaldada al diálogo, al intercambio, la negociación, la multilateralidad y el abandono de preceptos estereotipados, las cuales estuvieron acompañadas de

156 Nadereh Farzamnía. Op. Cit., p. 231.

157 *Ibidem*.

propósitos muy concretos para la región de Medio Oriente, como trabajar intensa y tempranamente para impulsar el proceso de diálogo palestino-israelí, transformar la visión antiislámica predominante en los últimos años, así como retirar las fuerzas militares en Iraq y reformular las relaciones con países como Siria e Irán.”¹⁵⁸

Durante su campaña puso especial énfasis en emplear los medios, especialmente los diplomáticos para mejorar las relaciones con Irán. Ante lo cual, cuando Obama ganó las elecciones estadounidenses, los gestos de buena voluntad que había mostrado hacia la República Islámica, provocaron que Ahmadinejad le enviara un mensaje de felicitación por su victoria electoral, en cual escribió:

Lo felicito por obtener la mayoría de los votos, espero que usted priorice los verdaderos intereses públicos y la justicia a las demandas sin fin de una minoría egoísta [...] La gran nación iraní da la bienvenida a los cambios justos, reales y fundamentales en el comportamiento y las políticas estadounidenses, particularmente en la región de Medio Oriente.¹⁵⁹

Durante esta primera etapa de la administración Obama la característica de su política hacia Irán fue la de la fábula tradicional de la “zanahoria y garrote”. Lo anterior, se vio reflejado en el marco de los pronunciamientos que tuvo el presidente estadounidense respecto al programa nuclear iraní, en el cual su proposición se centraba en que si Irán abandonaba su programa nuclear y su política de apoyo hacia diversos grupos de base islámica en la región, entonces Estados Unidos ofrecería diversos incentivos al régimen iraní.¹⁶⁰ Pero, sí el régimen persistía en su posición Estados Unidos ejercería mayores presiones económicas y agudizaría su aislamiento político.

¹⁵⁸ Luis Mesa Delmonte. La administración Obama y el programa nuclear iraní. Entre presiones estratégicas y maniobras de inteligencia. En Revista de Estudios de Asia y África, p. 162.

¹⁵⁹ Luis Mesa Delmonte. Op. Cit., p.163.

En realidad podemos apreciar que nunca se produjo un cambio evidente en torno a los discursos pronunciados por el presidente Obama. Estos siempre se mantuvieron muy alejados de las circunstancias en el Medio Oriente. En particular en Irán, sus acciones dejaron en claro que haría todo lo posible para detener las aspiraciones nucleares de este país, dejando implícita la opción de un ataque militar. Esto marcó para la República Islámica el fin de cualquier entendimiento para solucionar la crisis de las duras sanciones, que ya para ese momento pesaban en la economía iraní.

Lo anterior, se vio reforzado cuando en abril de 2009, el Departamento de Estado describió nuevamente a Irán como el Estado más activo en cuanto al apoyo del terrorismo. El informe señaló especialmente, a las fuerzas Al Qods de los Guardianes de la Revolución como el principal canal de apoyo en armas, entrenamiento y recursos financieros a diversas organizaciones en la región mediorienta. Sin embargo, ese mismo mes, “el grupo de los G5+1 ofreció nuevamente negociar con Irán, reiterando que sus miembros insistían en el compromiso con una estrategia de dos vías, prometiendo asistencia económica y política, siempre que Irán aceptara las demandas de detener el proceso de enriquecimiento de uranio en sus niveles actuales”.¹⁶¹

Esta nueva puerta de negociación generó tensiones regionales, sobre todo porque Israel interpretó este diálogo como un desafío contra sus intereses en la zona, por lo que de inmediato volvió a reiterar que Teherán representaba el apoyo más importante a grupos terroristas en la región, así como la transformación de su programa nuclear supuestamente pacífico en una amenaza bélica. Ante esto, hubo una reunión Obama-Netanyahu, que se celebró en la Casa Blanca en mayo de

160 Estos incentivos se enfocaban en: desarrollo de relaciones diplomáticas plenas, la promoción de inversiones en la actividad económica y el apoyo del ingreso de Irán a la Organización Mundial del Comercio. Véase en Luis Mesa Delmonte. Op. Cit., p. 164.

161 *Ibid.*, p.165.

2009, en la cual Obama afirmaba que Irán contaba con un plazo establecido para saber el rumbo del comportamiento iraní y su buena voluntad para resolver las diferencias mutuas. También durante esta conversación y con el fin de no desatar un conflicto en la región, Barack Obama se vio obligado frente a su aliado israelí a dejar en claro, que no quería recibir la sorpresa de un ataque militar por parte de Israel contra Irán.

Sin embargo, las declaraciones posteriores del vicepresidente Biden apuntaban lo contrario, en una entrevista a la ABC y para disminuir la tensión con Tel Aviv señaló: "Israel puede tomar determinaciones por sí mismo, es una nación soberana, puede establecer qué es de su interés y qué hacer respecto a Irán y sobre cualquier otro tema, estemos de acuerdo o no con el punto de vista israelí".

Obviamente, la tensión entre Israel e Irán se incrementó, puesto que dicha señal se interpretó como un consentimiento de Estados Unidos para que Israel atacara Irán. Sobre todo, porque el presidente Obama no hizo ninguna aclaración contundente al respecto, simplemente dijo que la cuestión de Irán era un problema prioritario que resolver, y que la declaración del vicepresidente no era más que una realidad, pero que no se estaba enviando ninguna señal.

El dilema de atacar o no atacar a Irán, mantuvo en la mesa de negociación todas las posibilidades, incluyendo las militares, tal vez como último recurso. Aunque en algún momento de la nueva administración estadounidense se pudo apreciar un ligero acercamiento para la resolución del conflicto nuclear, la reelección de Mahmud Ahmadinejad en junio de 2009 constituyó un acontecimiento importante que hizo que las fricciones bilaterales resurgieran.

Las tensiones entre Estados Unidos e Irán empezaron a reavivarse luego de las tensiones generadas en la fase poselectoral en la República Islámica, la administración de Obama optó por una posición extremadamente cuidadosa, declarando en todo momento que no deseaba que los Estados Unidos fueran el

tema dentro de la discusión poselectoral¹²² y en consecuencia sirviera para la distorsión de la naturaleza de la protesta, o justificación para la acción represiva.¹⁶²

Obama tuvo que resistir la presión por parte de los sectores de la comunidad política estadounidense. Como resultado de estas presiones, la Cámara de Representantes y el Senado de los Estados Unidos aprobaron resoluciones de condena, “expresando su apoyo a todos los ciudadanos iraníes que luchan por su libertad y condenó la represión contra los manifestantes”.¹⁶³ Mientras tanto, en Irán se hicieron más comunes las acusaciones respecto a la injerencia estadounidense en la política interna, y se expresaron mayores críticas directas hacia el presidente estadounidense.

3.3 Estructura del sistema político en la República Islámica

El triunfo de los conservadores, ¿representó para Irán un cambio sustancial en la toma de decisiones a nivel interno y externo? Para contestar esta pregunta es necesario conocer el funcionamiento del sistema político iraní y dirimir la influencia política que alcanzó la figura presidencial, ya que fue a partir de 2005, con la llegada de los conservadores que esta figura representó una nueva faceta del gobierno. Para entender mejor la estructura del poder en Irán durante ese momento, es necesario trazar las líneas que han separado la capacidad real de decisión política de funciones meramente consultivas, y describir los mecanismos de control, coordinación y veto que se generaron en los diferentes niveles del Estado. También es importante explicar el papel que ha desempeñado tanto el liderazgo religioso como la lucha de la sociedad civil contra la clase política para entender la estructura del poder.

¹⁶² *Ibid.*, p. 58.

¹⁶³ *Ibidem.*

123
Luciano Zaccara, menciona que el sistema político iraní ha funcionado, desde la muerte de Jomeini, como un sistema de equilibrio que intenta eliminar o neutralizar cualquier tendencia que pudiera perturbarlo, tanto en el sentido de una apertura interna que hiciera peligrar la estabilidad de la elite política en el poder, como externa, que pudiera amenazar la integridad territorial y la seguridad iraní.¹⁶⁴

Irán es una República Islámica, por lo que su autoridad máxima ha sido el Líder Espiritual, cargo que ha ocupado Alí Jamenei desde la muerte de Jomeini. En la estructura formal del Estado han existido instituciones cuyos líderes se eligen mediante elecciones –presidencia, Parlamento y Asamblea de Expertos- y otras que no han tenido un carácter electoral –Consejo de Guardianes, Consejo de Discernimiento y Consejo de Seguridad Nacional-. En este sentido, en estas últimas uno de los aspectos que suele dejarse de lado, es la estructura de poder que se oculta tras las decisiones y acciones del régimen islámico. Así, un rasgo determinante que podríamos resaltar en primera instancia, es que las instituciones e individuos no elegidos han gozado de más poder sobre el sistema que aquellos que han sido elegidos.

El proceso de toma de decisiones en política exterior, ha contado con una multiplicidad de organismos, mismos que tienen por obligación mantener un sistema de equilibrio tanto hacia el exterior como al interior de la República Islámica. Los organismos que han influido en las decisiones se pueden enumerar de la siguiente manera:

En la cúspide de la estructura de poder se encuentra el Líder Supremo *ayatollah* Alí Jamenei, que en 1989 sucedió al fallecido *ayatollah* Ruhollah Jomeini. Es importante resaltar que, mientras el *ayatollah* Jomeini concentraba abiertamente el liderazgo político y religioso, al *ayatollah* Jamenei se le pretendió limitar infructuosamente su poder al ámbito político. Lo anterior, mediante la separación

164 Luciano Zaccara. Irán y la cuestión nuclear., p. 115.

entre liderazgo religioso y liderazgo político consagrado por la Constitución de 1989.¹⁶⁵

A pesar de la división del liderazgo político y religioso, el Líder Supremo ejerció el control político e ideológico en un sistema dominado por un clero que controlaba las funciones más importantes del Estado. “Suele afirmarse que en la República Islámica, el Líder Supremo representa al Islam, mientras que el pueblo representa a la república”.¹⁶⁶

La Constitución otorgó al líder supremo Alí Jamenei un poder político sin restricciones, estas funciones se establecen en el artículo 110 de la Constitución, algunas de las más importantes atribuciones son:

- Establecer las líneas generales de la política exterior, muy particularmente en lo que se refiere a la relación con Estados poderosos, como los Estados Unidos.
- Supervisar las operaciones armadas y designar o destituir a los jefes del poder judicial, la radio y la televisión públicas, el cuerpo de guardianes de la revolución islámica y las fundaciones revolucionarias.
- Designar a seis de los doce miembros del Consejo de Guardianes.
- Cesar al Presidente de la República teniendo en cuenta los intereses de la nación.
- Indultar o reducir las penas de los condenados dentro del marco de los preceptos islámicos.
- Ejercer la comandancia general de las Fuerzas armadas que consiste en:

a) Nombrar y cesar al Jefe del Estado Mayor.

165 Este cambio fue meramente cosmético y su objetivo fue acallar a un numeroso grupo de ayatollahs de alto rango que se negaban a aceptar el liderazgo religioso de Jamenei, el cual, en el momento de su llegada al poder, era un clérigo de rango inferior. La solución consistió, en ese momento, en privarlo del liderazgo religioso dentro de las fronteras de Irán, a cambio de nombrarlo líder de todos los creyentes fuera del país. Véase Hooshang Amirahmadi. *Estructura del poder en la República Islámica.*, p. 48.

166 *Ibidem.*

125
b) Nombrar y cesar al comandante general del pasdarán de la Revolución Islámica

c) Coordinar al Consejo Supremo de Defensa, que está compuesto por los siete miembros siguientes:

- El presidente de la República
- El Primer Ministro
- El Ministro de Defensa.
- El Jefe del Estado Mayor.
- El Comandante General del *pasdarán*
- Así como dos Consejeros nombrados por él.

d) Declarar la guerra, la paz y la movilización de tropas a propuesta del Consejo Supremo de Defensa.

Del precepto constitucional citado, podemos resumir, que la soberanía del pueblo queda supeditada a la del Guía Supremo y a su poder casi absoluto.

De acuerdo a la Constitución, el segundo en la jerarquía después del Líder Supremo es el presidente. Pero en realidad su poder está limitado, ya que todo el poder ejecutivo está subordinado al Líder Supremo y sus instituciones. De hecho, Irán es el único país donde el ejecutivo no controla las fuerzas armadas.

Sin embargo, el poder ejecutivo, como operador y representante de la política exterior de Irán se ha constituido en una especie de árbitro en torno al debate en donde se dirimen las diferencias ideológicas al interior de la elite político-clerical iraní desde la revolución de 1979.

El Parlamento o Majlis, es la institución pública más importante desde el punto de vista de la representación democrática. Su responsabilidad ha consistido en supervisar la actuación del poder ejecutivo, aunque su poder ha sido limitado ya que está subordinado al Consejo de Guardianes, una institución muy influyente no

126
elegida, la cual examina todas las leyes aprobadas por el Parlamento para saber si son compatibles con la ley islámica.

Con posterioridad a las elecciones parlamentarias de 2004, que otorgaron la victoria al sector conservador, el Comité de Seguridad Nacional y Política Exterior del *Majlis* ha sido el cuerpo al que se le asignó la decisión de reiniciar las actividades de enriquecimiento de uranio suspendidas por decisión de Rohani (jefe del Consejo de Seguridad Nacional), así como la ratificación del protocolo adicional al Tratado de No Proliferación Nuclear exigido por la AIEA. Esto tiene una doble lectura: De cara al exterior, el *Majlis* es un Parlamento legítimamente elegido que toma decisiones, por lo que no hay nada que objetar a su legitimidad y legalidad interna e internacional. Pero, por otro lado, los conservadores a través del Consejo de Guardianes influyeron en el Parlamento, por lo que se adoptó una línea dura en política exterior.¹⁶⁷

El Consejo de Discernimiento, ha desempeñado la tarea de fungir como mediador en caso de que el Parlamento y el Consejo de Guardianes no sean capaces de ponerse de acuerdo, Este Consejo ha contemplado las leyes desde un punto de vista menos islámico, ya que su función principal ha sido asegurarse de que sirvan a los intereses básicos de la población en general.

El Consejo de Discernimiento cuenta con 34 miembros, todos ellos designados por el Líder Supremo, a partir de las recomendaciones de determinados individuos que han ocupado puestos cruciales en el sistema.

Una de las funciones principales del Consejo de Discernimiento ha sido la de reflejar de manera equilibrada las distintas facciones políticas, pero, en realidad la mayoría de sus miembros han provenido del ala conservadora y de la alta jerarquía clerical, por lo cual no es de extrañar que tienda a alinearse hacia el lado

¹⁶⁷ Luciano Zaccara. *Irán: La cuestión nuclear y la ejecución de la política exterior.*, p.1.

del conservador Consejo de Guardianes¹²⁷ y desde 2005 con la mayoría del Parlamento y por supuesto, con el presidente Ahmadinejad.

Por su parte, la Asamblea de Expertos, ha conformado una institución importante en el marco del sistema estatal teocrático, ya que ha sido el único canal a través del cual la población ha podido participar indirectamente en la selección del Líder Supremo. “Pese a ello, esta asamblea es una de las instituciones más oscuras del Estado debido a su relativa falta de actividad, sus miembros son elegidos por sufragio universal directo cada ocho años, pero, como sucede con las otras elecciones nacionales –las presidenciales y las legislativas-, el Consejo de Guardianes filtra a los potenciales candidatos para esta Asamblea.”¹⁶⁸

De entre las filas de la Asamblea de Expertos eligen al Líder Supremo y pueden reconfirmarlo o destituirlo, en los últimos tiempos, desde 1989, sólo se ha efectuado un nombramiento, el de Alí Jamenei, lo cual explica en buena parte por qué la población ha tenido poca influencia en la dinámica de esta institución.

Quizá la institución más polémica y menos estimada por la población en general sea el Consejo de Guardianes, se trata de un órgano de vigilancia encargado de garantizar que todo aquello que no sea suficientemente islámico –leyes o personas- quede excluido del sistema. El Consejo tiene 12 miembros, seis designados por el Líder Supremo y seis recomendados por el jefe del poder judicial y nombrados oficialmente por el Parlamento.¹⁶⁹

El Consejo de Guardianes tiene la autoridad de interpretar la Constitución y determinar si las leyes aprobadas por el Parlamento están en consonancia con la

¹⁶⁸ Hooshang Amirahmadi. *Op. Cit.*, p. 52.

¹⁶⁹ La primera función del Guía Supremo es designar a los expertos en la Ley Islámica del Consejo de Guardianes. De los doce miembros, seis son nombrados por el Guía Jamenei, y los otros seis elegidos y presentados por el Consejo Supremo de Justicia, cuyo jefe, según el punto 2 del artículo 110 de la Constitución, es el propio Guía Supremo. Por lo tanto, este último elige de un modo indirecto a todos los miembros del Consejo de Guardianes.

sharia, lo anterior significa que este consejo tiene un poder de veto efectivo sobre la cámara legislativa. Su segunda función crucial es la de filtrar a los aspirantes a candidatos que desean presentarse a las elecciones nacionales, ya sean legislativas o presidenciales, en ocasiones, éste Consejo ha limitado drásticamente el número de posibles candidatos.

El Poder Judicial, ocupa un lugar especial en el sistema político iraní, pues es la institución sometida a una mayor influencia islámica. A estas alturas, no es de sorprender que sea el Líder Supremo quien controla este sistema, pues es él quien designa al jefe del poder judicial. Debido a los desafíos internos y externos que afronta la sociedad iraní, el régimen islámico ha desarrollado una preocupación creciente por la seguridad y desde el principio ha mantenido en sus manos las fuerzas de seguridad, las fuerzas armadas y el sistema judicial.

Otro de las instituciones del Estado iraní, pero no menos importante, es el ejército regular iraní, que es el más grande de la zona del Golfo Pérsico y también uno de los más grandes del Medio Oriente. Tras la revolución se creó una nueva fuerza, el Cuerpo de los Guardianes de la Revolución Islámica, a los que hay que añadir a los hombres que integran la fuerza paramilitar denominada *baseei*.

Sin embargo, existe una marcada diferencia entre estas distintas fuerzas militares, por ejemplo, el ejército regular iraní es mayoritariamente apolítico y está subordinado al ordenamiento civil. En contraste con el Consejo de Guardianes que tiene una carácter marcadamente político e ideológico. Tradicionalmente, muchos cargos de importancia han estado en manos de altos mandos de esta fuerza, el propio presidente Ahmadinejad fue voluntario de este Consejo durante la guerra contra Iraq. Otro de los factores que hacen del Consejo de Guardianes una institución poderosa y cada vez más pujante es su carácter de fuerza específicamente islámica para defender la pureza de la revolución. Además, posee una importante función de seguridad interior, para ello, cuenta con la colaboración

de los paramilitares de *baseei*, que es la otra institución militar creada por la revolución.¹⁷⁰

Finalmente, la otra institución directamente controlada por el Líder Supremo ha estado constituida por las fundaciones revolucionarias o *bonyads*. Estas fueron creadas desde 1979, tras la revolución, para hacerse cargo del patrimonio arrebatado a las familias ricas, además de propiedades confiscadas a la antigua familia de los Pahlevi. La razón de su existencia fue la de usar ese patrimonio para ayudar a los pobres facilitándoles fuentes de ingresos. Sin embargo, en este momento ya no sirven a esa causa.

Una vez que describimos la estructura de poder de la República Islámica, es importante mencionar que durante el primer año del mandato del presidente Ahmadinejad, éste logró mostrar más poder que cualquiera de sus predecesores a pesar de que la Constitución no se lo otorgaba. Lo anterior, se debió a que por primera vez desde la muerte de Jomeini, las cinco principales fuerzas dentro del régimen islámico –El Guía Supremo, el Consejo de Guardianes, el Poder Judicial, el Presidente y el Parlamento- hasta ese momento, se encontraban siguiendo una única línea que no es otra que la de los fundamentos de la Revolución Islámica.

La ruptura diplomática con Estados Unidos desde hacía más de un cuarto de siglo motivó que una nueva generación de la elite política y militar iraní, de obediencia conservadora fuera antiestadounidense e incluso antioccidental. El sentimiento predominante en estos grupos fue que Occidente detestaba profundamente a la República Islámica y que su único medio de preservar su existencia era dotar al país de una fuerza nuclear susceptible de garantizarle una especie de “inmunidad” según el modelo de Corea del Norte. De hecho, “el punto de vista oficial del Gobierno iraní defendió la voluntad de dotarse de capacidad nuclear. En este contexto el enriquecimiento de uranio se consideró un punto de partida mínimo

170 *Ibid.*, p. 54.

que garantizaba la autonomía de Irán en el plano nuclear y su dignidad como potencia regional en el plano internacional.”¹⁷¹

El ejemplo en torno a la controversia interna por el programa nuclear iraní sirve para esclarecer la existencia de una multiplicidad de centros de poder dentro del espectro político iraní, así como la manera en que las decisiones en política exterior han representado el complejo fenómeno de las disputas entre fracciones al interior del sistema.¹⁷² Las necesidades sociales de la mayoría de los iraníes, que han culpado al propio sistema y a la Constitución de todo su malestar, obligaron al sector conservador a una constante necesidad de autolegitimación, combinándola con una represión constante sobre la población.

De esta manera, podemos concluir que, la presidencia ha sido por lo tanto, la institución política clave que se han disputado los sectores no reformistas para lograr una homogeneidad ideológica desde el sistema político hacia la comunidad internacional.

En último lugar, es importante resaltar que a pesar de las características particulares del régimen iraní, las cuales se han acentuado a partir de la presidencia de Ahmadinejad; su política exterior se siguió dirigiendo con los cánones de un Estado clásico, siendo la preservación de su integridad territorial y su supervivencia los objetivos a largo plazo. En este sentido, el aislamiento del sistema internacional, ya experimentado en los primeros años de la revolución, como lo menciona Luciano Zaccara, fue un efecto no deseado por la mayoría de la clase política y la población iraní. Aunque a esto agregaríamos que tampoco la intervención extranjera había sido olvidada.

171 Farhad Khosrokhavar. *La nueva sociedad iraní y el poder político conservador.*, p. 13.

172 Luciano Zaccara. *La construcción de la Política Exterior Iraní.*, p. 8.

También hay dejar en claro, que ¹³¹ las decisiones en política exterior y específicamente las decisiones relacionadas con el tema nuclear, no fueron decididas, como ya lo vimos, sólo por el presidente, más allá de sus pronunciamientos y también de lo que la prensa internacional nos quiso hacer creer.

No basta con señalar esta estructura formal y organizada que hemos resumido. Lo que nos interesa para fines de este trabajo es entender cómo determinados grupos o individuos condicionaron el funcionamiento del sistema de equilibrio iraní.

Hooshang Amirahmadi, nos menciona que la estructura de poder en la República Islámica estaba compuesta por cuatro círculos concéntricos autónomos pero interconectados. Se trata fundamentalmente de los círculos de los creadores de elites, las elites centrales y las elites periféricas. El cuarto círculo estaba formado la sociedad civil y la clase política excluida del poder.¹⁷³ De esta forma y con lo ya descrito, podemos decir que los círculos de poder superiores han girado en torno a determinados individuos y son muy exclusivos, mientras que los círculos inferiores han sido cada vez más amplios pero menos poderosos.

Los altos cargos han estado reservados a los familiares y amigos de los miembros de las cúpulas de poder, los cuales a su vez, han designado en los puestos de responsabilidad a sus propios familiares y amigos. De este modo, podemos ver que las vías de ingreso a la minoría gobernante han estado sujetas a modos personales y al mismo tiempo el mismo régimen islámico está a merced de estas mismas redes. De esta forma, dentro de la estructura de poder formal en Irán, no nos queda más que poner mucho más atención a los lazos y lealtad entre la elite política, más allá de las divergencias que pudieran tener a un nivel ideológico.

El sistema de círculos de poder, que nos menciona el profesor Amirahmadi, puede ser representado de la siguiente manera: En el primer círculo (los creadores de

¹⁷³ Hooshang Amirahmadi. *Op. Cit.*, p. 55.

132
élites) ha estado compuesto por no más de 40 clérigos de gran influencia. Aquí es importante resaltar que “un rasgo distintivo de la cultura política iraní ha consistido en que las personas son más importantes que los cargos que ocupan”.¹⁷⁴

El siguiente círculo de poder (el de las elites centrales), han sido quienes han ocupado cargos clave en el gobierno y está formado por clérigos y civiles religiosos, por ejemplo, el Consejo de los Guardianes de la Revolución Islámica está ubicado en este círculo. El tercer círculo (el de las elites periféricas) se constituyó a partir de líderes de organizaciones revolucionarias y fuerzas de seguridad y militares religiosas.

El cuarto círculo (el de la sociedad civil y la clase política excluida del poder), lo abordaremos en el siguiente punto enfocándolo en la toma de decisiones para entender el papel que han jugado en el desarrollo del programa nuclear iraní. A partir de 2005 cuando los conservadores llegaron al poder, el principal discurso político iraní había sido el que enfrentaba a conservadores y reformistas, este debate constituyó la base del discurso de la sociedad civil. En nuestra opinión, representó una encrucijada entre los que deseaban alinearse con el orden mundial y los que perseguían y defendían el interés del régimen islámico.

Es evidente que el triunfo en las elecciones presidenciales de 2005 se logró mediante el apoyo de alianzas pactadas con grupos conservadores, por la clase religiosa y los *pasdarán*, con lo que se logró poner fin a la llamada etapa reformista, no obstante, siguieron existiendo grupos que cuestionan firmemente el poder conservador del nuevo régimen.

174 *Ibidem*.

3.4 Las fuerzas sociales en Irán y el programa nuclear: un debate interno.

Desde la llegada de Mahmud Ahmadinejad a la presidencia de la República Islámica en 2005, se produjo un florecimiento de ideas políticas y religiosas en la sociedad iraní. Aunque muchas de estas ideas adoptaron un punto de vista secular y lo combinaron con formas de nacionalismo, feminismo y democracia social.

A pesar de la represión y otras limitaciones, puede decirse que Irán contó con diferentes fuerzas sociales organizadas que competían por tener influencia. Es por ello que el actuar de la política iraní en ese momento, no debe interpretarse rígidamente, es decir, solamente a partir del poder del Líder Supremo, como ya lo vimos. En este punto, lo que nos interesa contestar es ¿A qué y a quién benefició el programa nuclear iraní en el primer periodo de Ahmadinejad?

En este momento, podemos afirmar que el sistema que nos presentó el profesor Amirahmadi, resulta parcialmente cierto, coincidimos en los primeros tres círculos que nos marca, pero en el cuarto la divergencia se presenta en el debate que él enfatiza entre conservadores y reformistas. Cuando los conservadores llegaron al poder en la República Islámica, la sociedad internacional pensó que el debate interno en Irán se daría principalmente entre aquellos que querían regresar al sistema reformista de Jatami y quienes apoyaban a Ahmadinejad y sus ideas antioccidentales. La verdad es que no sucedió así, ya que el gobierno reformista,

134
aunque fue tolerado en un principio, demostró con el paso del tiempo que favoreció los intereses de pequeños grupos pro-occidentales más que los intereses de la amplia mayoría de la población iraní.

Es por la razón que hemos mencionado, que la oposición más emblemática que se generó en contra del régimen islámico durante el periodo de Ahmadinejad, si bien, ciertamente fue liderada por el grupo reformista, nunca estuvo conformada por la mayoría de la población, sino sólo por aquellos a quienes les fueron diezmados sus intereses y privilegios con la llegada del poder conservador. En lo que concierne al programa nuclear, como vimos anteriormente en la administración de Jatami, éste estuvo enfocado simplemente en encontrar un acuerdo diplomático, e incluso se pudo haber dado marcha atrás y cancelar el desarrollo de dicho proyecto. Sin embargo, fue la combinación entre el Líder Supremo la llegada de los conservadores con Ahmadinejad quienes no permitieron solamente frenarlo, sino impulsarlo, frustrando de esa manera cualquier tipo de entendimiento con el orden Internacional.

Lo que es importante destacar es que para 2004 los conservadores se llevaron la mayoría de los escaños en el Parlamento, confirmando la línea que tendría el régimen iraní. Ya para 2005 se dio la elección presidencial arrojando a Ahmadinejad como el ganador y con ello reforzando de manera contundente el poder conservador. No obstante, que el mayor grupo de oposición hacia el régimen, o por lo menos el mejor organizado fue el del ala reformista, pues fue a través de sus candidatos a la presidencia que se pudo mantener y ejercer una presión hacia régimen islámico conservador.

Así, las fuerzas reformistas, como lo describe Robert Cox, constituyeron una clase administradora, es decir, aquella que contó con su propia ideología y estrategia de acción colectiva y que se opuso sin éxito al régimen, constituyó una clase en sí y para sí. Sus puntos focales de organización han constituido un marco de pensamiento marginal de acción ajena al régimen, que podrían en algún momento

proponer una alianza con Occidente. ¹³⁵ Su éxito poco probable en ese momento, hubiese constituido la limitación e incluso la cancelación del desarrollo del programa nuclear iraní.

Por otro lado, durante el periodo de Ahmadinejad existió otra fuerza de oposición hacia su gobierno y al programa nuclear, la cual estuvo asociada durante todo el periodo con los estratos bajos de la sociedad; compuesta por las minorías étnicas,¹⁷⁵ inmigrantes y algunos grupos feministas pro-occidentales. En la República Islámica se han caracterizado por ser los menos favorecidos por las decisiones del régimen ya que sus intereses no encajaron ni con el gobierno conservador ni con aquellos que enarbolaban la bandera reformista.

De esta manera podemos resaltar que las fuerzas sociales de oposición potencial contra el Estado, se vieron reflejadas entre los reformistas y los grupos más politizados de Irán que se concentraron en la idea del cambio interno, con una alianza plena con las fuerzas provenientes del orden mundial, lo cual durante el periodo analizado y posteriormente no ha sucedido.

Incluso hubo otro grupo que apareció en forma aislada, pero igualmente, en oposición al régimen conservador, nos referimos a los llamados intelectuales, quienes gozaron de un mayor contacto con Occidente, principalmente a través de sus estudios y viajes al extranjero. Cabe señalar, que a pesar de que cobraron importancia e influyeron en la sociedad iraní, vieron más diezmada su participación, sobre todo porque representaron una tendencia orientada hacia los reformistas y su visión pro-occidental. Éstos, por lo general, han defendido la senda conocida como “modernismo islámico, afirmando básicamente que todos

¹⁷⁵ Los kurdos de religión suní son los más propensos a ser identificados con los Kurdos de Iraq y Turquía. Los kurdos suponen una especial preocupación para el gobierno central. Y todos los movimientos kurdos que pudieron ser entendidos a lo largo del tiempo como una propuesta separatista o como un intento de minar el poder del gobierno central, fueron repelidos por todos los gobiernos centrales en Irán, ya fuesen monárquicos o revolucionarios, conservadores o reformistas. Otras minorías son los baluchis, los turcos azerbaiyanos, entre otras. Sus exigencias generales se han centrado en el control clerical de la ley. Véase Nikki Keddie. *Modern Iran Roots and results of revolution.*, p. 389.

los valores positivos que han encontrado en Occidente –ciencia, gobierno representativo, condiciones sociales para la mujer- podrían encontrarse en el Islam si se enfocase como es debido”,¹⁷⁶ según lo manifiestan.

Si bien la devoción islámica shií ha sido evidente en Irán, en este sentido, debemos mencionar que tanto los grupos feministas, los jóvenes y los intelectuales venían exigiendo durante décadas una separación real entre el poder religioso y el político. En contra posición, es evidente que la elección de Ahmadinejad obedeció a razones económicas y políticas internas de los grandes grupos marginados. No debe olvidarse que durante el periodo del reformador Jatami, sólo prosperaron las clases medias y altas, ellas fueron las grandes beneficiarias del sector público, ellos controlaron el 80% de la economía. En este sentido, Ahmadinejad ganó gracias a una alianza entre los estratos más bajos de la población y los grupos religiosos que exigieron la vuelta a un islam menos elitista.

Históricamente, podemos decir, que las acciones de las fuerzas sociales en Irán han impuesto presiones y limitaciones. Durante este periodo de 2005 a 2009, la continuación del desarrollo del programa nuclear llevó implícito el interés no sólo del régimen, sino incluso de las fuerzas de oposición.

Las pasadas experiencias del país indican que las fuerzas sociales Iraníes, no van a permitir por mucho tiempo ni un gobierno impopular ni el control extranjero de su destino. Tal vez sea posible cambiar el sistema existente por uno mejor sin necesidad de intervención extranjera. Los individuos y los grupos pueden superar las presiones internas y externas, al resistirse u oponerse a ellas, pero no pueden ignorarlas. En la medida en que ellos han resistido exitosamente a una estructura histórica mundial prevaleciente, incluyendo una injerencia extranjera permanente en los asuntos internos de Irán, es evidente que las fuerzas sociales iraníes han generado escenarios alternativos a los designios hegemónicos, con el fin de crear

176 Nikki Keddie. *Op. Cit.*, p. 390.

137
una estructura opuesta, que pueda impactar en el orden mundial. El dinamismo de Irán frente al orden mundial dependerá como lo menciona Shahhram Chubin, de separar intereses ideológicos de sus intereses nacionales, aunque como ya vimos siempre ha existido dentro de Irán una lucha con respecto a la manera de cómo definir tales intereses y cómo promoverlos.

Conclusiones

La constante injerencia extranjera en el proceso histórico iraní y todas las implicaciones que esto ha generado, orilló entre otras cosas, a que el desarrollo del programa nuclear iniciado en la segunda década del siglo XX, haya pasado por diferentes procesos, de los cuales, el último se inició después de la guerra contra Iraq en 1988. Desde ese año la reanudación de dicho programa no fue bien vista por parte de Occidente, debido principalmente al triunfo de la revolución islámica de 1979 la que trajo consigo una serie de objetivos que nunca han concordado con los intereses de la política exterior norteamericana hacia el Medio Oriente..

El objetivo más amplio que se pretendió abarcar durante el desarrollo de este trabajo fue el de resaltar el papel de las fuerzas sociales en cada una de las fases de la historia de Irán, en dicho desarrollo pudimos constatar que dichas fuerzas siempre reaccionaron contra la ideología y las prácticas de quienes ostentaron el poder, pues como hemos señalado, aquellos que llegaron a gobernar dependieron, e incluso en diversas ocasiones fueron impuestos desde el orden mundial.

Desde el punto de vista teórico consideramos a la teoría crítica internacional, como nuestra propuesta analítica, debido a que creemos que nos ayuda a explicar de manera más apropiada e integral la actuación en este caso de Irán en las relaciones internacionales. Dicha propuesta, además señala que no debemos desvincular del análisis la participación de las fuerzas que surgen como resultado

de la situación del entorno internacional, las cuales operan dentro de las sociedades, otorgándoles su carácter específico.

En cuanto a la interrogante, sobre si el programa nuclear ha sido con fines pacíficos o bélicos, cuestión que ha sido una constante a partir de que fueron denunciadas internacionalmente las centrales nucleares en 2002, Desde nuestro punto de vista, esta preocupación se generó dentro de la sociedad internacional a partir de 2005 que fue el momento en que Irán decidió actuar de forma más autónoma, es decir, independientemente de los designios hegemónicos del orden mundial. Es importante señalar que la decisión sobre la finalidad de un programa nuclear, como de muchas otras actividades, es política y puede cambiar en cualquier momento.

La intromisión constante de Estados Unidos en Irán, a través de sanciones e incluso mediante la manipulación de la opinión pública mundial respecto a su relación con Irán no es nueva. Históricamente este fue el caso de Mossadeq en 1953 con el golpe de Estado y con Jomeini en 1979 con la Revolución Islámica, por citar algunos ejemplos. Lo anterior, obedece a que a Estados Unidos nunca le han importado los problemas de Irán como nación, sino más bien lo que realmente le ha importado es el valor geoestratégico de su territorio, el cual se ha empeñado constantemente en controlar -y ahora en recuperar- para mantener a salvo los intereses económicos y políticos estadounidenses en Medio Oriente.

Ahora bien, Irán históricamente desde la expansión del capitalismo siempre ha estado marcado por la intromisión de potencias europeas. Lo importante, es que desde nuestra perspectiva, va a ser a partir del retorno de su programa nuclear, cuando este país se va a presentar internacionalmente de una forma diferente. Es decir, por primera vez como un país no manipulado o arrastrado en su actuar por intereses ajenos. No obstante, aún se vislumbra una problemática política y social grave en la República Islámica, nos referimos a que si bien, el gobierno ha decidido actuar a partir de proclamar un anti occidentalismo como lo ha venido

haciendo, no ha dejado atrás la represión para el control de la sociedad, lo cual a largo plazo resultará, sin duda, perjudicial para la vida del régimen.

Por la anterior razón, sostenemos que el modelo disuasivo del programa nuclear iraní consiste en mantenerlo tanto en la esfera interna e internacional como una herramienta que está desarrollada para fines pacíficos, lo cual podríamos calificar como posible, pero dejando al aire su viable capacidad bélica en un futuro. La situación de Irán geoestratégicamente, invita al gobierno a no desistir en el avance de su programa nuclear. Recordemos que se encuentra rodeado de potencias nucleares, lo cual se puede calificar de una amenaza constante y una buena justificación para jugar con la dualidad a la que se presta el desarrollo de la tecnología nuclear. Por todo lo anterior, es indudable el derecho de Irán a poseer tecnología nuclear, lo cual resulta absurdo que se encuentre en negociaciones y lo que no se garantice es la seguridad y la no proliferación de estas armas, tanto a nivel regional como mundial.

Dar marcha atrás o parar el programa nuclear iraní, desde nuestro punto de vista, es inviable, puesto que estamos en una era nuclear. En la actualidad estamos en un proceso de constante cambio, la globalización neoliberal ha hecho que nos adentremos en una competencia desenfrenada por poder y control, trayendo grandes desigualdades sociales, políticas y económicas.

En la actualidad Irán continúa con su programa nuclear y la comunidad internacional sigue teniendo reacciones negativas ante cualquier actividad por parte de este país, por lo cual Irán sigue representando un foco rojo para la política occidental, lo que, a su vez, permite a Estados Unidos mantener permanentemente sus amenazas contra el régimen islámico.

El programa nuclear iraní ha jugado un papel destacado en el sentido de que ha servido como excusa para que Estados Unidos, mantenga un pretexto permanente para amenazar y fomentar su injerencia en contra de Irán. No

140
obstante, al no conseguir frenar el programa nuclear de esta manera, ha impuesto sanciones que han hecho vulnerable al régimen y si ha logrado, hasta cierto punto, que parte de la población se haya opuesto al gobierno. Sin embargo, lo que pudiese parecer más una debilidad, en realidad, desde Ahmadinejad, la política nuclear ha hecho al régimen afirmarse a partir del apoyo de diversas fuerzas sociales – algunas de ellas analizadas en este trabajo-, ya que desde su gobierno se ha utilizado al programa nuclear como un recurso estratégico para lograr los objetivos de su política interna y externa.

Desde la revolución, Irán ha logrado en gran medida evitar la intromisión de las potencias en sus asuntos internos, tratando de argumentar que su programa nuclear es sólo con fines pacíficos. Es importante señalar que Irán se encuentra en un momento en donde el orden mundial sigue presionando para que sigan prevaleciendo sus intereses. Sobre todo, porque en occidente continúa la aparente preocupación de qué hacer con Irán y su programa nuclear. Esta proyección en el terreno internacional es reflejo de lo que el régimen iraní decide hacia el interior y de la manera en que utiliza al programa nuclear para consolidarse, lo cual como hemos visto, no representa sino los intereses de los principales grupos de poder iraníes.

Bibliografía

Adelkhah, Fariba. *Las tensiones actuales de la República Islámica de Irán: entre público y privado, entre centro y periferia*. Anuario Asia Pacífico. Consultado en PDF, pp. 317-325.

Afrasiabi, Kaveh L. *Iran's Nuclear Program Debating Facts versus Fiction*. Ed. Booksurge LLC, Lexington, KY, 2006, 139 pp.

Behrang. *Irán: Un eslabón débil del equilibrio mundial*. Segunda Edición Siglo XXI Editores, México, 1980, 320 pp.

Chomsky, Noam. *La cultura del terrorismo*. Tercera edición. Ed. Popular S. A., Madrid, 1988, 215 pp.

Chubin, Shahhram. *Iran's Nuclear Ambitions*. Ed. Carnegie Endowment for International Peace, Washington D.C., 2006, 224 pp.

Evans Michel D. and Corsi Jerome R. *Showdown with Nuclear Iran: Radical Islam's messianic mission to destroy Israel and cripple the United States*. Ed. Nelson Current, Bedford, TX, 2006, 251 pp.

Farzamnia, Nadereh. *Irán: De la revolución islámica a la revolución nuclear*. Ed. Síntesis S.A., Madrid, 2009, 270 pp.

García Robles, Alfonso. *La conferencia de revisión del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares*. Ed. El Colegio Nacional, México, 1977, 148 pp.

Gold, Dore. *The rise of nuclear Iran How Tehran defies the West*. Ed. Regnery Publishing Inc., Washington D.C., 2009, 390 pp.

Graham, Robert. *Irán: La ambición de poder*. Traduc. Beatriz Podestá. Ed. Bruguera S.A., Barcelona, 1979, 341 pp.

Halliday, Fred. *Irán dictadura y desarrollo*. Traduc. Eduardo L. Suárez. Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1981, 405 pp.

Hinnebusch, Raymond and Anoushiravan, EhteShahmi. *The Foreign Policies of Middle East States*. Ed. Lynne Rienner Publishers Inc., Estados Unidos de América, 2002, 381 pp.

Hinnebusch, Raymond. *The International politics of the Middle East*. Ed. Manchester University Press, New York, 2003, 262 pp.

Isla Lope, Jaime Alberto. *Las Relaciones Internacionales y el análisis de los conflictos en el Medio Oriente* en Cuadernos de Estudios Regionales. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2012, 60 pp.

Keddie, Nikki R. *Modern Iran Roots and Results of Revolution*. Updated Edition Ed. Yale University Press, United States of America, 2006, 408 pp.

Maza, Enrique; et. al. *Irán: la religión en la revolución*. Ed. Revista Proceso, México, 1981, 17 pp.

Mesa Delmonte, Luis. *El debate sobre la seguridad nacional en la República Islámica de Irán. Estudio del primer mandato del presidente hojatoleslam Seyed Mohammed Khatami (1997-2001)*. El Colegio de México, Centro de Estudios de Asia y África, México, 2009, 336 pp.

Morales y Delgado, Gustavo. *El Irán del Imam Jomeini sobre el gobierno islámico*. Ed. Biblioteca Iberoamericana, Madrid, 1988, pp. 19-38 y 51-53.

Musalem, Doris y Zéraoui, Zidane (Comp.). *Irán-Iraq Guerra, Política y Sociedad*. Ed. Nueva Imagen- CEESTEM, México, 1982, 239 pp.

Peñas, Javier Francisco. *El arco de la crisis. El orden mundial, los conflictos regionales y el Golfo Pérsico*. Ed. Revolución, Madrid, 1991, 297 pp.

Rodríguez Zahar, León. *La revolución islámica-clerical de Irán 1978-1989*. El Colegio de México, México, 1991, 233 pp.

Sierra Kobeh, María de Lourdes. *El Medio Oriente durante el periodo de la Guerra Fría: Conflicto global y dinámicas regionales* en Cuadernos de Estudios Regionales. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2007, 65 pp.

Sierra Kobeh, María de Lourdes. *Introducción al estudio de Medio Oriente: Del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2002, 157 pp.

Sierra Kobeh, María de Lourdes. *La influencia del factor externo en la conformación del Medio Oriente moderno y sus Relaciones Internacionales* en Cuadernos de Estudios Regionales. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2007, 65 pp.

Sierra Kobeh, María de Lourdes. (144) *La administración de Obama hacia Medio Oriente ¿cambio o continuidad?* En Cuadernos de Estudios Regionales. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 2010, 84 pp.

The Emirates Center for Strategic Studies and Research. *Iran's Nuclear Program Realities and Repercussions*. Abu Dhabi, United Arab Emirates, 2006, 165 pp.

Traduc. Embajada de la República Islámica del Irán en Madrid. *Análisis de la guerra impuesta del régimen de Irak contra la República Islámica del Irán*. Editado por Oficina Jurídica del Ministerio de Asuntos Exteriores de la República Islámica del Irán, Madrid, 1983, 174 pp.

Wendt, Gerald. *La UNESCO y su programa XIV La energía nuclear y su utilización para fines pacíficos*. Ed. UNESCO, Saint-Georges Francia, 1955, 83 pp.

Hemerografía

Cox, W. Robert. "Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory" en *Millenium Journal of International Studies*, Vol. 10 No. 2, pp.126-155.

Mesa Delmonte, Luis. "La administración Obama y el Programa nuclear iraní: Entre presiones estratégicas y maniobras de inteligencia" en *Revista de Estudios de Asia y África*, Vol. 144, El Colegio de México, México, enero-abril 2011, pp. 161-192.

Ogultarhan, Adem. "Iran's Nuclear Program: The US misses opportunities? –An examination of US policies in the Middle East and implications of those policies on the global position"- en *Alternatives Turkish Journal of International Relations*, Volume 9, number 1, 2010, pp. 112-147.

Documentos cortesía de la Embajada de la República Islámica de Irán en México

Dr. Ali Akbar Salehi Vice president of the Islamic Republic of Iran and head of the Atomic Energy Organization International *Conference on Disarmament and Non-Proliferation*. Tehran, 17-18 April 2010, 10 pp.

Dr. Saeed Jalili Secretary of the High Council of National Security at the International *Conference on Nuclear Disarmament and Nonproliferation*. “*Nuclear Technology for All, and Nuclear Weapons for None*”. Tehran, 17-18 April 2010, 11 pp.

Joint Declaration by Iran, Turkey and Brazil 17 May 2010.

The message of the Supreme Leader of the Islamic Republic of Iran Grand Ayatollah Ali Khamenei to the *International Conference on Disarmament and Non-Proliferation*. Tehran, 17-18 April 2010, 6 pp.

The Politicization of Iran's Nuclear File by the West: To justify pressure and threats against Iran. International Conference on Disarmament and Non-Proliferation. Tehran, Iran 17-18 April 2010, 34 pp.

Fuentes electrónicas

Adib-Moghaddam, Arshin. *Iran's nuclear file and human dignity*, 8 de agosto de 2012, consultado 12 de febrero 2014 en www.opendemocracy.net/democracy-irandemocracy/debate.jsp

Arredondo, Ricardo. *El plan nuclear iraní a la luz del Derecho Internacional*. Revista electrónica de estudios internacionales, 2006, 14 pp. Consultado en septiembre 2014 en: <http://www.reei.org/index.php/revista/num11/notas/plan-nuclear-irani-luz-derecho-internacional>

Ballesteros Martín, Miguel Ángel. *El programa nuclear iraní*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), Revista Atenea núm. 17, 02 de diciembre 2009, consultado 08 de febrero 2014 en <http://www.ieee.es/documentos/areas-tematicas/retos-y-amenazas/2011/detalle/EIProgramaNuclearIrani.html>

Fajardo Aristizábal, Mariana. *La política exterior iraní importa*. Reflexiones Liberales Comentarios, Instituto de Ciencia Política, 7 pp. Consultado en formato PDF septiembre 2014 www.icpcolombia.org/archivos/conceptos/politica_exterior_irani.pdf

Farhad, Khosrokhavar; et. al.,. *Irán por dentro*. En Vanguardia Dossier, núm. 24, julio/septiembre 2007, 146 pp. Consultado en octubre 2012 en <http://www.lavanguardia.com/20070701/54263046658/iran-por-dentro.html>

Fitzpatrick, Mark. *Iran`s nuclear program and its impact on the region*. Non-proliferation. International Institute for Strategic Studies, 2009, 7 pp. Consultado en octubre 2012 en <http://www.iiss.org/publications/>

Garduño García, Moisés. *Arabia Saudí. ¿Pivote geoestratégico en el Medio Oriente?* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales- UNAM, febrero 2006, 16 pp. Consultado enero 2015 en www.almendron.com/blog/wp-content/images/int_1891.pdf

Garrido Rebolledo, Vicente. *El programa nuclear iraní y las dificultades para visitar a los amigos*. Número 12, Madrid, diciembre 2006, 13 pp. Consultado en agosto

2012 en <http://www.reei.org/index.php/revista/num12/articulos/programa-nuclear-irani-dificultades-para-visitar-amigos>
<http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/271.html>

Ibáñez, Fernando. *El programa nuclear iraní: Estado de la cuestión y posibles escenarios*. En relaciones internacionales, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI)-Universidad Autónoma de Madrid (UAM), núm. 16, febrero 2011. Consultado en agosto 2012 en: <http://www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/view/271.html>

Inbar, Efraim. *La necesidad de bloquear a un Irán nuclear. Irán la cuenta regresiva*. Ed. Centro de Información y Documentación de Israel para América Latina (CIDIPAL), Buenos Aires, consultado en agosto 2012 en: www.cidipal.org/Iran_Nuclear.pdf

Ortega García, Julio. *Programa Nuclear Iraní: una visión técnica*. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) 26 de septiembre 2012, consultado 08 de febrero 2013 en <http://www.ieee.es/documentos/areas-tematicas/retos-y-amenazas/2012/detalle/DIEEE073-2012.html>

Osman, Tarek. *The middle east and war over Iran*. 02 noviembre 2011, consultado 12 de febrero 2013 en www.opendemocracy.net/tarek-osman/middle-east-and-war-over-iran

Ramazani, R.K. *Making a U.S.-Iranian Nuclear Deal*. 09 de noviembre 2009, consultado el 02 de febrero de 2013 en www.globalagence.com

Revilla Montoya, Pablo César. *Irán ¿Amenaza nuclear?* Biblioteca jurídica virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, vol. VIII, 2008, pp. 643-670, consultado 08 de febrero de 2013 en www.juridicas.unam.mx

Rogers, Paul. *America's war on Iran: the plan revealed*. 30 de junio 2012, consultado 12 de febrero 2013 en www.opendemocracy.net/democracy-irandemocracy/debate.jsp

Sadjadpour, Karim. *Treinta años después ¿Cómo acercarse a Irán?* En Estudios de Política Exterior, núm. 127, enero/febrero 2009, pp. 93-104. Consultado en agosto 2012 en: www.politicaexterior.com/wp-content/uploads/.../127-sadjadpour.pdf

Sariolghalam, Mahmud. *Política exterior e interior en Irán*. Traduc. Juan Gabriel López Guix, Revista de Prensa "Tribuna Libre", mayo 2007. Consultado en diciembre 2011 en: www.almendron.com/tribuna/politica-exterior-e-interior-en-iran/

Seale, Patrick. *Dangerous Hysteria over Iran's Nuclear Program*. 12 de febrero 2010, consultado el 02 de febrero de 2013 en www.agenceglobal.com

Seale, Patrick. *The Hypocrisy of Nuclear Game*. 30 de abril de 2010, consultado el 02 de febrero de 2013 en www.agenceglobal.com

Wallerstein, Immanuel. *Ahmadinejad says, Thank you America*. 15 de abril 2010, consultado el 02 de febrero de 2013 en www.agenceglobal.com

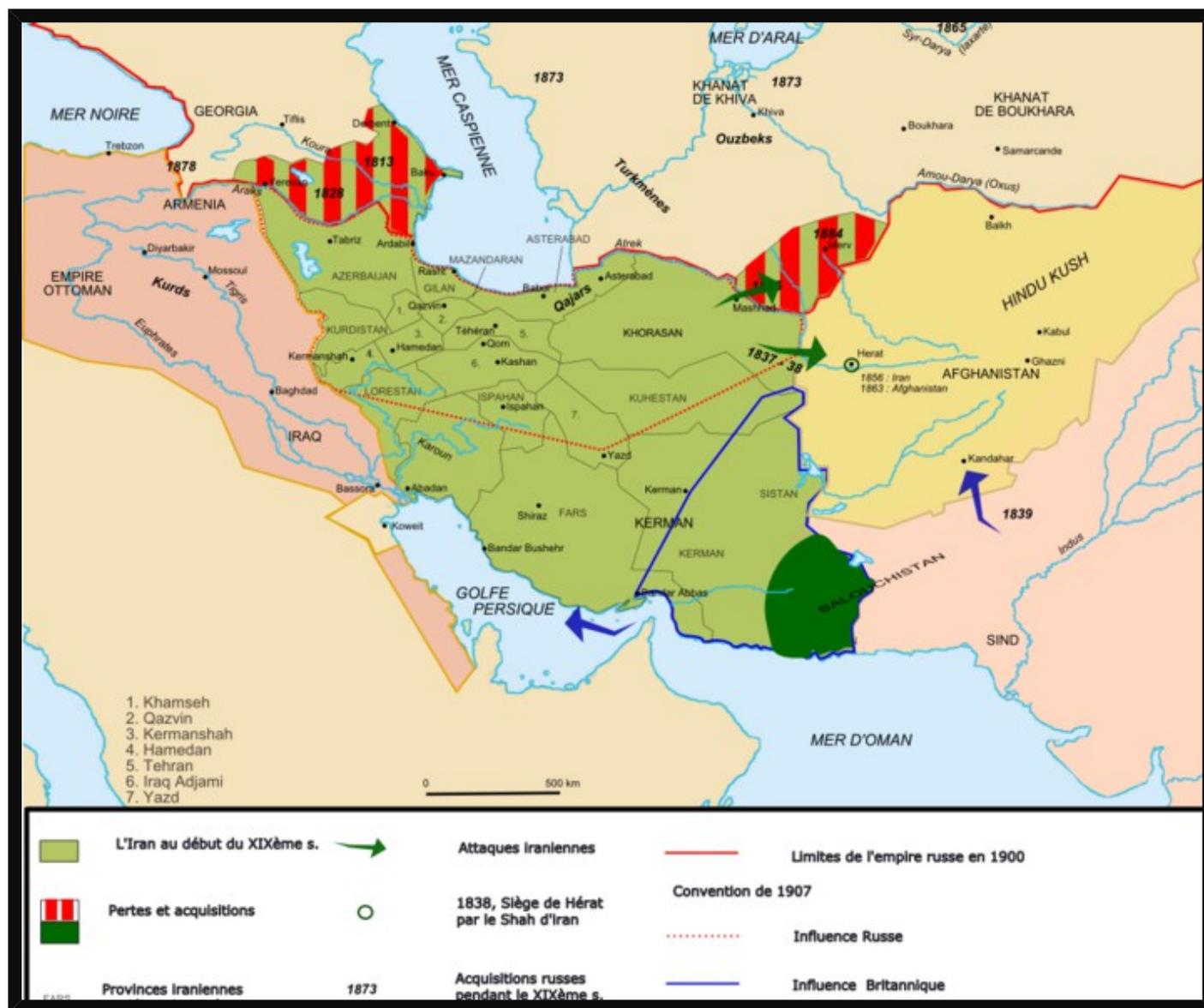
Zaccara, Luciano. *Irán y la cuestión nuclear*. En Política Exterior, 109, enero/febrero 2006, pp. 113-121. Consultado en diciembre 2013 en: www.uam.es/otroscentros/TEIM/archivos/.../lucianozaccara_polext.

Zaccara, Luciano. Irán: *La cuestión nuclear y la ejecución de la política exterior*. Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE), Madrid, 3 pp. Consultado en diciembre 2013 en: <http://www.fride.org/publicacion/186/iran:-la-cuestion-nuclear-y-la-ejecucion-de-la-politica-exterior>

Anexos**Mapa 1. Ubicación geográfica de la República Islámica de Irán**Fuente: http://www.voyagesphotosmanu.com/mapa_geografico_iran.html

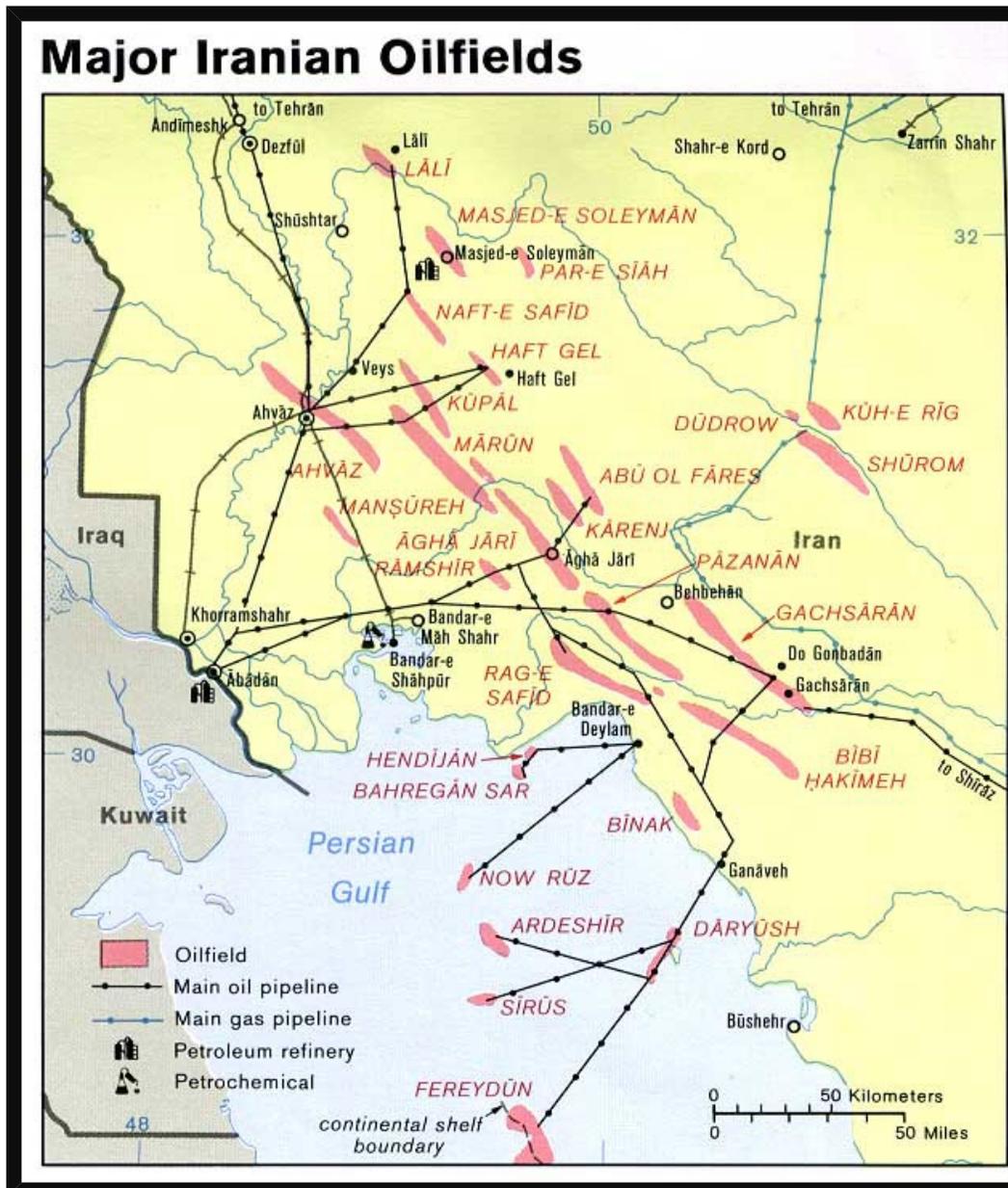
Mapa 2.

Irán durante la dinastía Qajar y los acuerdos de 1907



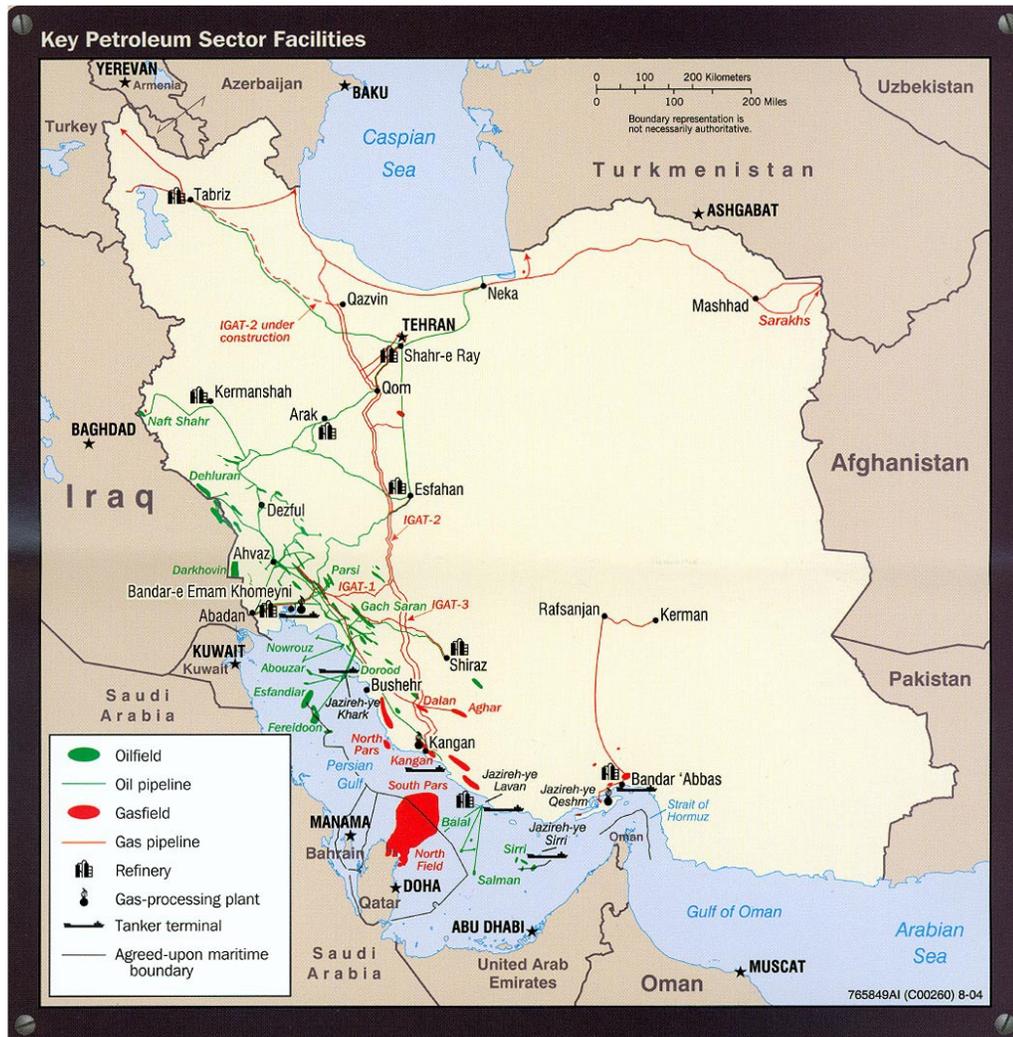
Fuente: http://www.google.com.mx/search?rlz=1C2SKPC_enMX377&q=reparto%20de%20irán%20por%20parte%20de%20rusia%20y%20gran%20bretaña&psj=1&biw=1280

Mapa 3. Importantes yacimientos de petróleo iraní



Fuente: http://www.lib.utexas.edu/maps/middle_east_and_asia/iran_major_oilfields78.jpg

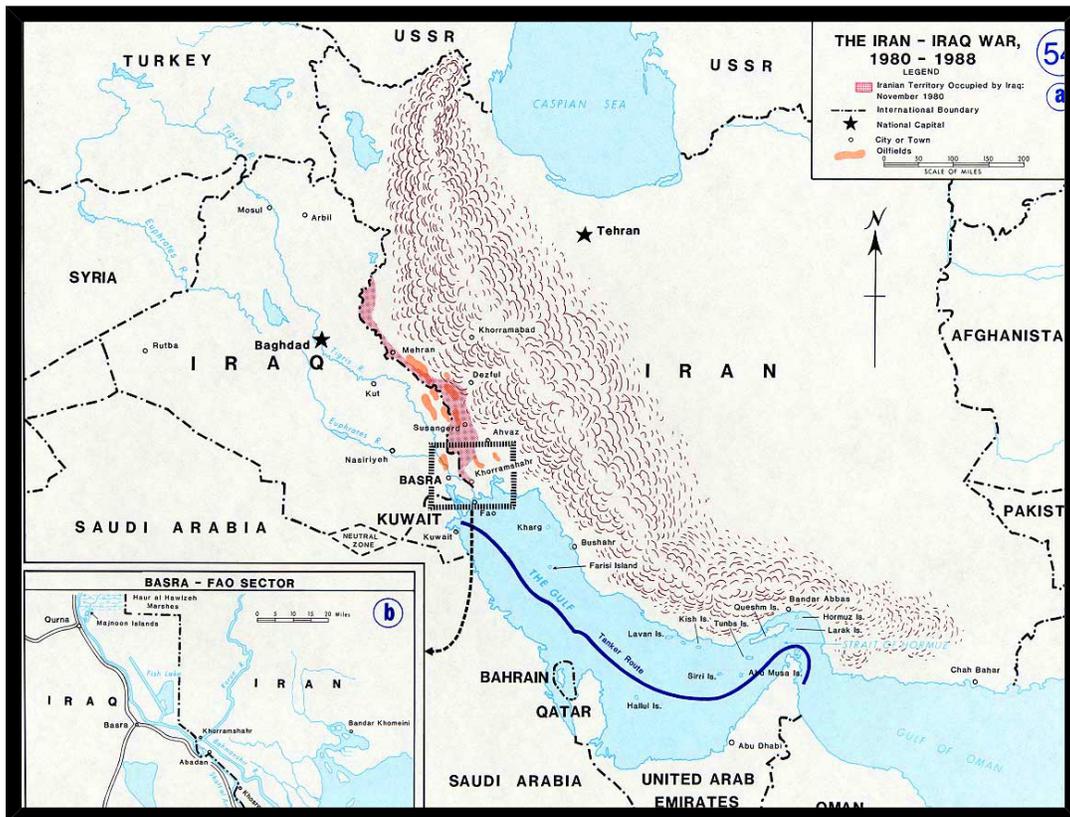
Mapa 4. Oleoductos de gas y petróleo



Fuente: http://www.lib.utexas.edu/maps/middle_east_and_asia/iran_petroleum_facilities_2004.jpg

Mapa 5. Las operaciones de Irán durante la guerra con Iraq 1980-1988

Fuente: http://www.emersonkent.com/map_archive/iran_iraq_war



Mapa 6. Grupos étnicos en Irán

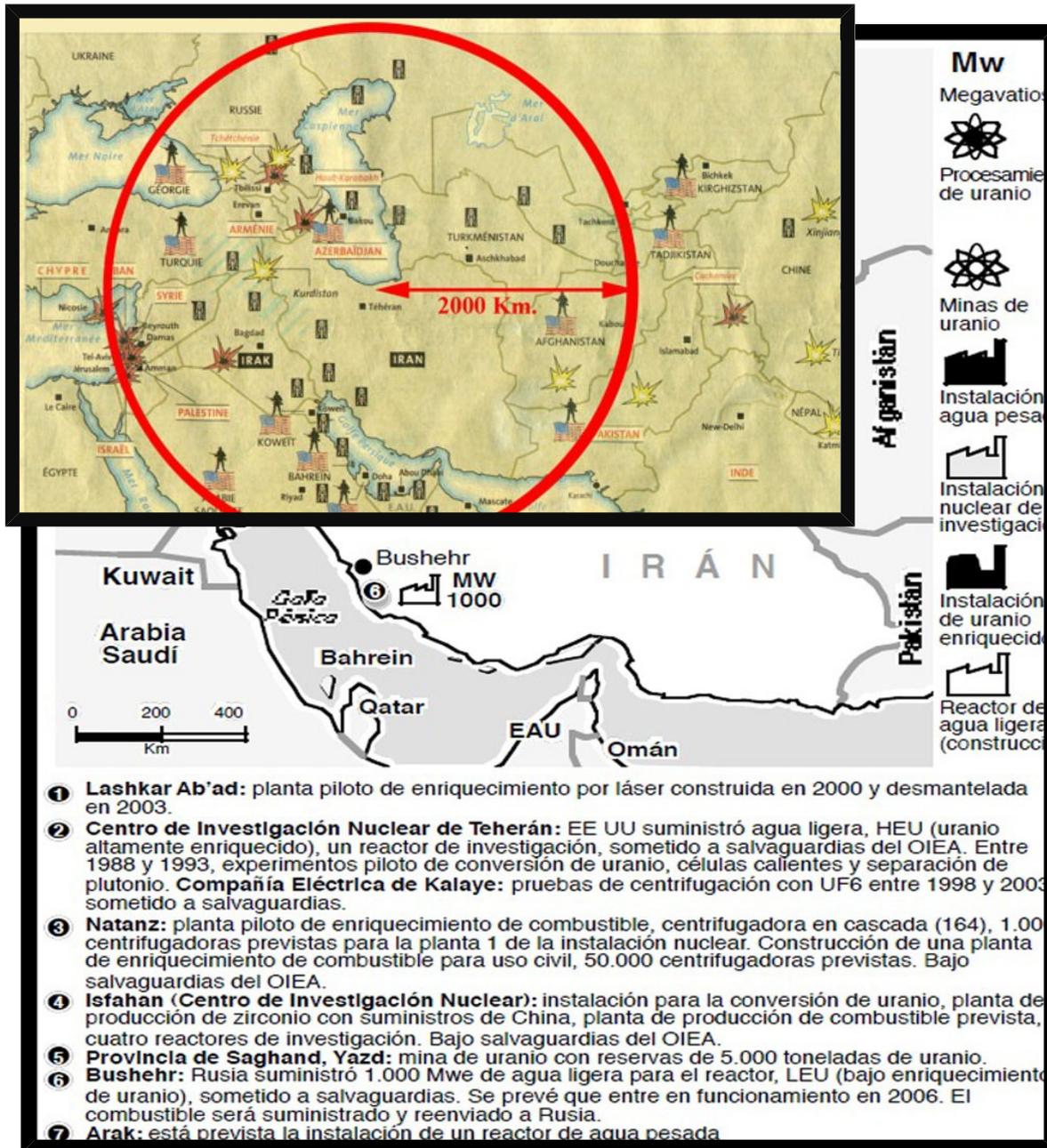


Fuente:

http://www.lib.utexas.edu/maps/middle_east_and_asia/iran_ethnoreligious_distribution_2004.jp

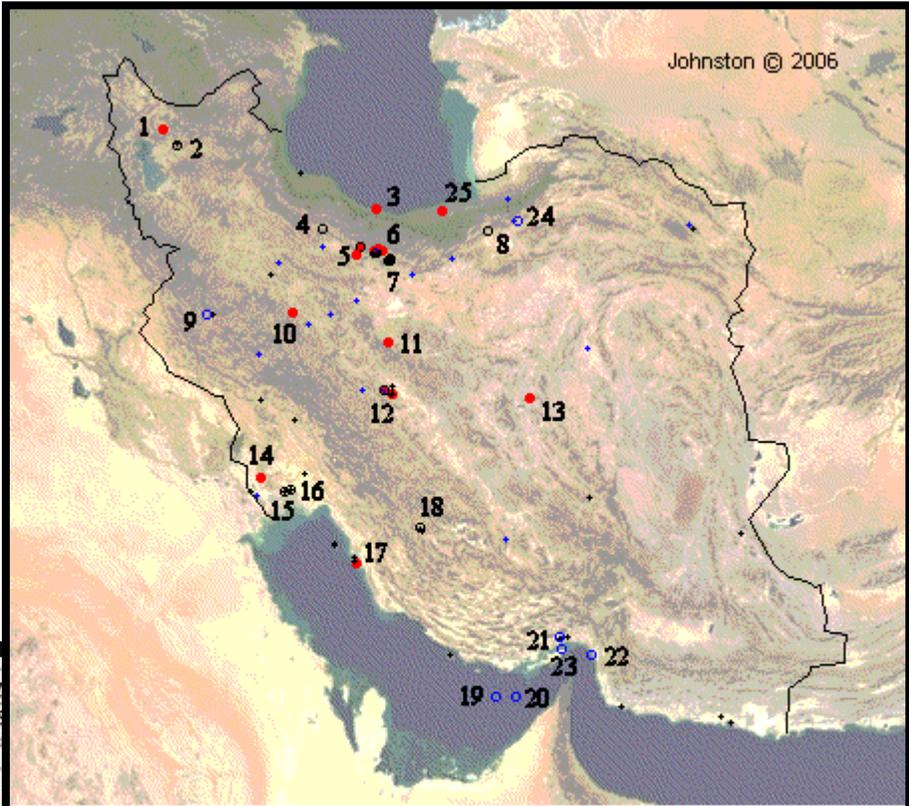
Mapa 7. Principales instalaciones del programa nuclear iraní

Fuente: <http://cns.miis.edu/research/iran/images>



Mapa 8 y 9. Alcance estimado del misil Shahab-3

Fuente: http://www.ciaranc.org/ciar/boletines/cr_bol125.htm



IRAN

- nuclear facilities
- chemical/biological weapon facilities
- missile-related facilities
- missile sites
- air/naval bases



ente:
<http://www.google.com.m>
 mgres?
 alcance+estimado+del
 nisil+de+ir
 C3%A1n&um=1&hl=es
 oiw=1229&bih=562&tbm
 sch&tbnid=VbvH3L0x0a
 _M:&imgrefurl=http://cia
 mc.org/ciar/boletines/cr
 ol125.htm&imgurl=http:
 jaramc.org/ciar/imagen
 /imgBoletines/bol125/i
 age002.jpg&w=591&h=
 64&ei=31k9UN_OG4SLr
 HNxoD4Dw&zoom=1&ia
 =hc&vpx=801&vpy=183
 dur=4836&hovh=176&h
 w=286&tx=147&ty=138
 sig=1162532266610235
 656&page=1&tbnh=93
 bnw=151&start=0&ndsp
 21&ved=1t:429,r:19,s:0.i

Mapa 10.
Instalaciones
relacionadas con
armas de
destrucción
masiva

Facility list (number indicates location on map):

Nuclear:

1. **Bonab** (38°26'N, 45°54'E)--Bonab Atomic Energy Research Center, unsafeguarded nuclear research facility
3. **Chalus** (36°39'N, 51°25'E)--possible underground facility for nuclear weapons development
5. **Karaj** (35°49'N, 51°00'E)--Nuclear Research Center for Agriculture and Medicine, laser enrichment equipment
5. **Kolahdouz** (35°44'N, 50°51'E)--possible nuclear weapons development facility
6. **Tehran** (35°42'N, 51°25'E)—

Fuente: <http://www.johnstonsarchive.net/nuclear/iranmap.html>

- Kalaye Electric Company (35°44'N, 51°34'E), centrifuge enrichment research facility under construction; former pilot enrichment facility
- Lavan Shivan Technical Research Center (35°46'20"N, 51°30'00"E), unknown nuclear research, facility razed in 2004
- Sharif University of Technology (35°42'10"N, 51°21'20"E), nuclear research facility
- Tehran Nuclear Research Center:
 - Jabr Ibn Hayan Multipurpose Laboratories (35°44'22"N, 51°23'18"E), experimental plutonium separation and uranium processing
 - Molybdenum, Iodine and Xenon Facility (35°44'22"N, 51°23'18"E), nuclear research facility
 - Tehran Research Reactor (35°44'18"N, 51°23'17"E), 5 MW light water research reactor, LEU fuel (116 kg of fuel, 20% U-235), experimental irradiation of uranium targets, under IAEA safeguards
 - laser enrichment plant

7. **Parchin** (35°32'00"N, 51°45'07"E)--suspected testing of explosive assemblies for nuclear weapons

10. Arak-

- Arak Heavy Water Facility (34°22'12"N, 49°14'41"E), production of heavy water for nuclear reactors
- IR-40 (34°22'21"N, 49°14'26"E), plutonium production reactor under construction

11. Natanz--

- Pilot Fuel Enrichment Plant (33°43'33"N, 51°43'21"E), operational pilot uranium enrichment plant, 12,000 m² above ground facility
- Fuel Enrichment Plant (33°43'32"N, 51°43'41"E), uranium enrichment plant under construction, 60,000 m² underground facility

12. **Esfahan**--Esfahan Nuclear Technology Center (32°34'51"N, 51°49'38"E):

- Miniaturized Neutron Source Reactor, 30 kW light water research reactor, operational, HEU fuel (90% U-235), under IAEA safeguards
- Heavy Water Zero Power Reactor, 100 W heavy water research reactor, operational, unenriched fuel (0.7% U-235), under IAEA safeguards
- Light Water Sub-Critical Reactor, research reactor, operational
- operational pilot fuel fabrication plant; fuel fabrication plant under construction (32°34'42"N, 51°49'39"E)
- underground facilities under construction (32°35'15"N, 51°47'49"E and 32°35'26"N, 51°49'04"E)

13. **Yazd** (32°29'N, 55°24'E)--uranium mining and milling

14. **Darkhovin** (30°44'N, 48°26'E)--possible underground facility for nuclear weapons development

17. **Bushehr Nuclear Power Plant--**

- BNPP Unit 1 (28°49'46"N, 50°53'08"E)--near completion, 1 GW light reactor, LEU fuel (5% U-235)
- BNPP Unit 2 (28°49'38"N, 50°53'17"E)--under construction, 1.3 GW reactor

25. **Neka** (36°39'N, 53°18'E)--Gorgan al-Kabir Center, possible nuclear research facility

Chemical/biological weapon-related:

- 2. **Tabriz** (38°05'N, 46°15'E)--possible biological weapons storage
- 4. **Qazvin** (36°15'N, 50°01'E)--nerve gas production
- 5. **Karaj** (35°49'N, 51°00'E)--chemical weapons production and storage; possible bioweapons research at Razi Institute
- 6. **Tehran** (35°42'N, 51°25'E)--possible bioweapons research at Pasteur Institute and Biotechnology Department of IROST
- 7. **Parchin**--chemical weapons production (35°31'32"N, 51°46'29"E and 35°32'59"N, 51°46'02"E)
- 8. **Damghan** (36°10'N, 54°20'E)--production of chemical warheads for artillery shells and Scud missiles
- 12. **Esfahan** (32°39'N, 51°40'E)--chemical weapons production
- 15. **Bandar Khomeini** (30°25'N, 49°04'E)--chemical weapons production
- 16. **Mahshar** (30°28'N, 49°11'E)--possible chemical weapons production
- 18. **Marvdasht** (29°36'50"N, 52°32'20"E)--mustard gas production
- 20. **Abu Musu Island** (25°52'31"N, 55°01'58"E)--chemical/biological weapons storage

-

Missile sites

- 9. **Bakhtaran** (34°22'N, 46°52'E)--possible underground launch site for Shahab-3 IRBMs
- 19. **Sirri Island** (25°55'N, 54°32'E)--HY-2/CSS-C-3 Seersucker ASCMs
- 20. **Abu Musu Island** (25°52'31"N, 55°01'58"E)--HY-2/CSS-C-3 Seersucker ASCMs; YJ-2/CSS-C-8 Saccade ASCMs
- 21. **Queshm Island** (26°58'N, 56°16'E)--hardened launch site for YJ-2/CSS-C-8 Saccade ASCMs; HY-1/CSS-C-2 Silkworm ASCMs; HY-2/CSS-C-3 Seersucker ASCMs
- 22. **Kuhestak** (26°48'N, 57°01'E)--hardened launch site for YJ-2/CSS-C-8 Saccade ASCMs
- 23. **Bandar Abbas** (27°09'N, 56°12'E)--launch site for HY-1/CSS-C-2 Silkworm ASCMs
- 24. **Shahrud** (36°26'N, 55°04'E)--testing site for Shahab-3 IRBMs
- 2. **Tabriz** (37°58'10"N, 46°10'41"E)--missile site:
 - SRBM/IRBM launch pads (37°58'04"N, 46°10'41"E)--for SRBM/IRBM TELs?
 - missile silo (37°58'18"N, 46°10'42"E)--for Shahab-3 IRBM?
 - missile silo (37°58'19"N, 46°10'41"E)--for Shahab-3 IRBM?

No. Resolución y fecha	Base legal	A Irán	A los Estados	Al director General de la OIEA
------------------------	------------	--------	---------------	--------------------------------

Sanciones impuestas a Irán desde 2006 a 2010 por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas

de 2006.	Capítulo VII de la Carta.	procesamiento y adoptar las medidas propuestas por la Junta de Gobernadores del OIEA.	tecnologías que puedan usarse en su programa nuclear.	Gobernadores y al Consejo de Seguridad de la ONU si Irán ha cumplido con la Resolución
1737 de 23 de diciembre de 2006.	Artículo 41 del Capítulo VII de la Carta.	Suspender el enriquecimiento y procesamiento, los proyectos relacionados con el agua pesada y la construcción de un reactor de tal tipo; adoptar las medidas propuestas por la Junta de Gobernadores del OIEA.	Amplía y enumera la lista de bienes que no deben suministrarse a Irán. Impedir la entrada o tránsito por sus territorios de personas que den apoyo directo a las actividades nucleares iraníes; congelar los fondos y activos financieros de doce personas y siete entidades; impedir que sus nacionales instruyan o formen a iraníes en temas que tengan relación con las actividades nucleares.	Informar en 60 días a la Junta de Gobernadores y al Consejo de Seguridad de la ONU si Irán ha cumplido con la resolución
1747 de 24 de marzo de 2007	Artículo 41 del Capítulo VII de la Carta.	Adoptar las medidas propuestas por la Junta de Gobernadores del OIEA y las decididas en la anterior resolución; no suministrar ni vender armas ni material relacionado con las mismas directa o indirectamente.	Informar al Comité si entran en su territorio o transitan por el a personas relacionadas con el PNI. No dar subvenciones, préstamos o asistencia financiera a Irán, salvo de tipo humanitario.	Informar en 60 días a la Junta de Gobernadores y al Consejo de Seguridad de la ONU si Irán ha cumplido con la Resolución.
1803 de 3 de marzo de 2008	Artículo 41 del Capítulo	Adoptar las medidas propuestas por la Junta de	No vender bienes ni tecnología para actividades nucleares de	Informar en 90 días a la Junta de Gobernadores y

	VII de la Carta.	Gobernadores del OIEA.	Irán; vigilar las actividades que desarrollen los bancos iraníes y la carga de las aeronaves y buques de empresas iraníes.	al Consejo de Seguridad de la ONU si Irán ha cumplido con la Resolución.
1835 de 27 de septiembre de 2008	Artículo 41 del Capítulo VII de la Carta.	Cumplir cabalmente y sin demora las resoluciones del Consejo de Seguridad anteriormente aprobadas y los requisitos de la Junta de Gobernadores del OIEA.	Ninguna.	Ninguna.
1929 de 9 de junio de 2010	Artículo 41 del Capítulo VII de la Carta.	No puede construir nuevas instalaciones. No puede acceder en otros Estados a intereses relacionados con el uranio o tecnologías nucleares. No realizar actividades relacionadas con misiles balísticos capaces de transportar armas nucleares.	Impedir el suministro, la venta o la transferencia a Irán de armas. Vigilar las relaciones comerciales de sus nacionales con Irán e impedir la apertura de oficinas bancarias iraníes en su territorio si se sospecha que pueden contribuir a actividades nucleares estratégicas de Irán.	Informar en 90 días a la Junta de Gobernadores del Consejo de Seguridad de la ONU si Irán ha cumplido con la resolución.

Fuente: Ibáñez, Fernando. El Programa Nuclear Iraní: Estado de la cuestión y posibles escenarios, en Relaciones Internacionales, núm. 16, febrero de 2011. Consulta electrónica: www.relacionesinternacionales.info/ojs/article/